



Laura Pasquali
(directora)

Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX

I S H I R

CONICET
U N C O
U N J U
U N R


EDICIONES
I S H I R

Mujeres y política

Laura Pasquali
directora

**Mujeres y política
en escenarios de conflicto del siglo XX**



Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX / Laura Pasquali ... [et al.] ; dirigido por Laura Pasquali. - 1a ed. - Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET, 2016.
205 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-25834-6-0

1. Mujeres. 2. Acción Política. 3. Autobiografías. I. Pasquali, Laura II. Pasquali, Laura, dir.
CDD 305.409

Fecha de catalogación: 18/12/15.

Diseño interior y cubierta: Guillermo Ferragutti

Imagen de tapa: Liberación. 1974. Margarita Caligaris. Grabado.

© Todos los derechos reservados

Primera edición: enero de 2016

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

INDICE

- 9 Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX
Laura Pasquali
- 13 CAPÍTULO 1: LA MILITANCIA SINDICAL FEMENINA DESDE EL
ANTIFASCISMO AL COMUNISMO
Laura Pasquali
- 21 Entrevista a Amor Hernández
Laura Pasquali
- 55 CAPÍTULO 2: MUJERES PROTAGONISTAS EN TIEMPOS DE CAMBIO
SOCIAL: MILITANCIA ESTUDIANTIL Y GUERRILLA MARXISTA EN
LOS AÑOS SETENTA
Nadia Freytes y Paola Martínez
- 65 Entrevista a Gloria Canteloro
Nadia Freytes
- 81 Entrevista a “Negra” Nelfa Suárez
Paola Martínez

111	CAPITULO 3: LA SOCIALIZACIÓN DE LA MATERNIDAD. LA EXPERIENCIA DE LAS MADRES Y ABUELAS DE PLAZA DE MAYO A PARTIR DE SUS BÚSQUEDAS. Marianela Scocco y Pamela Gerosa
121	Entrevista a Esperanza Labrador Marianela Scocco
139	Entrevista a Delia Giovanola Pamela Gerosa
169	CAPITULO 4: GÉNERO, UNIVERSIDAD Y CIENCIA EN LOS '90 A TRAVÉS DEL RECORRIDO PERSONAL Y PROFESIONAL DE UNA FÍSICA. Gisela Figueroa
175	Entrevista a Liliana Gómez Gisela Figueroa
189	BIBLIOGRAFÍA
199	REFERENCIA SOBRE LAS AUTORAS

Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX

Laura Pasquali

Los momentos que se activan en los trabajos que presentamos transcurren en un convulsionado siglo XX que circula en forma fragmentada diversos despliegues del activismo femenino: la presencia de las mujeres en las izquierdas y en los organismos antifascistas, las complejas relaciones entre guerrilla y género así como la centralidad de las mujeres en el movimiento de derechos humanos o también en la militancia en el ámbito científico. Estos procesos son abordados a través de la palabra de las mujeres moldeada en entrevistas precedidas de un estudio introductorio cada una. Ante la evidente pluralidad de experiencias recogidas, no nos proponemos extraer reflexiones sobre la historia de las mujeres recurriendo exclusivamente a la categoría *género*, sino que asumimos que ella es una de las múltiples facetas que dan forma a la experiencia humana.

Las mujeres entrevistadas para este libro están atravesadas por fuertes marcas de identidad, justamente el perfil que ellas le imprimen a los procesos en los que participaron puede sugerir numerosas consideraciones acerca de como la personalidad femenina se moldea socialmente. Entonces nos proponemos no solo considerar los aspectos políticos de estas biografías, sino *ir más allá* de ellos, pues así vuelve a hacerse presente que la historia oral es una de las metodologías cualitativas privilegiadas al momento de referirnos a la militancia femenina.

Sabemos que cuando narramos historias de vida lo hacemos desde la perspectiva de nuestro género, narrar desde el propio género también aporta a los relatos orales una suposición socializada de cómo deberíamos comportarnos. En esa dirección, partimos del supuesto según el cual en la conformación de las experiencias narradas en las entrevistas, confluyen tanto el género como la ubicación socioeconómica y la generación, además de los innumerables factores individuales que constituyen la personalidad de un sujeto¹. El modo en que nuestras entrevistadas vivieron su activismo, la pareja o la maternidad es también el resultado de su inserción en circunstancias y momentos históricos determinados. El género tanto como la situación económico-social, debe ser vislumbrado como constituyente central de las múltiples aristas que son parte de las experiencias humanas y al hacerlo las van conformando según el momento en que ocurren. De todos modos, las experiencias de las mujeres tienen una historia propia, que aunque no es independiente de la de los varones, debe ser valorada como una historia propia.

En esa dirección es que orientamos especialmente nuestra preocupación sobre la entrevista y el texto que produce: si bien trabajar a partir de testimonios recabados en entrevistas nos permite desde lo formal, rescatar de los relatos los elementos del lenguaje que no están contenidos sólo por el segmento de la escritura (volumen, puntuación y ritmo son portadores de significado², la velocidad del habla, cambios durante la entrevista y los silencios) nos *informan* sobre las experiencias, memorias y sentimientos de los narradores, esto se torna más significativo en el caso de las experiencias de mujeres, puesto que la aproximación a la historia de las mujeres militantes a partir de la historia oral nos acerca a una historia que recientemente comienza a consolidarse, sin haber salvado los obstáculos patriarcales, historiográficos e incluso institucionales; y como esas experiencias no pueden disociarse de los procesos históricos, nos desafían a una construcción compleja que incorpora otras dimensiones que exceden a las tradicionalmente usadas por los historiadores.

Los temas seleccionados pretenden constituirse en herramientas para rastrear en el pasado aquellos momentos en los que las mujeres han tomado la palabra desafiando las jerarquías políticas, las desigualdades económicas

1. CANO y RADKAU, 1989.

2. PORTELLI, 1991.

y la subordinación de género. A partir de los estudios sobre la articulación entre historia y memoria accedemos no sólo a las formas en que las mujeres *vivenciaron en términos personales* la política, sino también a la recuperación de los momentos en los que el compromiso social, la participación activa y el ideal de construcción de una sociedad igualitaria han sido centrales en la discusión de ideas y la confrontación de modelos sociales. En ese transcurso nos propusimos emprender un ejercicio de reivindicación de las experiencias de protagonismo femenino y promover la transmisión intergeneracional de prácticas sociales y políticas como un modo de afianzar la confianza entre las mujeres y contribuir a la puesta en marcha de programas orientados por teorías comprometidas con proyectos antiautoritarios, antielitistas y emancipadores.

Este libro es uno de los resultados del proyecto de investigación *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX. El género como categoría y como pregunta en la historia argentina* (Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNR. PIP 2011-2014, código 1HUM348). El transcurso de la primera etapa de discusión, seminarios internos y presentación de avances nos estimuló a dar entidad propia a las fuentes, la materia prima de nuestras investigaciones, es decir las entrevistas y en ese mismo trayecto reconocer, agradecer y poner en discusión a las entrevistadas, socializando sus testimonios al ponerlos al alcance de quienes quisieran recurrir a ellos.

Este equipo de trabajo está conformado por historiadoras con recorridos disímiles, pero que en todos los casos han contribuido sostenidamente al proyecto de investigación, y la publicación de sus producciones en este libro da cuenta de ello: Gisela Figueroa, Nadia Freytes, Pamela Gerosa, Paola Martínez, Marianela Scocco con la coordinación de Laura Pasquali son las responsables de los artículos y entrevistas. También hemos contado con el asesoramiento de Sandra McGee Deutsch, co directora de esta investigación, quien ha participado de los seminarios de trabajo interno.



CAPÍTULO 1

La militancia sindical femenina desde el antifascismo al comunismo

Laura Pasquali

En una perspectiva general que considera el alcance nacional de procesos que habitualmente han sido abordados en regiones y espacios considerados *clave* por el ámbito historiográfico, este texto se inscribe en un marco que rescata las experiencias del activismo femenino en Argentina en las esferas locales y regionales. Nos inscribimos en una tradición que sostiene que sigue siendo necesario insistir en que la historia de las mujeres debe ser una historia que recupere la presencia femenina en diferentes aspectos: la vida social y personal, la vida económica; su representación visual, lingüística, siempre enfatizando el aspecto social de la relación entre los géneros. Intentamos contribuir a la tarea de encontrar a las mujeres en su momento histórico concreto y en los diversos grupos sociales, sujetas a una serie de limitaciones y con intereses y actividades específicas.

El arco temático al que nos queremos referir se ha desenvuelto en el complejo proceso político que transitó la Argentina desde 1930. Tal diversidad nos proporciona varios criterios para organizar el problema y una de las posibles periodizaciones que admite “la década” de los treinta es la que dialoga con el convulsionado contexto internacional pero que permite

reconocer tendencias específicas locales. El caso del activismo femenino antifascista y las particularidades que adoptó la militancia de las mujeres en el comunismo es un criterio para seguir ese recorrido.

En esta ocasión, son sus mismas voces las que nos asisten en el recorrido y eso nos exige hacer algunas observaciones. Habitualmente se asocia el recurso de las fuentes orales con la historia reciente; aquí sostenemos que a través del testimonio, que es un *evento* del presente estructurado por pactos de clase y género, podemos tener acceso a las experiencias y la subjetividad en la historia de períodos más lejanos.

Uno de los más grandes e inspiradores historiadores orales, Alessandro Portelli escribió un libro iluminador sobre un tema sombrío: una matanza nazi perpetrada en Roma en el año 1944, en represalia a un atentado partisano (Portelli, 2003). Ese es un acontecimiento que ha quedado grabado de modos complejos y problemáticos, aunque siempre dramáticos, en la memoria popular de Italia... pero la permanencia en la memoria no es lo que lo torna "reciente". Sin embargo en el prólogo a la edición española del libro, el autor traza los caminos que *volvieron reciente* a ese hecho: Erich Priebke, uno de los responsables de la masacre fue identificado, arrestado en Bariloche y extraditado y procesado en Italia. Y más aún, cuando la descendiente de una familia exterminada en las Fosas Ardeatinas y en Auschwitz viajó a Buenos Aires a dar una conferencia en referencia a ese tema, trabó relaciones con las *Madres de Plaza de Mayo*. Esas eran historias recientes. A partir de esta observación, Portelli nos dice que la historia oral es un instrumento útil a esos fines, porque sus historias empujan siempre hacia atrás, hacia comienzos profundos, y no se detienen nunca en un final definitivo (Pasquali, 2014).

Personalmente, considero que el testimonio directo y voluntario se convierte en un elemento histórico de primerísimo orden. Ese conjunto de varones y mujeres que legan su versión de la historia y de la vida trae consigo su propio equipaje: una sensibilidad del mundo, ideología, sentimientos de clase y experiencias que, subjetivas y relativas como la vida misma, frente al conjunto de la reflexión histórica promoverán una percepción más amplia de las culturas contemporáneas (Meyer, 2000: 77-94). Las historias

de vida son elaboraciones culturales que se valen de una amplia gama de roles y representaciones de sí mismas (James, 2004). Por eso, tenemos la responsabilidad de comprender esos testimonios en su lógica interna y en los vínculos que establecen con los procesos más generales, y así dar cuenta de la complejidad que conllevan esas historias de vida y las representaciones del pasado de quienes las portan.

Las mujeres comunistas en el antifascismo argentino

La actividad comunista en Rosario durante las décadas de 1930 y 1940 fue más amplia que lo estrictamente electoral y sindical. Desde 1935 se promovió la creación de una cantidad de frentes de masa articulados sobre el eje antifascista; si bien estos estaban compuestos por amplios sectores sociales y políticos, estaban animados, en mayor o menor medida por el Partido Comunista Argentino (PCA). Algunos de ellos eran: Comité Sindical contra el Fascismo y la Guerra, Comité Popular Antifascista, Alianza Juvenil Antifascista, Agrupación Mujeres Contra la Guerra, Comité de Defensa Popular, Socorro Rojo, Comité Juvenil de Echesortu Contra la Guerra y el Fascismo, Comité Frente Popular Zona Sur, Comité Pro-Frente Popular Bella Vista, Comité Pro presos y Deportados (Cingolani y Frutos, 2003).

El desarrollo del movimiento antifascista en Argentina permite advertir la creciente presencia femenina en sus filas. Contingentes de mujeres del arco de las izquierdas y de las fuerzas liberales contribuyeron a la lucha en pos de impedir el arribo al poder político de las posiciones más reaccionarias; atraídas por las iniciativas que abogaban por la democracia, inicialmente tuvieron un rol decisivo en el auxilio a las víctimas de la guerra civil española. Las mujeres anarquistas también desplegaron acciones para ayudar a las víctimas de los totalitarismos, sensibilizadas por los perseguidos de la URSS. Sin embargo, la propia evolución de los procesos internacionales y locales las condujo a trascender aquellas primeras demandas hacia posiciones más combativas.

Las expresiones tempranas de este fenómeno se extienden desde 1933 a 1936. En Argentina, coincide con el crecimiento la acción de las bandas ultranacionalistas de la Legión Cívica en consonancia con la represión y asesinatos de obreros combativos, pero también de personajes de la política -por ejemplo el diputado socialista cordobés José Guevara-. A partir del año

1933 y el ascenso de Hitler en Alemania se puede rastrear con frecuencia una creciente *apelación antifascista*³, contenido que en la provincia de Santa Fe adoptó diversas formas. Desde entonces, la prédica antifascista puede diferenciarse especialmente entre los partidos políticos que decían asumir ese combate: el Partido Demócrata Progresista, el PCA y el Partido Socialista. Para los socialistas se constituyó a la vez en una declamación democrática y liberal, y en una herramienta promisorio de movilización, basada en la ofensiva anti gubernamental y en oposición al fraude electoral (Bisso, 2005: 54). Para el PCA la demanda se articulaba sobre el eje antifascista, pacifista, antirrepresivo y anticapitalista.

En el caso de Rosario la militancia comunista en la organización y luchas sindicales legitimó al PCA en la dirección de varios sindicatos (Sindicato Obrero de la Construcción, Sindicato Obrero de la Industria de la Carne, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sindicato Obrero de la Madera). También tuvieron importante incidencia en la Unión de Trabajadores de la Empresa Mixta de Transporte, en la Asociación Empleados de Comercio y en el gremio de Luz y Fuerza (Cingolani y Frutos, 2003). En otro ámbito, el PCA tuvo presencia en la política local, no sólo por las bancas de concejales, sino por la impronta de su actuación en el marco de la Convención Municipal Constituyente de 1933.

En este momento, la táctica era conocida como *Frente Único contra el fascismo* y se trataba de construir alianzas para luchar contra el fascismo. Suárez sostiene que la imagen que del fascismo tenía el comunismo rosarino era diferente a la propuesta desde la URSS, sobre todo porque en la región la configuración social presentaba límites para dar cuenta de los vínculos entre gran burguesía y fascismo (Suárez, 2002).

En verdad, los comunistas no tuvieron un accionar constante sobre la cuestión del fascismo y la coyuntura del advenimiento del peronismo dio cuenta de ello: el gobierno constituido luego del golpe de Estado de 1943 encarceló a los principales dirigentes del PC sentando las bases de una conflictiva relación entre comunistas y peronistas. Si bien aquel partido sostuvo que el peronismo era un producto del nazi-fascismo, ante el apoyo masivo de los obreros a Perón, el XI^o Congreso partidario resolvió mantener

3. Andrés Bisso se refiere a la “apelación antifascista argentina, entendiendo esta categoría con referencia al desarrollo de una tradición política que toma fuerza en nuestro país, especialmente a mediados de la década de 1930”. Bisso, 2005.

las críticas y aceptar los aspectos positivos; entonces se disolvieron los sindicatos liderados por comunistas integrándose a los peronistas alineados en la Confederación General del Trabajo (CGT) (Videla, Menotti y Diz, 2013).⁴

La aceleración de los acontecimientos europeos y el concomitante y ostensible desarrollo de la derecha más radicalizada en Argentina operaron como catalizadores del crecimiento de este movimiento. Podríamos decir que desde 1939 se asistió a un momento clave del activismo antifascista y el punto de inflexión fue el estallido de la segunda guerra mundial, marco de desarrollo de nuevas organizaciones entre las cuales pueden destacarse claramente aquellas formadas y motorizadas por mujeres. Pero es justo reconocer líneas y tradiciones de continuidad entre ambos momentos; tal como observa Sandra McGee, esos nuevos grupos recurrieron a una historia de iniciativas y organizaciones en las que las mujeres tuvieron roles estratégicos (McGee Deutsch, 2010). Algunas dirigentes de estos nuevos emprendimientos habían participado en acciones para proteger y extender los derechos de las mujeres hacia mediados de la década anterior; en ocasiones, esas campañas dieron origen a organizaciones de alcance nacional como la Unión Argentina de Mujeres.

Un recorrido por la documentación disponible diseña un mapa del activismo *antifascista* más bien constante; pero indudablemente la dimensión cuantitativa, el contenido político, las formas de organización y los sujetos dirigentes difieren a lo largo de la década. Por ejemplo, en numerosas localidades santafesinas los periódicos y la prensa partidaria publicaban casi cotidianamente avisos y convocatorias a reuniones de las comisiones antifascistas y también editoriales en los que se asumía la apelación antifascista, denunciando la acción de las bandas legionarias y nacionalistas. Con anuencia se divulgaba la constitución de comités populares antifascistas y antiguerreros. Era evidente que la voluntad de algunos medios de comunicación en publicitar las actividades de estas comisiones demuestra una vocación militante contra el fascismo, lo que en ocasiones podría traducirse en un sobredimensionamiento del impacto de las actividades y su capacidad de convocatoria⁵. Lo cierto es que muchas veces las noticias están acompañadas de fotografías que muestran importante número de personas. Igualmente los relatos de quienes son

4. Ver el testimonio de Amor Hernández sobre este tema.

5. Para toda la década de 1933 a 1943: *El Defensor*, Villa Constitución; *Trabajo*, Ceres, Sunchales y Gálvez; *El Pueblo*, Rosario; *Democracia*, Rosario.

ancianos ex militantes (y de sus descendientes), dan cuenta de lo difundido del mensaje antifascista en el período, aunque debe considerarse que esos datos provienen de activistas y *cuadros* partidarios.

La *Junta de la Victoria* ofrece otro caso peculiar para el análisis de las particularidades que pudo asumir la lucha antifascista; este grupo completamente femenino surgió después de la invasión alemana sobre la Unión Soviética en 1941. Estaba motorizada por el Partido Comunista y era parte del giro en su estrategia al propiciar la conformación de frentes populares. Luego del retroceso en la coordinación de fuerzas conjuntas que significó el pacto germano-soviético de 1939, la invasión alemana a la Unión Soviética en 1941 apuró el cambio hacia la lucha antifascista y en esa tendencia debe leerse la creación de la Junta (McGee Deutsch, 2010: 178; 185), aunque como dijimos antes, no pueden desconocerse la tradición de activismo femenino en que el propio grupo se inscribía⁶. Algunas de sus fundadoras habían participado en la campaña republicana durante la Guerra Civil Española. Mujeres pro-republicanas habían recolectado ayuda, preparado ropa para huérfanos, organizado eventos de beneficio, reciclado materiales y habían tomado parte en manifestaciones; incluso unas cuantas habían ido a España.

En sus *Estatutos*, la Junta de la Victoria se declaraba como una organización femenina que tiende a unir a las mujeres democráticas para prestar ayuda moral y material a los que luchan contra el fascismo y “su acción no será ajena a ningún esfuerzo por aniquilar definitivamente al fascismo”. Desde el inicio se declaraba que la Junta está para defender los derechos de la mujer... Claro que seguidamente añade que entre los objetivos se encuentra solucionar los problemas de salud y educación de los niños (Bisso, 2005: 148). La entidad tenía un carácter fuertemente centralista; entre sus estatutos se determinaba que de los dos órganos que regirían su funcionamiento, uno estaría conformado exclusivamente por residentes de Buenos Aires. Ese era uno de los tantos ítems que explicitaban esa forma organizativa, otros eran el manejo y destino de los fondos.

Al cumplir siete meses de existencia, la *Junta...* realizó una Convención

6. De ese modo lo indican las actas y memorias de las organizaciones y sus integrantes i.e. *Mujeres contra la guerra*; la *Federación Femenina Argentina Pro Paz Mundial*; *Junta Central Pro Socorro y reconstrucción de España*; *Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos españoles*; *Unión Argentina de Mujeres*.

Nacional para recaudar fondos. En la síntesis del encuentro realizada por una de sus creadoras, Cora Ratto de Sadosky, se mencionaba la cantidad de adherentes en ese momento (15 mil)⁷ y los motivos que animaron a su creación, pero de inmediato se refiere a la situación financiera de la organización, demandando una mayor participación de sus miembros. En ese sentido es interesante la evaluación de Ratto sobre la Junta, en tanto nos da un panorama sobre el organismo en ese momento: sostiene que las integrantes son pocas en relación a la cantidad de activistas antifascistas argentinas, aunque a la vez es ponderable ese número respecto a otras organizaciones femeninas del país. Seguidamente informa que existen filiales de la Junta en todo el territorio (60, de las cuales 20 son de la Capital y el resto en el interior) y menciona que a pesar de las penurias económicas de buena parte de las provincias, no sólo mantienen su aporte económico⁸ sino que valora el esfuerzo que han hecho las delegadas para asistir a la convención, implicando haber dejado solos sus hogares “contrariando un hábito que ya es tradicional”. Dado que el objetivo de este encuentro era incrementar los ingresos económicos, una de las preocupaciones de sus máximas referentes es insistir en negar la pertenencia al PCA. A fin de templar las inquietudes de algunas integrantes sobre esa acusación, se hacía mención a presencia de católicas y campesinas en la Junta. Las católicas y las campesinas han acudido al llamado de la *Junta...* no por ser comunistas sino porque “comprenden que nadie puede permanecer al margen de esta guerra” (Bisso, 2005: 218). Es meritorio el rápido desarrollo de este grupo, pues en la carta que envió la *Junta de la Victoria* al entonces presidente de la República, General Pedro Ramírez, a propósito de la prohibición del organismo el 30 de junio de 1943, entre otros cuantiosos datos se enuncia que tenía 45 mil adherentes. Más adelante, en un comunicado publicado en *Antinazi* certificaban tener 48 mil mujeres alistadas en la *Junta*.

Entonces, las mujeres comunistas capitalizaron la participación en las organizaciones femeninas no sólo por esos debates que desarrollaron

7. *Orientación*, 23 de abril de 1942, en BISSO, 2005: 162 y ss.

8. Según los datos de Sandra McGee Deutch, las cuotas de afiliación eran económicas y le permitía atraer a mujeres de la clase trabajadora, así como también sus vínculos con los sindicatos. Cuando surgió la *Junta*, las trabajadoras en algunas fábricas en Buenos Aires y sus alrededores, quienes ya habían formado comités de ayuda, se incorporaron a sus filiales.

al interior del PCA sino por la experiencia organizativa que adquirieron (Valobra, 2008). Más adelante, en el contexto de persecución generado durante el peronismo, el partido intentó posicionarse, como en la década anterior (Camarero, 2007), como legítimo interlocutor de las masas. Vemos que el PCA tuvo una doble estrategia de organización de las mujeres: las promovió como cuadros⁹ y organizó movimientos extrapartidarios como la Unión de Mujeres de Argentina (UMA).



9. Adriana Valobra (2008) sostiene que con esa operación, el PCA cuestionaba el prejuicio burgués respecto de la inferioridad de las mujeres; aquí pensamos que tanto las izquierdas como las derechas temían que la voluntad política de las mujeres fuese captada por el adversario. Es decir, los varones que se enfrentaban -muchas veces violentamente- en las elecciones, en los gremios, en las fábricas, a pesar de eso coincidían en considerar a las mujeres como sujetos influenciables, sin opinión propia y ni autonomía en sus decisiones. Y acordaban su exclusión del ámbito de “lo público” (Pasquali, 2012)

*Amor Alba Hernández (por Laura Pasquali)*¹⁰

Haber nacido en el interior de una familia sumamente politizada pareciera lo más corriente en el relato de Amor Alba Hernández, pues su biografía es paradigma de la continuidad de las tradiciones políticas a lo largo de un siglo XX originado en las luchas sociales de tozudos trabajadores. Hija y nieta de anarquistas por línea materna y paterna, Amor tejó su vida cotidiana, afectiva y política en una trama de experiencias militantes y de eso da cuenta su testimonio en el cual se articulan el activismo antifascista, la militancia comunista y femenina y la lucha sindical. “Grandes nombres” se cuelan en un relato llano, ameno y rigurosamente cronológico.

Al relatar su vida, asocia el año de su nacimiento al del asesinato de la militante anarquista Luisa Lallana, iniciando un gesto que recorrerá toda la entrevista, pues Amor Hernández piensa su trayectoria anclada en la historia de las luchas de clase del Siglo XX. Afiliada tempranamente al Partido Comunista, su activismo se inauguró en la lucha sindical y la demanda por las condiciones de trabajo. Díscola con la patronal pero respetuosa de las decisiones de sus compañeras, el paso de Amor por el mundo del trabajo reconoce despidos arbitrarios, abusos, cárcel y enfrentamientos con las dirigencias gremiales. No es casual que custodie con recelo el acta que la nombra por primera vez delegada en su lugar de trabajo ante la Federación Obrera de la Industria del Vestido.

10. Las entrevistas se realizaron entre mayo y agosto del 2013.

Crítica de un PC “que debió presentarse como alternativa a la clase trabajadora” en las elecciones de 1946, nuestra entrevistada asume haberse sentido más cómoda entre trabajadoras que en la Federación Juvenil Comunista; y traza hábilmente las diferencias entre un movimiento antifascista generalizado en el cual “participaban en su mayoría trabajadores” y la oposición a Perón nucleada en la Unión Democrática. A pesar de estas reflexiones, Amor Hernández es muy crítica con el peronismo y su modelización de los sindicatos; la narración está transitada de anécdotas y situaciones que dan cuenta de las dificultades que conllevaba ser mujer de clase obrera, comunista y defensora de los derechos de las mujeres en décadas de represión, persecuciones y ofensiva capitalista... y siempre haberse sentido “orgullosa de ser marxista leninista”.



Entrevista

Laura Pasquali: Amor, ¿a dónde nació y cuándo?

Amor Hernández: Bueno, yo nací en Córdoba la verdad, pero a los dos años mis padres se volvieron a Rosario. Y la verdad que en aquella época no se apuraban a anotar a la gente, entonces cuando llegaron acá me anotaron como recién nacida, bueno, después corregí el acta de nacimiento porque eran dos años menos, entonces qué se yo... cuando era chica yo quería ser dos años más grande [risas]... Bueno, entonces la verdad que después todo el tiempo lo pase en Rosario, toda la actividad en Rosario y la provincia de Santa Fe.

LP: O sea que usted fue a la escuela en Rosario.

AH: Sí, todo en Rosario. Bueno, yo obviamente me siento rosarina, digo que nací en Córdoba porque la verdad es que nací en Córdoba, pero medio como el *Che Guevara*, que pasó por ahí nomás [risas]. Bueno entonces desde chica a mi me inquietaban los problemas sociales; ¡yo tuve mucha suerte de tener buenos maestros! Iba a la Escuela N° 91 “Estados Unidos de Brasil” en barrio Belgrano, y tuve unos maestros realmente muy especiales. Era la época en que se debatía mucho la enseñanza, teníamos esas próceres maestras, que en este momento no me acuerdo el nombre, pero son muy conocidas, las hermanas de la Escuela Carrasco, ¿te acordás?

LP: Sí, las hermanas Cossettini.

AH: Bueno, estas mujeres habían realmente formado profesores,

maestros, que estaban en muchas escuelas, esa suerte me tocó a mi. Bueno, cuando tenía 12 años me incorporé a una biblioteca por el afán de leer, y entonces como la biblioteca estaba a medio terminar yo estuve ayudando. Cuando terminó el año e inauguraron la biblioteca, me hicieron una nota muy linda, que yo también la pongo en el libro¹¹, ¿viste?, con el mebrete de la biblioteca,... Bueno, esa fue la primera actividad social. Después siempre me ocupaba de alguna cosa,... Mis padres eran anarquistas.

LP: ¿Los dos?

AH: Los dos, sí.

LP: ¿En qué trabajaba su padre?

AH: Bueno, mi padre vino de España cuando tenía 14 años, primero estuvo en Brasil, en la *fazenda*. Después la explotación era tan tremenda que, por Paso de los Libres se vinieron a Rosario. ¡En un carro mirá! Era mi época, traían un baúl, cargaban el baúl en un carro y de allá vinieron, vaya a saber lo que tardaron... Bueno, mi papá sabía algo de enfermería y llegó acá, a la casa de una familia de españoles, que lo recibió muy bien, que lo ayudó mucho, y lo vinculó al Hospital Español. Entonces mi papá primero fue mucamo, y después fue enfermero. Bueno, le duró poco porque mi papá era ateo ¿viste que los anarquistas se comen crudos a los curas, a las monjas? Se pasan para otro lado también... Bueno, lo echaron del Español; después fue al Italiano, él era muy competente, siempre fue muy trabajador, lo que tenía es su carácter, y además con los problemas de la religión se peleaba a muerte con las monjas, y en aquel entonces a los hospitales los dirigían todos las monjas, ahora en estos últimos años se cambió y hay autoridades civiles; pero en aquel entonces eran todas monjas en todos los sanatorios, hospitales. Bueno, entonces te obligaban: vos o ibas a misa los domingos o te echaban, así nomás, derecho. Entonces cuando vino al [hospital] Italiano, tuvo el mismo problema, después estuvo acá en el [hospital] Provincial, y bueno se iban sucediendo estas cosas y él ya no aguantó. Entonces se puso a trabajar por su cuenta, él era un hombre de oficio y se puso a trabajar por cuenta propia, se puso una verdulería ¿viste lo que terminan los anarquistas? Todos por cuenta propia. Además parten de un concepto, no quieren ser

11. Amor Hernández elaboró junto a su hija un libro con sus memorias que en julio de 2013 se hallaba en proceso de edición. Finalmente fue publicado: HERNANDEZ, Amor, *Con la marca en el orillo. La memoria de los héroes que no tienen monumento*. Ed. de autor, Rosario, 2015.

explotados, entonces se explotan solos[risas]. Bueno, así hasta morir, con su negocio, con eso nos crió a nosotros, mantuvo la familia...

LP: Y su madre ¿era anarquista o se hizo anarquista al casarse?

AH: No, era, era, era también. Ella participó, conoció... a esta gran anarquista...

LP: ¿Virginia Bolten?

AH: Virginia Bolten...

LP: ¿Cómo era el nombre de su madre?

AH: Francisca Benito.

LP: ¿Dónde había nacido?

AH: Era rosarina. Entonces ella era muy amiga de una señora que se llamaba Manuela Bugayo, sin estar conectadas directamente con esta dirigente anarquista, que era para ellos lo máximo, era una oradora impresionante, además era una mujer bella... Sí, muy bella. Bueno, entonces ella había dado la consigna diríamos, a las mujeres que formaran comisiones, que lucharan por los derechos femeninos. Eran feministas, todas ellas. Entonces mi mamá formó con Manuela Bugayo una comisión; Manuela Bugayo era mucho más importante que mi mamá, por su conocimiento de la política, por su participación en los actos públicos, era una mujer oradora. Y mi mamá la acompañaba, hacía cosas pero no era una mujer destacada... ¡también! tenía veintiún años, era jovencita. Yo tenía dos años, cuando ella tenía diecinueve yo nací y estaba en todo eso. Pero era trabajadora, le gustaba ayudar. Ellas más que nada se dedicaban a la solidaridad, como los anarquistas muchos han hecho eso, cuando había una huelga, repartir volantes, llevar comidas, visitar en las cárceles, todas esas cosas; pero tenían un programa de lucha por las ocho horas, contra el trabajo de los niños, contra las malas condiciones de vida. Y trabajaban mucho con la gente de Refinería, porque esa era una cosa tremenda...

LP: ¿Y usted se acuerda de eso o se lo contó su madre?

AH: No, me lo contó mi mamá, yo era chiquita. Mi abuelo, mi abuelo el padre de mi mamá, Don Martín Benito, también era anarquista ... era de los anarquistas de la FORA del V Congreso. Mi abuelo trabajó en una fábrica de velas que estaba Necochea... no, Ocampo casi Necochea, (bueno, que

ya no está más, no existe todo eso). Y trabajando se le cayó estearina, se le quemó una pierna hasta el hueso, en esa época ni te pagaban el sueldo por accidente. Bueno, estuvo años en el hospital hasta que se curó. Después se hizo mosaista el abuelo, pero estaba muy relacionado, él era un hombre organizado. Entonces estaba muy relacionado con los municipales y con los trabajadores del puerto. En ese entonces la gente del puerto era columna vertebral digamos, eran cinco mil, qué se yo, seis mil... En 1917, cuando la Revolución Rusa, ellos eran del grupo, porque había anarquistas que estaban en contra de Lenin, de la Revolución Rusa, y había anarquistas que estaban a favor. El problema de la desunión fue siempre una señal así, tremenda, tremenda, tremenda la desunión... se peleaban por cualquier pavada. La historia de la Revolución Rusa no era una cosa que se conoció enseguida y que el obrero conocía... se fue divulgando de uno a otro... Y cuando ellos se enteran de que Lenin había formado los soviets, que era el gobierno popular que era la idea de Lenin, entonces el abuelo dijo: "Y nosotros tenemos que tener un soviet en Rosario". Se puso de acuerdo con los municipales que querían presentar un petitorio y que andaban todos, que estaban de huelga, con los obreros portuarios, con los estudiantes que también tenían un lio en la Facultad de Medicina, y que habían firmado un petitorio. Armaron el grupo, y se fueron a tomar la Municipalidad, yo lo pongo en el libro, porque salió en un libro de un escritor que es un *facho* terrible, burlándose de eso.

Bueno, se fueron con la idea, con la bandera roja por la calle, nada de bandera argentina, viste. Eran doscientos, doscientos cincuenta; llegaron a la Municipalidad, destituyeron al Intendente, pusieron algunas autoridades, eligieron al intendente nuevo, votaron decretos de que los pobres no pagaran impuestos [risas], una cantidad de cosas. No duraron mucho, estuvieron un rato y apareció la gendarmería y se los llevó a todos presos. Pero no se achicaron. Iban gritando por la calle, a la gente. Y los llevaron a la alcaldía. En la alcaldía... una cosa es cuando vos hacés una protesta y no representas a nadie, y otra cosa es cuando vos vas en representación. Ellos iban en nombre de la FORA y en nombre del Sindicato de los Municipales, y los chicos eran de una organización también, los estudiantes así que ¡mirá que mezcla! Pero que linda mezcla. Los atendieron bastante bien porque eran muchos, entonces lo primero que hicieron fue, el de los Municipales dijo que ellos habían tomado la Municipalidad para que fuera un gobierno del pueblo y que acá traían este petitorio, y todo firmado ... Y lo impresionaron: les dijo "Bueno, está bien, váyanse ahora, pero váyanse no hagan lio por la calle.

Dejen el memorial que yo se lo voy a llevar al Gobernador". No se si se lo habrá llevado, pero se los sacaron de encima. Bueno después se fueron, y quedó ahí ¿viste? pero fue histórico porque salió en los diarios de la época

LP: ¿A esto se lo contó su padre o usted lo conoció a su abuelo?

AH: Yo lo conocí a mi abuelo, sí, entonces mi abuelo me contaba esto, cada tanto nos contaba todo de nuevo. Bueno, porque siempre los viejos creen que la época de ellos sí que fue de lucha "entonces eso era luchar", el abuelo volvía con eso...

LP: ¿Usted tenía hermanos o hermanas?

AH: Sí, sí, éramos 4, yo era la mayor. Bueno, mi mamá también se formó al calor de todas esas cosas. Hay un hecho también que me contó mi mamá y también me contó mi suegra. En 1928 que fue el año que yo nací, hubo una huelga grandísima en el puerto, y matan a una obrera. Mi mamá guardaba el recorte del diario con la foto de ella, Luisa Lallana, está la foto de ella, y la movilización, y el entierro que es un entierro al que toda la población concurre, pero también después hacen un homenaje a otros chicos, porque mataron a unos cuantos. Luisa Lallana fue la más renombrada porque era una dirigente anarquista y estaba repartiendo volantes y fue muy impune el asesinato de ella, un policía le dijo al otro: "Matala a esta porquería", y el otro sacó el revólver y la mató, ahí nomás la dejó seca, no estaban ni discutiendo, ni nada, ella estaba repartiendo volantes. Mi mamá los guardó, y nos lo dio después, al tiempo que vio que a mi me interesaban las cosas sindicales, me dio los recortes esos, que yo los tengo y los pongo en el libro, la foto de Luisa Lallana. Bueno, tengo la foto también de Manuela Bugayo...

Bueno, esas fueron un poco épocas de los primeros tiempos. Después yo a los catorce años empecé a trabajar, cosía, mi mamá era costurera del barrio ¿viste esas costureras que hacen unos trabajitos? bueno mi mamá me conectó con una fábrica de corpiños y yo fui a aprender, yo cosía. Ocho horas, tenía que hacer una docena por día, así que a las ocho de la mañana, hasta terminar y me iba a entregar, todos los días. Mientras tanto nosotros nos vinculábamos... trabajábamos mucho en la ayuda a España, en la ayuda a España nos conectamos con muchos compañeros que después nos encontramos en el Partido Comunista. Bueno, entonces en esa época nosotros hacíamos una reunión, bah ¡una reunión! yo tenía cinco años en ese momento, cinco o seis, con la familia Bertaccini. Bueno, entonces el

abuelo Bertaccini (que es el padre de mi esposo, Bertaccini es mi esposo), era un hombre que venía del socialismo, no del anarquismo; mi suegra era anarquista, mi suegra era también una bomba, petisita así, pero cuando saltaba llegaba hasta arriba, cuando le metían presos a los hijos ¡le tenían miedo los vigilantes! Bueno, entonces ahí yo lo conozco al que después fue mi compañero...

LP: ¿Qué se acuerda del tema de la *Ayuda a España* en la que participó su familia? Porque usted era muy chica...

AH: No tan chica, en el '36 tenía ocho años. Y juntábamos ropa, juntábamos medicamentos, barcos enteros llevaban, mandaban. Además fue gente a luchar allá. Si... el pueblo argentino fue una cosa que se incorporó masivamente.

LP: ¿Se acuerda en qué grupo estaban sus padres? Había muchos grupos de ayuda.

AH: Sí, bueno ellos estaban en *Socorro Rojo*. Ahí en el *Socorro Rojo* estaban ellos, sí. Bueno, y juntábamos muchas cosas, trabajábamos mucho, los campesinos, ¿vos sabés?, daban bolsas, de papa, de trigo... la gente daba mucho fue el movimiento más grande que hubo en Argentina, la movilización más grande, sí.

LP: ¿Había gente de todos los partidos, de todas las clases?

AH: De todos los partidos, de todas las clases, de todas las nacionalidades, sí, sí, estaban todos juntos. Y eso funcionó, eso funcionó. Después se transformó, perdida por Franco, perdida la República, se transformó en la *Junta de la Victoria* para la lucha contra el fascismo. También fue con todo el mundo, pero más que nada, lo que no se interpretó, más que nada eran los más humildes los que estaban al frente de la lucha, no era todo el mundo.

LP: ¿En la *Junta de la Victoria*?

AH: En la *Junta de la Victoria*, en la *Ayuda a España*, eran la gente de los barrios, la gente campesina, la gente de las fábricas, la gente más humilde. O bueno, también los estudiantes y los profesionales, mucho los profesionales.

LP: ¿Eso usted lo recuerda o se lo han contado compañeros?

AH: No, no, lo recuerdo.

LP: ¿Usted estuvo en la *Junta de la Victoria*?

AH: No, no, yo habré ido a acompañar a mi mamá. Nosotros vendíamos bonos, porque no se podía vender rifa porque decían que la bonificación tenía que ser sin premio, eran los bonos. Bueno, y eso fue, siempre la recuerdo, como una cosa importantísima también la *Junta de la Victoria*. Bueno, pero una cosa es el fascismo en el mundo, y otra cosa es la situación de Argentina.

En las reuniones de la *Ayuda a España* conocí a Bertaccini.

LP: ¿A los cinco años?

AH: Sí, bueno yo tenía cinco y él ocho. Y él me dice que cuando él fuera grande se iba a casar conmigo. ¿Podés creer que se casó conmigo? [Risas]. Me siguió, me siguió, se ve que realmente él estaba interesado, bueno y yo era muy chiquita: hasta que yo me interesé pasó un poco de tiempo. Ellos eran campesinos, campesinos que después se inundaron con una gran inundación que hubo en Ludueña, en Fisherton, una inundación terrible, perdieron todo, se quedaron en la última miseria. Entonces a mi esposo, Florean se llamaba mi esposo, Florean Bertachini, le compraron un carro con un caballo y lo mandaron a vender carbón, y no era una personalidad para ser comerciante, para nada, no le vendía a nadie. Bueno, él me vino a buscar, con el caballo, el carro y vino a ver si mi mamá quería comprar carbón. Y después, al tiempo él le dijo a la madre que vería como se metía en algun fábrica. A raíz de que estaban en la última miseria mi suegra en Fisherton, se fue a trabajar a la casa de unos ingleses que eran del ferrocarril. Mi suegro le atendía el jardín y mi suegra era la cocinera. Entonces ella le habló a este *Mister* para ver si no conocía alguna fábrica que precisara un chico, que tenía en ese entonces diecisiete años Florean. El lo ubicó en Talleres Belgrano, allá abajo, allá cerca de Necochea y toda esa zona, toda esa zona era todo las fábricas metalúrgicas, bueno él entró ahí de metalúrgico. Y yo seguí trabajando en la costura.

LP: ¿Florean había estudiado?

AH: No, él no había ido ni a la escuela, era uno de esos campesinos que no fueron a la escuela. Pero los padres eran buena gente, el padre le enseñó, compraba materiales de enseñanza y le enseñaron, le enseñaron, sí, con mucho esfuerzo y con mucha amargura. Era el hijo mayor y lo tenían ahí para todo. Eso fue terrible para mi esposo, eso fue una cosa que nunca se

pudo olvidar de que no lo habían mandado a la escuela, porque el chico necesita ir a la escuela, no sólo para aprender a leer y escribir, sino la vida social, un montón de cosas que después le faltan en la vida. Entonces no fue, no fue, era un chico campesino como tantos. Él trabajaba, le van enseñando el oficio, y él se encuentra allí en la fábrica con dos comunistas, hay otros dos comunistas. Entonces lo afilian a él y a otro y con él forman el grupo de comunistas. Y no había sindicato de metalúrgicos en ese entonces, entonces fundan el sindicato de metalúrgicos. Estaba el compañero Rossi que era unos años más grande que todos ellos, no tanto pero mayor.

LP: ¿Esto cuándo fue?

AH: En el '40, en el '40. Entonces se juntan y forman el sindicato y convocan a asamblea, la gente viene y tienen un éxito bárbaro, en 1940. Bueno, Rossi, que era el mayor... el compañero Rossi era un hombre que ya venía de la experiencia en otros gremios, es el Secretario; Trabucco, que también venía de una experiencia en otros gremios, es el Secretario de Organización; y Florean era el Tesorero, que es el más chico, "el Pibe" le decían. Y yo seguía trabajando en la costura, mientras tanto yo iba a una escuela a aprender Secretariado Comercial, entonces hice taquigrafía, dactilografía, escritura de correspondencia comercial, todas esas cosas, y me recibí. Cuando me recibí me fui a ver unos amigos que yo tenía en Barrio Belgrano, a esa altura ya tenía dieciocho años, y me recomendaron entrar en los Almacenes Mayoristas de Buglione... Mitre y San Luis, había una gran almacén por mayor, eran mayoristas, bueno, entré a trabajar ahí. Pagaban una miseria, pagaban poquito, entonces... dos años debo haber estado ahí. Además eran muy agresivos, un día me llama el patrón (que después me lo encontré cuando yo ya era grande, y me jubilaba, y me dice: "No la vimos nunca más a usted", "No", le digo, "yo me jubilo ahora", "¿Por qué nunca más fue a vernos?"). Él me llamó un día para decirme que yo tenía que comprarme un perfume que a él le gustara, que el perfume que yo usaba a él no le gustaba, mirá la humillación ¿viste?... Vos tenés dieciocho años y te querés morir, porque no tenés formación para poderte defender, entonces yo me sentí como que me trataba de sucia de qué se yo... dice "Dígale a la encargada que le diga el perfume que ella usa y comprese". Le digo yo "No me alcanza el sueldo de un mes", "Bueno, vaya arreglándose m'ijita, para mi eso es muy importante". Bueno, yo lo odié toda mi vida, lo pongo en el libro también.

LP: ¿Y usted sabía de otras compañeras a las que le había pasado algo

similar?

AH: Y sí... sí, sí, sí, en el gremio del comercio era un gremio muy sufrido, muy manoseado por los jefes, por los gerentes...

LP: Y en ese momento ninguna denunciaba la situación...

AH: Ah, no... no existía, estaba Victorino Rodriguez en el Sindicato de Comercio, era una buena persona, pero no para jugarse ¿viste?... lo único que me dijo a mí fue "Bueno, ¿querés que te ayudemos a comprar un perfume?"

LP: ¿Esa fue la respuesta?

AH: "¡No! ¡Yo no quiero que me ayuden a comprar un perfume!". Además no se acostumbraba, porque la gente de los barrios pobres se compraba una colonia, nomás, y con eso te arreglabas, viste, te lavabas con jabón, y chau, no era como ahora que hay muchos medios, que van a la perfumería, hay muchas cosas. No había perfumerías tampoco. Algunas cositas que te comprabas en la tienda, una colonia, unas cositas Entonces estuve ahí un poco y después me fui, en unas vacaciones que tuve me conseguí trabajo en otro lado, bien, bien... como ayudante de Contador, entonces eso daba más que ver con lo que yo sabía, y me encontré con muy buena gente de compañera. Bueno, y se hace una gran huelga de empleados de comercio, por el convenio, el primer convenio fue después del peronismo, sería el '48 a esa altura. Yo tenía veinte años.

Bueno, entonces yo me voy... sí, sí, fue el primer convenio del peronismo para empleados de comercio. Bueno, imaginate vos, hija de anarquistas... cuando son las huelgas yo le digo a mi papá: "Bueno, estamos de huelga", "Hija nosotros no somos carneros, tu no vas a trabajar", "Pero van todas mis compañeras", "Problema de ellas". Yo no voy a trabajar... y me sentía una revolucionaria yo ¡Ay dios santísimo! Y hacíamos los piquetes, estábamos en el sindicato, era toda una experiencia ¿viste? Bueno, yo ya me iba a casar, y teníamos todo preparado. Pasó el año, nosotros llegamos a la fecha de casamiento, se ve que tendría casi diecinueve entonces ahí, porque a los veinte años me casé. Yo tenía veinte y veintitrés Florean. Entonces yo, le pido permiso [al empleador], le digo que voy a faltar una semana, que me voy a casar, los invito al casamiento, todo...

LP: Usted después de la huelga se reintegró al trabajo...

AE: Claro, yo me reintegro al trabajo, y me dicen las chicas, mis compañeras

me decían: “Se armó un despelote acá cuando no estuviste, tené ojo eh, porque alguno en algún momento se la va a cobrar.”, y digo “¿Por qué?”, “Y porque tenían miedo que vos vengas a tirar abajo la puerta y quieras hacernos salir afuera”, “Noo, le digo, yo cómo voy a hacer eso con ustedes adentro”, “Bueno”, me dice, “se pensaba que lo iban a venir a desalojar, y entonces el odio que te agarraron, no te podés imaginar”. Dijo que se la iba a cobrar, y se la cobró. Cuando yo me fui a casar las invito a todas las chicas, no éramos tantos, seis o siete, a todos ellos, y los invito a los patrones también, porque teníamos buena relación en general, pero uno es estúpido ¿viste?, porque relaciones con el patrón... Yo los invito, y bueno, todo bien, y vienen al casamiento, me traen regalos, todo bien; y yo me voy de luna de miel a La Falda, a los tres o cuatro días mi mamá recibe un telegrama que me presente inmediatamente o quedaba fuera del trabajo... Bueno, entonces me mandan un telegrama a donde yo estaba, que me vuelva porque me quedo sin trabajo, pero nosotros ya habíamos pagado la pensión, todo. Florean no quiso, dijo: “Dejá, dejá, ¿qué va a hacer? Mirá se la cobró, viste que se la cobró.”. Entonces cuando volví estaba despedida, sin indemnización, eh, no había indemnización en ese entonces todavía, hasta el '48. Las leyes sociales no fueron inmediatas. Bueno, me echó, me echó, chau...

LP: La huelga de empleados de comercio donde usted participó, ¿terminó exitosamente?

AH: Exitosamente terminó, y era multitudinaria, participó el gremio masivamente. Bueno, incluso las grandes tiendas, *La Favorita* que eran muy amigos del patrón, *Gath & Chaves*, *Bensadon*... participó todo el mundo, todo el mundo porque la gente sacaba una miseria, y encima tenías que tener pinta, porque vos vas siempre, ahora no tanto, pero en aquel entonces... ahhhhh, tenías que hacerte peinados de peluquería, arregladísimas, arregladísimas las vendedoras eran una pinturita. Después, ponele, con los supermercados eso bajó, viste, las chicas van con unos pantalones vaqueros, pero igual prolijitas porque se fijan los capataces. Pero en ese entonces no ganaban ni para comprarse la ropa, los zapatos, el transporte cuatro veces al día ¡era una cosa! El empleado de comercio siempre fue postergado, postergado, postergado. Me despiden, ¡chau!. Y nosotros ya nos habíamos casado, entonces yo digo: “Bueno, buscaré en otro lado”. Mi suegro, cuando vuelvo del viaje me dice: “Mirá, aprendelo para otra vez”, era socialista, viste, era un gran tipo..., dice, “Vos tenías que haber convencido a tus compañeras, ahora, si vos no las convencías, vos te tenés que quedar con ellas. Vos sola,

¿por qué te fuiste vos?"; y digo yo: "Porque, mi papá...", "No, no es así, yo te lo digo para que vos lo aprendas para otra vez. Vos tenés que hacer las luchas con tus compañeras, tenés que formar conciencia. Si ellas no la tienen vos sola ¿qué cambiás? ¿Ellas qué aprenden? Se asustan más que otra cosa, tienen un miedo bárbaro. Ahora les agarró un miedo a que el tipo las eche, nunca más se van a mover, si vos te hubieras quedado adentro, vos adentro hablás, les explicás del convenio, se los enseñás, lo leen." Entonces dice: "Ahora aprendé para otra vez, no te enganchés sola. Solo nunca.", me decía él, "Solo nunca, siempre la lucha tiene que ser en conjunto".

LP: En ese momento, ¿usted qué pensaba? Su padre le había dicho algo diferente a su suego, ¿cómo lo vivía usted? ¿qué la convencía más?

AH: No, él, él, me di cuenta que tenía razón...

LP: ¿Su suegro?

AH: Sí, sí, sí. Me di cuenta que era una exageración eso, sí. Yo lo escuchaba, después desde ahí, lo escuchaba más a mi suegro. Bueno, había una novela que leían los anarquistas que se llamaba *Sembrando Flores*, de un tal Federico Urales, y de ahí son los nombres nuestros, porque la pareja se llamaba Armonía y el marido Floreal, y los chicos se llamaban Sol, Vida, Placer y Amor, y bueno, ya te dije Amor... entonces era todo una cosa...

LP: ¿Usted le reprochó el nombre a sus padres?

AH: No, [risas], lo único que yo... él me puso Amor Alba, entonces yo en la escuela hablaba con la maestra ni bien me anotaba, y le decía: "No me ponga Amor primero, póngame Alba", y ella me miraba, "porque los chicos me cargan, y no los puedo aguantar". Bueno, cuando era más grande, era Alba yo después, chau Amor, lo borré por un tiempo largo, hasta que me dio lo mismo. Bueno, entonces en el '49, sí, en el '49, yo me caso en el '48, en el '49 tengo mi primer hija, Alicia, la mayor; y enseguida en el '51 a Raquel, son las dos mayores. Bueno, medio como que si yo quería ir a trabajar... no podía, y ya se nos había arruinado el programa que habíamos hecho, al perder yo el trabajo y quedar embarazada ¡ni siquiera vivos éramos! ¿Viste? más zonzos... Bueno, yo me quedo porque tengo que criar un poquito a mis hijas, hasta que tengan 3 o 4 años siquiera ¿cómo hago para dejar...? Bueno, entonces, cuando ya eran un poquito más grandes yo me incorporo al gremio del vestido. Como yo sabía coser corpiños, me voy a trabajar a una fábrica muy grande de Ermiller Ottemberger, de los corpiños *El Pingüino*,

que se hizo muy famoso. Fueron los mejores patrones que yo tuve. Eran Ermiller Ottemberger, eran judíos, judíos anti-nazi, muy progresistas, tal es así que... bueno, después te cuento, trabajábamos con libreta de trabajo, todo. Pagaban bien, pagaban lo que tenían que pagar. Entonces estando allí yo veía que trabajaba y ganaba; pero había mucha gente en lencería, mi especialidad era lencería. Estaban las camiseras, las pantaloneras, que ganaban una miseria. Bueno, en una reunión que se hizo de toda la gente que trabajaba en la costura a domicilio, yo hablé ¿viste? yo hablé y les dije que yo estaba cobrando bien, y que ellos no tenían que permitir, porque había una ley, y yo tenía las tarifas. ¡Ah, bueno! Cuando les dije así, una explosión, uno dijo “¿Y entonces nosotros? Que nos están robando, y bueno, vamos a hacer algo...”, y bueno, me elijen como delegada. Ahí empecé yo mi actividad sindical.

LP: ¿Usted ya estaba afiliada al Partido Comunista?

AH: Sí, sí, a mi me afilia mi marido, cuando nos ponemos de novios él me afilia a la *Federación Juventud Comunista* porque él era Secretario de *La Fede*, y cuando después yo me incorporo al Gremio del Vestido en una actividad dirigente, no quiero estar en *La Fede*.

Me elijen. Ahí se elije con una planilla, con el membrete de la *Federación Obrera de la Industria del Vestido*, a los delegados uno por uno. Yo a eso siempre lo guardé, porque son la carta de presentación, porque ¿vos cómo decís “yo soy delegada” si no tenés ningún comprobante? Bueno, entonces ahí se hizo una lucha muy grande, muy grande. Y yo iba a discutir con los patrones al Ministerio de Trabajo, me tenían miedo te voy a decir, porque yo era terminante ¿viste? yo llevaba todo preparado, todas las categorías, todas las cosas, y teníamos un Secretario General que era un cretino, que enseguida arreglaba, y conmigo no arreglaban, entonces ya estaba identificada. Bueno, sigo en el Gremio del vestido un par de años más, y se convoca en el año '56 a un Congreso Internacional de Mujeres Trabajadoras convocado por la *Federación Sindical Mundial*. Bueno, entonces, yo le digo a las chicas de la costura a domicilio, les conté, y una me dice “¿Por qué no lo planteás en la asamblea? Vamos a hablarlo en la asamblea, ¿por qué no lo planteás? Aunque sea mandaremos un memorial firmado”, porque si se van a discutir los problemas de las mujeres trabajadoras había otro ánimo, viste. Bueno, entonces yo me paro, me voy con un papelito con todos los datos y le planteo; bueno, me elijieron delegada, ahí nomás mirá [risas]. Bueno,

me eligieron delegada, me hicieron un memorial, con todas las firmas del cuerpo de delegados, como FONIVA. Así que yo fui. La mayoría de las chicas iban por los movimientos unitarios, por los movimientos de activistas, yo fui como delegada de FONIVA, así que eso fue una cosa muy importante para mí. Entonces cuando vuelvo tuve la oportunidad de hacer las conferencias, de hablarle a la gente, de explicarles las cosas que se habían discutido. Un montón de cosas que la gente ni sabía cuáles eran sus derechos, entonces ahí se discutieron todos los problemas que había. Había mujeres de todo el mundo, desde África, Asia, América Latina.

LP: ¿A dónde se hizo el congreso?

AH: En Hungría, en Hungría, en Budapest. Bueno, entonces estuve un tiempo ahí, luchábamos mucho, y yo ya estaba muy metida, mis hermanas me cuidaban los hijos porque ya estaba metida...

LP: ¿Sus compañeras sabían que usted era comunista?

AH: Sí, sí, sí, sí.

LP: ¿Se interesaron por ingresar al Partido?

AH: Ah, no, con ingresar no. Ya además era el peronismo efervescente, la gente era toda peronista.

LP: Como parte de su militancia en el Partido Comunista ¿participó de la UMA o de otra organización vinculada a las mujeres?

AH: Bueno, a la UMA sí, desde el principio, desde la fundación en Rosario...

LP: ¿Cuándo fue la fundación?

AH: Ahora yo no me acordaría, tendría que ver... En el año '43, no 45.

No me acuerdo exactamente. Bueno, yo enseguida milité en la UMA porque juntábamos firmas para el igual trabajo- igual salario, y yo trabajaba, yo era mercantil en ese momento, y entonces juntábamos firmas con las compañeras de trabajo para pedir la Ley de Igual trabajo – igual salario. Y bueno, recibía una cantidad de revistas que repartía entre las compañeras de trabajo...

LP: ¿Usted se acuerda quiénes más la fundaron aquí?

AH: Acá la primera, la que fue la Presidenta primera fue Nina Borsone, la Doctora Nina Borsone, a partir de ella se desarrolla la UMA. Bueno, después también Lina Mónaco, una cantidad de gente, mi suegra Elena Bertaccini. Y bueno, se hacía un trabajo barrial muy importante, y en los negocios cada uno según la actividad que tuviera hacía actividad en el barrio o en los negocios, bueno, en el taller cuando estaba en el gremio del vestido.

LP: ¿En qué barrios tenían más gente?

AH: Por ejemplo, en barrio Refinería estaba María Audano, que era una mujer muy activa, entonces ella fundó un costurero, pero la UMA estuvo desde el principio en enfrentamiento con el peronismo, con la dirección del peronismo, no con la gente, la gente no. La gente venía al costurero, a las reuniones... Con los funcionarios públicos había muchos problemas.

LP: ¿Eran sólo comunistas o había mujeres de otros partidos?

AH: Había de otros partidos sí, había mucha gente, María Audano no era afiliada al Partido.

LP: ¿De qué Partido era? ¿O no era de ninguno?

AH: No, no era de ninguno, a ver... era la esposa de Héctor Audano que era un dirigente comunista, pero ella no tenía ninguna posición política, ella era una mujer luchadora, una mujer de barrio siempre interesada por los problemas, y formó un costurero que fue muy importante, muy grande, con mucha gente, consiguieron máquinas, profesoras. Y un día vinieron y se lo cerraron, la policía se lo cerró. Durante el peronismo le cerró el costurero... Y bueno, como eso ha habido muchas experiencias, un movimiento muy grande, con mucha gente incorporada en todos los barrios, en la zona sur...

LP: ¿Y cuáles eran para ustedes los objetivos en ese momento para formar parte de la UMA?

AH: Bueno, los objetivos eran luchar por los derechos de la mujer, por la igualdad de los salarios, por la igualdad de las condiciones de trabajo, y por mejorar las condiciones de la familia, de la familia obrera. Entonces, en general el centro de la lucha de la UMA era contra la carestía de la vida, por la paz, por la paz... era un gran movimiento por la paz.

LP: ¿Había tenido relación con la Junta de la Victoria?

AH: No, fue un movimiento de después, que hubo gente de ellos que vinieron, pero... sí. Bueno, hay una historia antigua, que yo no se en qué medida es verdad, que de la fundación de la UMA participaron Victoria Ocampo, eso es una cosa que yo leí en una revista pero...

LP: ¿Ustedes en ese momento, sabían quiénes estaban en Buenos Aires, por ejemplo, qué otras personas formaban parte de la organización?

AH: Sabíamos en general, sabíamos quiénes eran las comunistas y ellas venían a reuniones acá. Estaba Margarita de Ponce en el orden nacional, que no era comunista Margarita de Ponce, era una intelectual, una profesora, no era comunista pero era una gran persona. Y había otras, otras mujeres, comunistas y no comunistas, pero el movimiento se identificó con el Partido Comunista y entonces fue difícil sacarlo adelante.

LP: ¿Había gente que desconfiaba por eso? ¿Por asociarlo al comunismo?

AH: No, la gente de abajo no, abajo no teníamos problemas, con los barrios, con las mujeres que formábamos alguna cosita para la leche para los chicos, los costureros, la junta contra la carestía, las comisiones por la paz, por la solidaridad, por distintas cuestiones que tiene que ver con el pueblo... y venía la policía y nos cerraba los locales, y nos llevaba presa a la gente, a toda la gente la llevaban presa, de una manera u otra.

LP: ¿Eso por qué ocurría? ¿Era una orden política?

AH: Claro, claro, porque era el anticomunismo, entonces el gobierno peronista se caracterizaban por el anticomunismo, eso no lo negaban ellos. Entonces cuando resurgían estos movimientos así, nosotros teníamos éxito porque a la gente no le importaba que éramos comunistas, porque luchábamos en un organismo de gente honrada, que no se robaba la plata, que se hacían las luchas sinceramente, y ellos tenían odio a eso, porque estaba el movimiento peronista, de las mujeres peronistas, y estaba el movimiento de Evita. Pero nosotros en los problemas de la Fundación Eva Perón no nos metíamos, era la cosa de la caridad y todo eso no, ella no se metía tampoco con nosotros, los problemas los teníamos con... estaba el Partido Peronista Femenino, entonces estábamos enfrentados al Partido Peronista Femenino, es decir, ellos estaban enfrentados a nosotros. Y bueno, fue un movimiento de una gran lucha, y ahí también se fue haciendo sectario, porque fue una lucha muy larga, con mucha persecución.

LP: ¿Por qué dice que se fue haciendo sectario?

AH: Y, porque los problemas que planteaba eran muy de Buenos Aires. La revista a pesar de que había gente que compartía la revista, llegaba nacionalmente a todas las provincias, los problemas que planteaba la revista eran en general problemas de la Capital y de la provincia.

LP: ¿Y eso se lo hacían saber a los dirigentes, a las dirigentes?

AH: Sí, sí, se lo hacíamos saber, pero no siempre estábamos de acuerdo. Y bueno, pero se hicieron muchas cosas, fue un gran movimiento, desde la revista fue muy importante.

P: ¿Se acuerda cómo se llamaba?

AH: *Nuestras Mujeres, Nuestras Mujeres*. Bueno, yo repartía en el trabajo y en el sindicato. Muchas, cuarenta o cincuenta revistas.

LP: ¿Y las compañeras las leían en el sindicato?

AH: Sí, sí, las leían sí. Bueno, pero no siempre las notas que nosotros mandábamos la revista las publicaba. Bueno, no pretendíamos que nos publicara todo lo que mandábamos, pero me parece que cada provincia tenía que tener una página, porque es grande este país, y ellos se concentraban mucho en la propaganda de los problemas en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. Entonces eso sectarizó la revista, a la gente no le gustaba, querían que aparecieran sus notas; algunas cosas eran graves, importantes, de luchas que las mujeres de Rosario... muy luchadora la mujer rosarina, muy luchadora.

LP: ¿Y no pensaron nunca en hacer una revista de la gente de Rosario?

AH: No, no, no, no yo, no tengo conocimiento yo, no se si algún grupo de mujeres habrá pensado, pero por ejemplo la UMA se relacionó también con el campo, y había encuentros ciudad-campo muy importantes. Hubo uno en el norte que fue con las mujeres que luchaban con el algodón, que juntaban el algodón, vinieron muchas obreras rurales, fue una fiesta muy grande. La fiesta del algodón fue patrocinada por la UMA, sí. De acá fueron y vinieron de Buenos Aires mucha gente. Bueno, sacó un propio folleto el acto, fueron autoridades nacionales, autoridades provinciales, sobre todo provinciales. Porque ya a esa altura había otros partidos, otros partidos... se realizó mucho trabajo en el campo, mucho trabajo. Uno de los derechos de

las mujeres agrarias era ser socio de la Federación Agraria, las mujeres no eran socias. Hay campesinas que son dueñas de la tierra, dueñas del campo, son ellas las chacareras, y no, no, las había excluído. Cosa que no estaba en la declaración del principio primera de la Federación Agraria, entre los líderes de la Federación Agraria no estaba la exclusión de la mujer. La exclusión de las mujeres vino después, con los caudillos que se adueñaron de la Federación Agraria. Y ahora ya vemos a dónde ha llegado la Federación Agraria, alianza con el enemigo, con la Sociedad Rural.

Una de las luchas muy destacadas de la UMA fueron las luchas en solidaridad con los presos, también las mujeres de la UMA estábamos siempre atendiendo a las necesidades de los presos, de las mujeres de los presos.

LP: ¿A qué presos se refiere?

AH: Y en esa época por una razón o por otra había presos sindicales, siempre hubo presos, siempre hubo presos, de los distintos partidos ¿viste?

LP: ¿Qué pensaban los varones del Partido sobre que ustedes se organizaran de esa forma?

AH: No, no, pensar no pensaban nada. Si nos ayudaban o no eso es otra cosa, pero estaban de acuerdo.

LP: ¿Sí?

AH: Y, porque era una resolución del Partido, entonces no se discutían las resoluciones. Bueno, entonces... no se si estarían de acuerdo, en fin: no colaboraban con nosotras pero tampoco era una oposición. El Partido, desde el punto de vista general estaba de acuerdo con la UMA, y estaba de acuerdo con las mujeres que salían por el trabajo de la UMA y por el trabajo de reparto de las revistas, y las notas a las mujeres, y donde había un conflicto ir y tomar nota, o ayudar... Nos solidarizábamos con los movimientos de las mujeres que estaban despedidas, que había que llevar comida, de la gente que estaba en las villas... mirá la tragedia que tenemos ahora, pero tragedias hubo siempre... en las villas, incendios en verano y en invierno hubo siempre. Bueno, entonces nosotros trabajábamos con la gente de las villas, íbamos y le organizábamos la ayuda, conseguirles cosas, y teníamos mujeres bien pobres que estaban con la UMA, que repartían la revista. Fue un gran movimiento. Yo tengo un recuerdo grato y una experiencia. Después Nina Borsonne, que

era la abanderada diríamos de la UMA en la provincia y también en el orden nacional, ella hizo un trabajo muy importante en los Tribunales. Entonces, en los Tribunales, como había muchas mujeres trabajando ahí, ella fundó junto con la hija de... Lina, con Libertad Mónaco fundaron (yo tengo por ahí el acta de fundación) un jardín de infantes fundaron ellas. Y funcionó el jardín de infantes, y llevaron las mujeres y consiguieron todas las cosas. En fin, las mujeres que participaron eran mujeres muy activas. Después la solidaridad con las huelgas, las mujeres de los ferroviarios se caracterizaron por identificarse con las luchas de los obreros ferroviarios. Las mujeres de los ferroviarios salían a la calle a visitar casa por casa a ver si había carneros, eran muy luchadoras, las mujeres de los ferroviarios fueron destacadas, muy destacadas. Por eso destruyeron ese gremio, porque fue un gremio columna vertebral del movimiento obrero, con una experiencia sindical muy importante.

LP: ¿Qué logros tuvo la UMA? ¿Qué aportó al movimiento en su conjunto?

AH: Y se aportó que se opusieron, había muchas cosas que la gente no conocía, sus derechos. Las mujeres, en general no conocían sus derechos, nadie les explicaba. Bueno, estaba la Ayuda Social, la Fundación que les daba esas cosas, diríamos “darle pescado pero no enseñarte a pescar”, pero te daban eso, te daban lo otro, te daban una máquina. Ahora, ¿cómo luchar por lograrlo? Entonces nosotros enseñábamos a que la gente luchara con nosotros por conseguir cosas. Y bueno, la gente, y nosotros publicábamos muchos boletines, mucho material de explicación, con la legislación laboral, con la legislación en general. Entonces hacíamos conferencias, reuniones. Fue un movimiento de esclarecimiento, de lucha pero también esclarecedor, porque ahora mismo no se si conocen todos sus derechos las mujeres. Y ahora que hay todo esta desorganización del movimiento sindical, y después que la militancia sindical hace rato que no hay... no sólo las corren a las mujeres... si los corren a los hombres ¡imaginate a las mujeres! Entonces, así y todo, ha habido mujeres que han integrado la dirección de los sindicatos, ha habido mujeres que han luchado... Y bueno, y se repartían muchos volantes, nosotros después cada uno sacaba volantes en nombre de la UMA, se formaban las comisiones de la UMA, las sub-comisiones, y entonces sacábamos volantes para difundir derechos. Cuando fue la cosa de Corea, por la paz, se juntaron muchas firmas, sí y explicábamos qué era la guerra, bueno, después salió Perón y dijo: “Haré lo que el pueblo quiera”, y entonces, bueh... Pero mientras tanto nosotros habíamos juntado miles de firmas, los

obreros ferroviarios habían salido a la calle con una bandera y habían hecho una manifestación contra la guerra. En eso se destacó siempre el Partido, la lucha por la paz, por los derechos humanos, contra la represión, la defensa de los presos siempre la hizo, nunca abandonó los presos, eso es verdad. Estaba la *Liga Argentina por los Derechos del Hombre*, donde había mujeres también, y hombres que se destacaban, estaba Guillermo Kehoe, Lide Bertinat, que todavía por ahí anda, y tanta gente que ya no me acuerdo yo en este momento. Entonces fue un movimiento esclarecedor, abrió un camino. Ahora no concretó cosas ni tampoco alcanzamos a tener representantes políticas... A pesar de la fuerza del Partido... la gente votaba al peronismo, como vota ahora, fue un movimiento arrasador. Además la gente en general vota a ganador, sí... entonces el Partido, un partido chico, y con esto de que la UMA era una colateral del Partido Comunista, hizo mucho daño. Para la lucha, eso no le importaba a la gente, pero para votar era otra cosa.

LP: ¿Pero los acompañaban en esos ámbitos, en el sindical, en la militancia...?

AH: Sí, sí, en los barrios...

LP: Pero no en el momento de la votación...

AH: En el momento de las elecciones vota al peronismo.

LP: ¿Nunca fue candidata?

AH: Sí, sí, fui candidata dos veces.

LP: ¿En qué momento y cómo fue?

AH: Fui candidata a Diputado Provincial dos veces, sí.

LP: ¿Cómo se lo propusieron, cómo la eligieron a usted?

AH: Como los candidatos del Partido, se eligió en una conferencia, en una Conferencia Provincial, entonces ahí con todos los compañeros de la provincia se elegían los candidatos. Y las mujeres eran muchas y me eligieron, me eligieron dos veces.

LP: ¿Ud. estaba de acuerdo con asumir esa candidatura o lo hizo porque la habían elegido?

AH: ¡No! Para mí era una cosa importantísima.

LP: A usted le interesaba...

AH: Sí, sí, ojalá hubiera podido. Me parecía que podíamos, que eran importantes los cargos públicos. No estábamos en contra nosotros nunca estuvimos en contra de los cargos públicos, ser Diputado, bueno, ojalá hubiera podido ser, las cosas que hubieramos propuesto para las obreras, para los sindicatos, había mucho para hacer, y bueno nosotros estábamos identificados con seguir esa lucha y conseguir esas mejoras. Sobre todo nuestros candidatos luchaban por la neutralidad de los sindicatos, por los sindicatos clasistas, que sean dirigidos por los obreros, contra los patrones, contra los partidos políticos, contra los gobiernos, que tuvieran relación con la clase obrera... contra el poder, esa era una conducta. Hasta el '45, del '40 al '45 los sindicatos fueron nuestros, clasistas, los dirigentes respondían a las asambleas de los obreros, trabajaban los dirigentes, trabajaban, no eran funcionarios como ahora que son riquísimos los dirigentes obreros, son todos empresarios. ¡Son empresarios los dirigentes obreros ahora! Algún sindicato no, puede ser, pero los camioneros, los ferroviarios, los metalúrgicos, todos esos grandes, fuertes, todos son todos empresarios. ¡Empleados de Comercio, por favor! Bueno, entonces esa era una lucha que todavía continúa.

LP: ¿Cómo vivieron usted y su familia el golpe de 1943 y el peronismo?

AH: Bueno, mirá, mal. Porque cuando detienen a Perón... eso pasa. Pero cuando se hacen las elecciones, el Partido elige presentarse con la Unión Democrática, eso fue una tragedia porque en la Unión Democrática estaba toda la burguesía y la aristocracia, y del otro lado estaba la clase obrera totalmente, y nosotros votamos... para mi eso fue tremendo, yo ahí también lo pongo en el libro, fue terrible, terrible...

LP: Y en ese momento ¿usted también lo discutió con su marido o estaban de acuerdo?

AH: No, nos parecía, porque... por ejemplo Rossi, que era el Secretario del Sindicato, se encontraba en las reuniones con los patrones metalúrgicos que no les querían pagar el convenio, entonces los compañeros la pasaron mal, los obreros sobre todo la pasaron muy mal... Después de un tiempo, yo tanto escarbar, tanto escarbar, en un momento consigo un material, me dirijo a Buenos Aires a hablar con un compañero amigo que estaba en la dirección del periódico, y le pido información y saca una nota, donde dice que fue una

orden de Moscú, que Codovilla era el delegado, el delegado del Partido para América del Sur, y que él trajo la idea de que había que votar a los mismos que habían luchado con nosotros contra el fascismo ¡y nada que ver una cosa con la otra! “que el verdadero fascista era Perón”... y bueno, metieron toda esa cosa. Y la gente, la gente era peronista. Ahora, la gente del movimiento obrero tuvo mucho tacto con nosotros con el peronismo, y nosotros tuvimos mucha suerte porque la gente sabía que yo era comunista, que habíamos votado en contra de Perón, pero yo tenía todas mis compañeras, eran peronistas y eran tan luchadoras como yo, y no tenían ningún problema conmigo, nunca me dijeron nada.

LP: ¿Y usted por qué cree que fue eso?

AH: Y porque nosotros... Y porque yo me identificaba, yo estaba en contra de la posición del Partido, me expresé en contra yo. Si decían “Perdimos por poco margen” ¡sí! pero de un lado estaba la clase obrera y del otro lado estaba la oligarquía, con poco margen no...¡con todo el margen! Nosotros nos teníamos que haber presentado como Partido Comunista, eso era lo que nosotros plantéabamos, como Partido porque... no te vas a aliar con esos, ¿cómo te vas a aliar de nuevo? Una cosa era la Liga Antifascista en general, la lucha contra Franco y otra cosa era la situación nacional, los problemas argentinos, nuestra clase ¿Qué visión teníamos? Nosotros nunca nos comimos todo así. Pasó, pasó. Y después ya te digo, muchos años después, tanto escarbar, escarbar tanto, porque no dieron ninguna explicación..., vino el XI Congreso ¡se desdijeron! que ahora había que trabajar con los peronistas y que teníamos que ser amplios. Fue el XI Congreso del Partido, nadie explicó por qué habíamos votado. Ya después nosotros, lo mismo mi compañero y yo, tanto hablar con distintos dirigentes a ver si uno sabía que votamos... entonces un día sale en el periódico del Partido que había sido así: Codovilla era el Delegado Internacional por la Internacional Comunista que funcionaba en Moscú dirigida por Stalin. Él, que era el representante de toda América Latina, venía a América Latina a traer las directivas que eran de Stalin, no eran de las luchas de los pueblos, fue una tragedia muy grande esa para nosotros. Entonces él viene a dar las directivas (... cuando va a Uruguay casi lo matan...). Bueno entonces estamos nosotros y entraron los del Partido Comunista Cubano, lejos de Fidel, nada que ver en aquel entonces. Y nombraron dos candidatos a diputados nacionales con [Fulgencio] Batista ¡mirá la deformación que se produce!. Entonces, ¿qué había pasado? Cuando termina la guerra se hace una reunión de los *tres*

grandes, diríamos, Roosevelt, Churchil, Stalin, entonces el Secretario General del Partido de Estados Unidos¹² escribe un libro que se llama... *Teherán*, saca ese libro donde dice que ya no hay necesidad de los Partidos Comunistas, que la vida ha demostrado que se reúnen los tres grandes y el socialismo viene solo... ¡Pará! Y Codovilla se traga todo eso, yo no entiendo... Pero nosotros lo decimos porque es la verdad, es la verdad y que digan lo que quieran, no nos importa ¡si es la verdad!. Bueno, eso nos puso... imagínate cómo lo usó Perón, ¡Fahh!, las biabas que les daban a nuestros compañeros presos. Perón organizaba los sindicatos peronistas, terrible, terrible. Entonces dependían del patrón, del Estado, de los partidos y nosotros hemos luchado contra eso, los sindicatos son de la clase obrera. El XI Congreso saca una resolución que todos los comunistas tienen que cerrar los sindicatos... Ohhh, a mi marido se le pararon los pelos de punta, “¿Cómo cerrar los sindicatos? Bueno “ dice, “vamos a convocar a asamblea”, y la gente no quiere saber nada, aún peronistas todos querían a sus dirigentes porque les habían hecho los convenios que no tenían, los habían defendido uno por uno, y la gente los quería, no importa que no fueran peronistas, era otra cosa. Entonces unos cuantos que hablaban dijeron: “No tiene nada que ver con los partidos políticos. ¿Quién es el Partido Comunista para dar la orden de cerrar?” ¡¿Cómo vas a dar la orden de cerrar los sindicatos?! ¡¿a la clase obrera vos le das la orden?! No, los sindicatos son de la clase obrera, la clase obrera decide lo que hace con los sindicatos. Bueno, entonces Rossi, que era el Secretario General, se para y hace un escándalo, y dice que él no se adhiere a esa resolución; ¿qué dicen los compañeros? No, que nosotros mantengamos el sindicato. Dice “porque el Partido dice que ahora con los sindicatos nuevos a nosotros ni nos van a escuchar. No importa”, dice, “lucharemos”. No eran cualquier cosa los peronistas, te voy a decir, nunca fueron cualquier cosa; nuestra clase obrera fue muy especial, siempre, siempre. Y ni se fueron ni nada, se quedaron ahí con la gente y siguieron con el sindicato abierto y siguieron funcionando. Entonces Rossi que armó tal escándalo y repudió al partido... eh, lo expulsaron del partido, chau, chau. Rossi y mi marido se quedaron callados, y acataron la resolución de la asamblea, la asamblea dijo no cerrar, no cerramos. Tal es así que eso fue en el '46 y ellos estuvieron

12. Earl R. Browder, líder del Partido Comunista de Estados Unidos, declaró el inicio de una era de amistad y colaboración íntima entre el campo socialista y los Estados Unidos. Los partidos comunistas latinoamericanos también fueron devastados por el “browderismo”, cuenta de ello da el libro que Vittorio Codovilla publicó en 1944: *Marchando hacia un mundo mejor*.

hasta el '48 con las puertas abiertas, hasta que vino la policía y los cerró, bueno: fue la policía, pero no nosotros. Además eso también iba en contra de Perón, ¿cómo le cierran un sindicato porque no es peronista?... Entonces mi marido tuvo la precaución cuando se la vio venir, de agarrar una caja y meter todos los libros, eso fue una cosa única mirá, porque ahí tenemos toda la historia del Sindicato, la fundación, los convenios, las discusiones con la patronal, la defensa de los obreros que eran despedidos por el maltrato, todo, todo, todo, es una gran cosa... y toda la propaganda, ellos incluso habían hecho una reunión, el sindicato peronista con ellos por el convenio, así que no era tan absoluto que nunca nos íbamos a poner de acuerdo, en definitiva las cosas las decide la clase obrera, y los obreros seguían viniendo a verlos a las casas [a los comunistas] porque los sindicatos peronistas eran nuevos, entonces la gente no les tenía confianza, venía a ver a sus viejos dirigentes, y bueno, pasó.

LP: ¿Cómo fue ser una trabajadora comunista durante el peronismo?

AH: Bueno, nosotros en el trabajo no había problema, viste, yo no tenía ningún problema, mis compañeras no... jamás. Y me seguían escuchando, yo seguía manteniendo mi trabajo y mi marido también, lo que pasa que lo cambiaron, lo pusieron al frente de la dirección de *La Fede* y lo sacaron de los gremios, bueno, también esa es otra cosa que yo planteo ¿Cómo nosotros sacamos a los dirigentes? Fijate los uruguayos, no sacan la gente del trabajo, todo el mundo trabaja, y va a hacer la militancia después de las horas de trabajo, los brasileros también, no renuncian al trabajo, no tienen tantos funcionarios, tienen uno o dos, algún Tesorero General, un Secretario General, pero no sacan a la gente del trabajo... Bueno, nosotros sacamos a la gente del trabajo. Entonces por eso yo planteo: ¿Tenía claro cuál es el papel de la clase obrera el Partido? Porque la clase obrera hay cosas que las tiene claras, entonces Perón había prometido ochocientos mil cosas, va resolviendo algunas cosas que ya estaban ahí, que las había presentado [Alfredo] Palacios mucho antes.

Nosotros nos presentamos en el '60, nos presentamos a elecciones [gremiales], y yo era la única comunista, y todas las demás eran peronistas, todas las demás. Yo era la candidata a Secretaria y la Adjunta era una peronista que tenía el número uno del carné peronista, te juro. Una mujer, que publicó la biografía de ella, ella fue candidata conmigo y después todas

las demás son peronistas, hombres y teníamos un montón de mujeres, encabezado por dos mujeres, porque era un gremio de mujeres.

LP: ¿Los varones no se opusieron a eso?

AH: No, no, no, no, nos querían, a ella y a mi nos querían ellos, y no, y además no tuvieron... no, incluso los peronistas que estaban dirigiendo, a los cuales nosotros presentábamos lista en contra, tampoco nunca nos dijeron “vayan a lavar los platos”, esas cosas nunca, no, jamás. Nosotros no tuvimos esa experiencia. Bueno, vamos a las elecciones, pero yo hablo con la dirección del Partido de que tienen que mandar refuerzos, porque los peronistas siempre tuvieron, cómo te podría decir, noción de poder, eso es central para ellos. La lucha por el poder no la pierden nunca, es una formación del peronista, la lucha por el poder. Entonces yo fui a hablar con Mónaco, un dirigente del Comité Provincial y le digo que el delegado que convoca a elecciones era peronista, el secretario del delegado era peronista, traen los abogados peronistas, y un grupo, y un grupo de gente de la básica, de matones, que están ahí todo el día, ahí comen, ahí les traen la comida, hacen unos picnics. Bueno y nosotros estamos ahí solitos. Le digo que tienen que estar los abogados... ¡que nos manden gente! ¿Cómo enfrentamos la situación? Entonces nos dijo: “¡Ehh! No vamos a parar el Partido porque hay elecciones en el Gremio del Vestido”, fue terrible, y nos robaron la elección. Nosotros ganamos, porque mirá, cuando estaban recontando bajaban, nosotros eramos Lista Rosa, ocupaban las urnas era todo Lista Rosa, todo Lista Rosa, casi no había Lista Azul que eran ellos, y cuando termina la elección el interventor dice: “Por treinta, por una diferencia de treinta y ocho votos ganó la Lista Azul”. No estaban los votos esos, nos robaron la elección descaradamente. Bueno, nosotros nos fuimos encima, golpeábamos... eso me mató. Además él, cuando nos sacó del medio dijo: “Hagan lo que quieran, si no quieren firmar el acta no la firmen, no hace falta que la firmen”, estaban los abogados de él ahí, “Perdieron la elección, perdieron, vayansé”. Uhhh, nosotros nos tuvimos que ir a un bar, a tomar agua aunque sea, porque nos queríamos morir, no podíamos aguantar.

LP: La gente que los había votado ¿cómo reaccionó sabiendo que eran mayoría?

AH: Entendieron, y estuvo claro que nos habían robado la elección, nosotros sacamos una carta explicando todo, pero no se podía porque había también un padrón.

Entonces si todo el padrón ya estaba firmado, no había más nadie para votar, ¿de dónde sacaron los 38 votos? Era muy claro, viste, muy claro, fue muy... Bueno y entonces la gente luchó un poco con nosotros, pero ya viste, el peronismo te pasaba a degüello, a la gente, a mi, a Lina Carrasco que era peronista

Y perdimos la elección mirá, con toda esa cosa que la teníamos, la gente nos quería tanto, nosotros habíamos ido, habíamos ido empresa por empresa clasificando a la gente que no le pagaban, iba Lina, yo, otros compañeros... Bueno, entonces recorríamos todos los talleres uno por uno, uno por uno, las trabajadoras a domicilio, yo estaba embarazada de Irene, antes, porque Irene, mi hija más chica, nació en el '60, justo, y yo estaba embarazada con toda mi panza, y nos íbamos a todos los talleres y clasificábamos a todo el mundo, la gente estaba... Nos votó, pero en masa, fue terrible, ese robo fue terrible. Y entonces yo le hable a los compañeros que eran nuestros, nuestros abogados... dicen: "Pero, ¿cómo perdimos?", y les digo: "¿Y cómo te parece? Acá estaban todos los peronistas, del partido peronista y nosotros estábamos solos, no vinieron los compañeros a acompañar", dice: "Mirá vos, ¿cómo es posible una cosa así?". Bueno perdimos, perdimos, chau, y bueno, después nos expulsaron del gremio, no podíamos trabajar en ningún lado porque ellos iban y le decían al patrón que si nosotros seguíamos trabajando íbamos a influenciar...Nos amenazaban, tenían muchos elementos en sus manos, tenían el poder.

LP: ¿Y usted tenía compañeras comunistas?

AH: Sí, tenía una compañera comunista que trabajaba en un taller grande, que era la delegada y no fue porque tenía otra reunión. Viste, lo que yo pongo ahí es que nunca hubo idea de la toma del poder.

LP: ¿Y usted que creía que tenían que hacer los comunistas en ese momento? ¿Cuál era su rol?

AH: Estar todos ahí, tenían que venir los abogados nuestros, tenía que venir un grupo de compañeros del Partido en general para enfrentarse a la patota... Si no ¿nosotros cómo los íbamos a enfrentar? Además los obreros del vestido no son tipos que... no son como los obreros de la carne, medio que como para trompadas... no tanto, no, unas cuantas trompadas, pero las ligamos nosotros también, pero ya estaba, ya estaba cocinado, ya habíamos perdido. Bueno, pasó el tiempo y yo me fui a trabajar a Empleados de

Comercio, porque no había manera de entrar en ningún lado trabajando, y mi marido siguió trabajando como pudo, siempre consiguió trabajo porque él era fundidor metalúrgico y él trabajó en Acindar. En eso había menos competencia, los fundidores hacían mucha falta. Entonces él en general trabajaba, fuimos pocas veces funcionarios; nosotros siempre trabajamos y después hacíamos la militancia; eso que nosotros decíamos, lo hacíamos. Mi marido trabajaba y después iba a hacer la actividad, nos reventábamos pero no importa. Además íbamos encontrando la manera de hacer las cosas, nos ayudaba la otra gente, trabajaba con nosotros. Voy a Empleados de Comercio, allí me encuentro con Rubén Ghioldi, yo me presento. Yo cuando me afilié mi papá me llevó al Sindicato cuando estaba Victorino Rodriguez, que era una buena persona Victorino Rodriguez, que murió joven. Y mi papá decía... había que afiliarse a los sindicatos, está bien, eso está bien. Bueno, entonces ahí Victorino me ofreció si quería quedarme, formar parte de alguna comisión, y en ese momento yo tenía dieciocho años y no acepté. Entonces después, cuando pasa todo esto en el Gremio del Vestido, yo voy y pido una entrevista con Ghioldi. Ah, me atendió, porque era muy amable Ghioldi, me atendió qué se yo, bueno y yo le dije que me ponía a disposición si necesitaba para alguna comisión, "Ah, como no, la vamos a tener en cuenta compañera". Después que pasó el tiempo y vió como trabajaba yo. Nosotros formamos una comisión que se llamaba Movimiento Unitario, ahí también publicábamos, sacábamos diarios con todos, porque estos escondían las cosas. Entonces con todos los derechos de la mujer teníamos un folletito que tenía todos los derechos de la mujer. Ahí publicábamos lo de la mujer, lo de los jóvenes (otro caso eran los jóvenes que tenían una explotación terrible) y los temas generales. Y había tantos problemas en el Sindicato que había otras dos listas más también, todos estábamos en la calle, luchando. Y no, no podíamos enderezar el carro porque Ghioldi era muy absoluto. Y entonces como tampoco teníamos una gran influencia... porque el mercantil no es fácil, no es la clase obrera, entonces él seguía manejando el gremio. Transformó el sindicato en una mutual, el Sindicato de Empleados de Comercio, una mutual. Tienen muchas cosas, muchísimas cosas, tenemos comedor, que por ocho pesos vos almorzás, por cinco pesos tomás la leche... de todo hay, de todo, es una mutual; hasta viviendas hicieron... Entonces era muy difícil conseguir a la gente, así y todo teníamos bastantes grupos de gente, porque alguna gente entendía que eso no era un sindicato. Convocaban una vez al año las asambleas, para rendir Memoria y Balance, eso nada más, memoria y balance... todo lo demás, no se podía plantear nada. Bueno, yo igual hablaba

en las asambleas, igual hablaba y planteaba los problemas y... “Y que se calle la compañera que está fuera del orden del día”, sí, en eso siempre alguno me ayudaba y yo seguía hablando, a mi no me paraba ni Cristo, Y después un día me dijo: “Mire, yo la admiro a usted”, “Ah, muchas gracias, pero no me sirve para nada que usted me admire”, “No, lo que pasa es que si usted no fuera comunista yo la tendría en la dirección, acá.”, le digo: “Mirá, sabe que así me dicen los peronistas. Usted me dice *si yo no fuera comunista*, y los peronistas me dicen *si usted no fuera comunista nosotros la tendríamos al frente de la dirección*; dice “¿Los peronistas también?” Y le digo “Sí, claro, porque es una discriminación esa, usted me está discriminando por mi ideología”, “No”, dice, “porque después los peronistas se hacen dueños de los sindicatos...”, “Usted no sabe cómo yo voy a actuar...” le digo yo.

LP: ¿Usted cree que eso no tenía que ver con que es mujer?

AH: Y, también, sí. Por que nosotros tuvimos, algunas mujeres que eran mujeres muy destacadas; porque no había casi delegados, fijate cinco mil empresas y no había delegados... Una de ellas había organizado algo importante... Hubo una época en que la Universidad ofrecía profesores para enseñar materias en los sindicatos, y ella se puso al frente de eso, se llama Helena Corizo y entonces organizó las clases, consiguió muchísima gente que vino, y los profesores eran gratis, era todo gratis. Bueno, viene que esta mujer se enferma, tiene un problema de la columna, un año ella se va, y al año siguiente cuando [se retoma la actividad con la Universidad] ella está enferma, no se puede presentar. Entonces ellos, como la gente viene a anotarse otra vez a estudiar, la anotan pero le cobran, ya es distinto, y a los profesores les pagan, ya no son los profesores aquellos, son otros, cambiaron todo. Y cuando la compañera se presenta, ya había otra en su lugar y nunca más le dieron el puesto. Ella era Secretaria de Cultura, no era cualquiera, estaba en la Comisión Directiva, en el secretariado de la dirección.

LP: ¿De Empleados de Comercio?

AH: De Empleados de Comercio, sí, era una auténtica dirigente, una mujer de mucha personalidad, sí, hubo unas cuantas mujeres. Mirá, un acta que yo publico ahí, de cuando estuvo Victorino Rodriguez, antes que estuviera Victorino Rodriguez, porque el Sindicato de Empleados de Comercio lo fundaron los comunistas, pero ya después como se va ampliando, se va ampliando, no se hacían elecciones, se hacía una reunión amplia de la Comisión, y la Comisión elegía a las personas que consideraban más capaces,

las votaban los compañeros. Entonces, en esa elección hay una compañera (que yo no pude saber quién era o si alguien la conoció; nadie, nadie sabía nada) es la que tiene más votos de todos, la que es más votada por sus propios compañeros, y no figura en la lista, no figura en la lista, tampoco Helena Corizo figura en ninguna lista, ellos no la pusieron nunca, no pusieron nunca mujeres, Empleados de Comercio se caracterizó por eso...ni siquiera figura ella, ni como vocal, ni como nada.

LP: En ese momento ¿qué pensaba usted del feminismo? O de las feministas. Porque en el Partido Comunista había feministas destacadas.

AH: Sí, yo en el feminismo nunca estuve. A mi me parecía que la igualdad partía de que tuviéramos iguales derechos, pero no parecemos a los hombres, no, nunca estuve de acuerdo yo con ese tipo de feminismo. Entonces, que las mujeres tuvieran los mismos derechos y las mismas oportunidades que los hombres: sí; que la mujer aprendiera a defenderse de las palizas de los hombres, también; que las mujeres discutieran con los hombres el derecho que tenían a ayudarle en la casa, también; pero la igualdad, así, parecerse al hombre y todo eso, no, no, nunca me gustó. Además con las feministas nunca me entendí, no me gustaba, no me gustaba, así no me gustaba. Sí me gustaba la igualdad de las personas...

LP: ¿Y no es eso lo que proponía el feminismo?

AH: No, el feminismo más que nada era un enfrentamiento con los hombres.

LP: ¿Usted fue siempre comunista?

AH: Hasta el día de hoy. Soy marxista-leninista, los comunistas no tenemos más partido porque están en el peronismo los comunistas. Están con el kirchnerismo.

LP: ¿Y usted qué piensa sobre eso?

AH: Ahhh, no se ¿qué te parece que puedo pensar? ¡los quiero matar! Lástima que todos los que estamos en condiciones somos todos viejos, sino volvíamos a formar el Partido Comunista. Pero no, ¿qué voy a hacer?, si no puedo ni caminar. Y los otros compañeros, igual, muy mayores. Los que fueron dirigentes que estaban en condiciones son todos muy viejos, yo voy a cumplir 85 años, y los otros igual, entonces...

LP: ¿Fue muy duro eso?

AH: Muy duro, muy duro ¡ah, eso fue tremendo!. Pero hubo sucesivos errores del Partido, viste...

Pero Perón era un hombre muy inteligente, porque él ubicó en nuestra clase obrera con sus características, con su forma de ver, con sus aspiraciones, con sus sentimientos. Nosotros no habíamos hecho ese estudio. ¿Conocíamos nosotros como era nuestra clase obrera? No, un partido tiene que estudiar, y él, él era muy canchero, porque él era también un hombre del campo, venía de todo eso, conocía a la gente, conocía a los peones, conocía a los capataces, los dueños de la tierra, conocía, conocía la gente de los yerbatales. Los conocía, él cuando vino, cuando habló, hablaba lo que sabía, conocía a la gente, entonces cuando él habla se llena la gente al lado de él, porque él habla el lenguaje de la gente, nosotros no, nosotros no.

LP: Si la eligieron como delegada es porque usted hablaba el lenguaje de la gente...

AH: Ah, bueno, pero yo me refiero a nivel... del Comité Central. Bueno, por eso yo te digo entre la gente del movimiento obrero y el Comité Central había una distancia. Mirá te quiero contar una cosa que fue muy grave...

LP: Sí, claro...

AH: En el '76... Bueno, yo tuve muchos problemas para... esteee... en varios momentos formamos grandes movimientos de la juventud, pero teníamos muchos problemas con los Montoneros y la gente del FAR, porque ellos estaban muy divididos.

LP: ¿En Rosario?

AH: Sí, todo acá en Rosario, estaban muy divididos, entonces además lo de la lucha armada, el Partido no estaba para tomar el poder, no estaba nada para la lucha armada. Mirá, ¿vos leíste alguna vez el libro de Fidel Castro, cómo prepara la revolución? Oh, como... no te podés imaginar, las cosas que hace, hasta llegar a tener el grupo y toda la conspiración que significa armar la revolución. Bueno, nosotros no teníamos nada de eso. En el Rodrigazo, yo estuve en la comisión sindical junto con los compañeros de la comisión. Entonces nosotros no entendíamos, con esa rebelión, con ese estado de ánimo que tenía la gente, que nosotros no tomáramos ni siquiera la municipalidad ¡aunque sea tomemos la municipalidad!. Porque

mirá vos para discutir con otro, en igualdad de condiciones, tenés que tener poder, ¿cómo discutís vos con el otro? Si vos no tenés nada que ofrecer no representás a nadie, no tiene interés el otro, vos tenés que representar a alguien, tenés que ser una fuerza para que se interese. Entonces, nosotros no dirigíamos un sindicato, no dirigíamos movimiento estudiantil, estaban movilizadas todos los profesionales, empezando contra la Suprema Corte, todo era una rebelión popular de todos los sectores, estudiantes, profesionales, nosotros no teníamos organizado nada. Y vos no tenés la dirección del movimiento, tenés que tener la CGT en tus manos, los sindicatos en tus manos, entonces vos tenés la fuerza para poder dirigir. Si vos no tenés fuerza no ponés condiciones, no existís. Entonces además tenés que formar, si vos querés tomar el poder, decía “por la unión de las masas hacia la conquista del poder”, esa era una frase porque nosotros no tenía cuadros preparados. Hay que leer eso, las cosas que hace Fidel Castro para tener... los cuadros que él forma uno por uno, y este está en este grupo, este otro está en otro grupo, este otro está en este grupo, sincronizados, todos cuadros, nosotros no teníamos nada de eso, ¿con qué vas a dirigir?, ¿con qué vas a tomar la Municipalidad?. Entonces cuando yo les decía: “Tomemos la Municipalidad aunque sea”, los compañeros me decían: “Amor, dejá, dejá que no tenemos ninguna condición”, y yo no entendía, después me di cuenta que nosotros no teníamos nada para tomar. Y peor pasó en el Cordobazo, en el Cordobazo estaba Tosco, estaban los dirigentes peronistas que estaban con Tosco, estaba la CGT de los Argentinos, y ellos todos tenían ese poder. Ahora, ellos, en un momento determinado, le piden ayuda al Partido, y el Partido les dice que no está en condiciones, los dejó solos. Cuando el Cordobazo, cuando ya está el asunto del Cordobazo, Obregón Cano y Atilio Lopez se presentan a elecciones, el Partido votó a FREJULI, los dejó solos ¿te das cuenta? Bueno, después sigue así la cosa, sin Partido Comunista no podés resolver, y vienen los militares, y nosotros estuvimos dos años diciendo que eran demócratas, nosotros gritábamos, era desgarrador... , ¡estaban matando a los tucumanos a montones! Y el Partido firmó una declaración de la Alianza Cívica-Militar...

LP: ¿Y usted qué pensaba en ese momento...?

AH: ¡Oh! Ni te imaginés lo que pensábamos. Estábamos en contra nosotros, nosotros era, nos peleábamos con todos los dirigentes, bueno, y algunos miembros del Comité Central no estaban de acuerdo, no estaba de acuerdo Florindo Moretti, Agosti, Alcira de la Peña, esos eran los compañeros que no estaban de acuerdo. Y en esa época a mi me designaron... a mi y a mi esposo,

para ir a una escuela de cuadros en Bulgaria, bueno, fuimos. Y allá lo llaman de uno de los hoteles que lo querían ver a Florean, que había un compañero que... bueno, era Agosti. ¿Lo conociste a Agosti vos?

LP: No.

AH: Ah, bueno, vos no te imaginás. Y entonces le dice: "Florean, ¿vos viste eso? ¿Qué decís vos de la alianza cívico-militar?", dice: "¿Qué querés que te diga? Yo no estoy de acuerdo, no se vos, pero me parece una barbaridad, si están matando la gente", bueno, entonces le dice: "Mirá, vos sabés que a mi me mandan para un congreso acá en Bulgaria. Yo tengo que hablar de la línea del Partido. ¿Vos te crees que yo tengo coraje para decir que la línea del Partido habla de la alianza? Ya todo el mundo está enterado de que están matando, los militares matando a los peronistas, Montoneros y a los de la FAR por empezar". Entonces dice, "Yo, no puedo, no puedo. Voy a decir cualquier cuestión, voy a hablar del marxismo", dice: "Voy a hacer un relleno, porque qué voy a hacer, tampoco no les puedo decir que estoy en contra, soy un miembro del Comité Central. Así que yo voy a hablar del marxismo, del leninismo, voy a hacer una teoría, y no voy a decir nada de esto, pero yo no voy a decir la línea del Partido, no voy a hacer eso".

Bueno, cuando volvimos acá ya... ya, a esa altura, después que nosotros salimos en el setenta y ocho o setenta y nueve, ya andaban por Europa pidiendo solidaridad en nombre del Partido Comunista... papelón que hicieron. Yo una vez, a un compañero que fue a pedir la solidaridad le digo: -"¿A vos no te daba vergüenza?" - "No, voy a pedir la solidaridad...", -"Pero nosotros somos responsables de que ellos mataran a la gente, nosotros dijimos que eran democráticos", -"Bueno, compañera, pero también...", ¿cómo fue que me dijo?, "Cada uno tiene que asumir su responsabilidad.", -"Vos asumí la tuya, yo asumo la mía". Bueno, entonces, hasta ahí qué se yo...

El homenaje que yo le hago en el libro es a la militancia, el homenaje es la militancia, que la verdad era muy visible que nosotros íbamos por un lado y el Comité Central por otro. En muchos momentos estuvimos enfrentados, sin que dijéramos "¡Ay, que enfrentados que estamos!" pero se notaba que nosotros seguíamos por la nuestra, y bueno, hubo mucha gente expulsada.

LP: ¿Y usted nunca evaluó irse del Partido?

AH: No, no, no, no. Así me dice mi hija: “Pero, ¿por qué no te fuiste mamá?”. No, no, porque es una ideología por encima de que el Partido Comunista se equivoque; el marxismo y Lenin. No, yo me siento orgullosa de ser marxista-leninista.



CAPÍTULO 2

Mujeres protagonistas en tiempos de cambio social: militancia estudiantil y guerrilla marxista en los años setenta

Nadia Freytes y Paola Martínez

*“Toda episteme requiere la supresión de discursos que difieran del dominante o amenacen socavar su autoridad”
(Jane Flax, 1990)¹³*

Introducción

Escribir sobre las décadas del 60 y 70 implica adentrarnos en un complejo entramado de cambios que vivenciaron importantes sectores de la sociedad argentina, donde las transformaciones políticas, económicas y sociales convivieron con otras de índole cultural, las cuales reflejaban que algunos comportamientos sociales y los modelos genéricos estaban en transición; consideramos que una de las manifestaciones de estos cambios fue la irrupción de las mujeres en el espacio político y su inserción en las diversas organizaciones y/o agrupaciones que entraron en escena en la década del

13. DOLMAN LEVINTON, 2000:100.

setenta, donde desempeñaron un rol muy distinto al que tradicionalmente se les asignaba según se generó.

Si nos posicionamos en la década del '60 no podemos obviar que tanto el ingreso masivo de las mujeres al trabajo asalariado, como el aumento de la matrícula femenina en los estudios universitarios constituyen una de transformaciones sociales más importantes del período, en ese mismo sentido coincidimos con la investigadora Isabella Cosse en que para las nuevas generaciones de mujeres, el hecho de trabajar y estudiar se había convertido en un horizonte más normal, muchas veces estos cambios fueron acompañados de expectativas de realización extra doméstica que paulatinamente fueron forjando nuevos modelos femeninos¹⁴, en los que podía percibirse una mayor independencia de las hijas respecto del tutelaje paterno¹⁵. Por otra parte, el intenso proceso de radicalización política y la aparición de proyectos alternativos que cuestionaban al orden hegemónico también dieron lugar a cambios en las costumbres y en los hábitos sociales, los cuales fueron más significativos en la vida de las mujeres. De esta manera, las mujeres protagonizaron una doble trasgresión en tanto se convirtieron en “mujeres políticas”, y al mismo tiempo, fueron herederas de todos los cambios sociales y culturales propios de los años sesenta.

Las mujeres fueron transgresoras en el orden político porque aparecieron como sujetos activos irrumpiendo en la escena política revolucionaria, militando en barrios, sindicatos, universidades, escuelas secundarias e incluso en organizaciones armadas. Aunque en estos espacios no fuese común que las mujeres se planteasen demandas de género en cambio sí se posicionaron de otra manera con respecto al poder, adoptando conductas revolucionarias muy alejadas de lo que eran los roles socialmente aceptados para ellas. En un contexto histórico atravesado por la radicalidad de los pensamientos y las prácticas de los actores políticos del período¹⁶, alcanzar la igualdad entre los sexos no representaba una temática significativa en el

14. COSSE, 2010:136

15. PALERMO, 2003; ANDÚJAR, 2009; y COSSE, 2010

16. Con la instauración del Golpe militar de 1966 se inició una época de intensa ebullición social, la política autoritaria de la “Revolución Argentina” sumada al impacto de la Revolución Cubana y los movimientos antiimperialistas producidos en distintas partes del mundo, colaboraron con la radicalización política de los distintos actores que cobraron relevancia entre finales de los años sesenta y comienzos de los sesenta.

escenario revolucionario, o bien ocupaba un lugar secundario dentro del mismo; no obstante, tiempo después, muchas mujeres pudieron reflexionar sobre su propia experiencia y ello les permitió posicionarse de otra manera frente al poder.

Sueños de revolución (in) completos¹⁷

El conglomerado de fuerzas sociales y políticas que desde fines de los años sesenta produjo un intenso proceso de protesta social y de agitación política recibió el nombre de Nueva Izquierda. En él convergieron sectores que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos. En medio de este clima de grandes transformaciones sociales aparece una nueva oposición que dio origen a la guerrilla, que poseía raíces muy diversas.¹⁸ En este marco de masiva movilización, un número creciente de mujeres participaron en este tipo de organizaciones y una de las características de esta época fue la militancia en pareja que habría supuesto una politización de lo privado¹⁹.

En el caso particular del PRT-ERP²⁰, partiendo de una mirada de género, entendemos que fue una militancia con características particulares donde la misma práctica les habría permitido a las mujeres posicionarse desde otro

17. Aclaramos que las hipótesis y planteos en este apartado proceden de un trabajo de investigación – en proceso- elaborado en base a testimonios orales de mujeres que militaron en el PRT-ERP. Disponemos hasta el momento testimonios de ex militantes de Buenos Aires (lo que fue la regional Sur que abarcaba de Avellaneda hasta La Plata), otros de la ciudad de Córdoba (regional Córdoba) y en menor cantidad de la ciudad de Rosario (regional Rosario) y de Paraná (la regional llamada Rivera del Paraná, que iba desde Campana hasta San Nicolás, añadiéndosele luego Villa Constitución en la provincia de Santa Fé). Véase las regionales del PRT-ERP en MATTINI, 1996:226-227

18. Partidos comunistas, sectores comunistas maoístas, núcleos populistas, militantes socialistas, organizaciones trotskistas, militantes anarquistas, movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, etc.

19. VASALLO, 2009.

20. El PRT-ERP se fundó el 25 de mayo de 1965 y tuvo su origen en el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT), que nació de la fusión de dos grupos. Ellos eran el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) dirigido entre otros por Mario Roberto Santucho y Palabra Obrera (PO).

lugar y experimentar una ruptura con los roles genéricos tradicionales que la sociedad les asignaba. El ingreso a este tipo de organizaciones por parte de las mujeres sería producto de una trayectoria militante independiente e influenciadas por referentes familiares o personales- femeninos y/o masculinos-, experiencias en ámbitos públicos (sindicatos, universidades, barrios) o privados²¹, que las habría llevado a sentir la necesidad de formar parte de este tipo de proyectos, es decir, vivenciaron un proceso de radicalización política previo a su ingreso al partido. Por otra parte, el hecho de que, con posterioridad a su ingreso, hubieran formado pareja con varones de la organización, certificaba la independencia política de estas mujeres. Estas parejas militantes estaban unidas por coincidencias políticas además de afectivas, es decir, los ideales colectivos a favor de la revolución primaron y reprimieron la propia subjetividad y los deseos personales²²

Por otra parte, las mujeres experimentaron limitaciones producto de las diferencias genéricas que atravesaba la militancia setentista. Esto incidió en sus derroteros políticos y generó dificultades para poder ascender en puestos de decisión y de mando. Sin embargo, en algunos frentes – como el ERP- las mujeres vivieron una situación particular y pudieron desempeñar tareas importantes, más allá del riesgo y la exposición en la que estaban inmersas, permitiendo generar relaciones donde se desdibujaban las diferencias genéricas tradicionales²³. Por otra parte, la utilización de los prototipos femeninos para tareas políticas y militares habría sido una estrategia usada por el PRT-ERP.

En cuanto al testimonio de Nelfa, podemos observar los quiebres vividos por las mujeres de esta época (ingreso a la esfera laboral, a la militancia gremial o revolucionaria) aunque la maternidad aparece como un tema puramente femenino en los derroteros militantes de las mujeres. Es decir, cuestiones tales como la maternidad constituye un eje en el relato y simboliza una vivencia que se cohesiona con la experiencia militante, sin percibirse como ámbitos separados, lo público y lo privado. Notamos que en el proceso de diálogo, la maternidad aparece como un aspecto que

21. María Matilde Ollier sostiene la misma hipótesis en su libro, *La creencia y la pasión (Privado, público y político en la izquierda revolucionaria)*. Buenos Aires: Ariel, aunque no lo relaciona con un tema genérico OLLIER, 1998.

22. CIRIZA, AGUERO RODRÍGUEZ, 2004.

23. MARTÍNEZ, 2011.

marca el recuerdo de la entrevistada²⁴. Por lo tanto, estas conclusiones nos permiten corroborar que las particularidades femeninas marcarían no sólo el relato oral, sino condicionarían la experiencia femenina y constituirían un elemento fundante en la subjetividad de estas mujeres.

Por otra parte, las diferencias de género que relegan a las mujeres a determinados sectores de la organización son una pauta de una división sexual del trabajo existente en la militancia. La cárcel aparece como otra experiencia militante a partir de 1976, donde la maternidad nuevamente marca sus decisiones políticas por lo expuesto por la entrevistada, generándose conflictos inter-generacionales por el resguardo de los hijos e hijas producto de las parejas constituidas en aquellos años. Por último, la libertad vuelve a colocar a estas militantes frente a fuertes decisiones donde lo público y lo privado se cruzan permanentemente, mostrándonos nuevos modos de subjetivación femenina que marcaron a las generaciones posteriores.

En la socialización existe una desvalorización de lo femenino frente a lo masculino al producirse una naturalización de rasgos que se asocian con la maternidad (cuidado, entrega, empatía)²⁵ y relegan a las mujeres a los espacios privados. Además, las concepciones binarias (activa/pasiva, fuerte/dócil) marcan las características identitarias de los sexos. Por lo tanto, todo lo que se aleje de los imperativos categóricos del género femenino (rasgos maternos: cuidado de la vida y el de estar al servicio del otro) es no aceptado y marginado a nivel social. Por medio de la entrevista, podemos observar una homologación de lo femenino con la maternidad, sin embargo el discurso marca huellas de maternidades distintas, “políticas”²⁶, y vivenciadas de una manera diferente a la tradicional. Es decir, existe una resignificación del mandato materno, vivido con autonomía y “para sí, no en función del ser para otro”²⁷. Esto se evidencia en el discurso de la entrevistada marcando una etapa transicional en el manejo de su afectividad y una mayor participación en el ámbito social²⁸. Muestra una identidad en tránsito hasta

24. Véase: concepto “narrar desde el propio género” (PASQUALI, 2009).

25. DOLMAN LEVINTON, 2000.

26. COSSE, 2010

27. En cuanto a la constitución del sujeto político femenino, sin hacer referencia a la maternidad BAUTISTA (2008) hace estos planteos. Nosotras creemos que puede ser extensivo a esta situación en particular.

28. Véase valores matrices femeninos en DOLMAN, LEVINTON (2000); y

su constitución como sujeto político autónomo en base a sus propios deseos y necesidades.

Mujeres rebeldes, en una época de cambios y resistencias

Desde la instauración del Golpe militar de 1966 el movimiento estudiantil fue un actor político central en el proceso de movilización y contestación social que se extendió hasta 1976²⁹. A diferencia de otras épocas, en las universidades florecieron múltiples agrupaciones que adscribieron al peronismo³⁰; la importancia y la centralidad que Juan Domingo Perón asignó a los jóvenes dentro de su Movimiento transformaron el escenario político de la convulsionada década del setenta³¹. Para una gran cantidad de jóvenes, el ingreso a la universidad³² o las escuelas secundarias significó la puerta de entrada a la militancia política, aunque en las agrupaciones y/o organizaciones estudiantiles peronistas la militancia femenina no constituía un hecho novedoso³³; la experiencia de jóvenes como Gloria evidencia una ruptura en relación a la participación femenina previa, debido a que en la militancia cotidiana, enmarcada en los proyectos para alcanzar la Patria Justa, Libre y Soberana, acuñaron pautas de comportamientos y/o expectativas distantes a las que la sociedad asimilaba para una joven en aquella época³⁴.

masculinos en BONINO (2004).

29. BONAVENTA y MILLÁN (2007); y VIANO (2000)

30. VIANO, 2000, 2009; BARLETTA, 2000, 2002; RAMÍREZ, 1999. En el Gran Rosario hacia finales de los años sesenta, las agrupaciones peronistas que más impacto y dinamismo tuvieron en la región fueron la Unión de Estudiantes del Litoral y el Frente Nacional de Estudiantes; sin embargo “la época de oro” del peronismo dentro de la universidad coincidió con el impresionante crecimiento de la Juventud Universitaria Peronista, un frente de masas de Montoneros creado en abril de 1973.

31. BARLETTA, 2000

32. ANDÚJAR, 2009; y GRAMMÁTICO, 2009.

33. Cristina Viano señala que en la cultura política del peronismo estaba habilitada la militancia de las mujeres, sin embargo se exalta su papel en relación a otros definidos en términos masculinos, y las mujeres entonces son esposas, madres o hermanas (VIANO, 2011,6).

34. FREYTES, 2014. Analizando la participación femenina en las organizaciones peronistas, especialmente en Montoneros, Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz también encuentran una ruptura en relación a los modelos de género, según las autoras con la participación de las mujeres en las organizaciones peronistas van a

En el Gran Rosario, la presencia femenina fue muy significativa en las diferentes agrupaciones peronistas estudiantiles que más dinamismo e impacto tuvieron en la región, y cuando en 1973 se conformaron los frentes estudiantiles de la “Tendencia Revolucionaria”: la Juventud Universitaria Peronista (JUP), y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES); los mismos contaron con una gran participación política femenina³⁵. Las mujeres al igual que los hombres fueron vitales para el surgimiento, y el desarrollo de las agrupaciones estudiantiles y organizaciones revolucionarias que entraron en escena durante esos años. Su importancia no sólo puede indicarse en términos numéricos sino por la relevancia que sus pensamientos y acciones adquirieron en la militancia diaria, las jóvenes participaban activamente en las asambleas, protestas y movilizaciones, y en los distintos proyectos que la UES llevó adelante en el marco de la “Reconstrucción Nacional” que comenzó con la asunción de Héctor Cámpora y la vuelta del peronismo al poder.

Han sido múltiples las maneras en las que las jóvenes se acercaron hacia la militancia dentro del peronismo, para algunas su inserción fue parte de una ruptura familiar, y su identidad se forjó a partir de ese quiebre, para otras como Gloria su militancia política dentro del Movimiento formaba parte de una identidad política forjada en el seno familiar desde muy pequeñas. Quienes cursaron sus estudios secundarios o universitarios entre mediados de los años sesenta y mediados de los años setenta, transitaban ámbitos muy politizados que colaboraron significativamente con su inserción en la militancia política. Muchas mujeres que transitaban su juventud y su época estudiantil durante las décadas más convulsionadas del siglo XX, sin proponérselo pronto fueron atravesadas por los cambios inherentes a la “época de la formaron parte”; en la cual la conflictividad en Argentina convivió con el impacto que generó un mundo en plena ebullición donde se pergeñó la idea de que la “revolución” se encontraba a la vuelta de la esquina.

aparecer ciertas estrategias y modos de actuar que, muchas veces sin proponérselo, comienzan a generar fracturas en los moldes culturales respecto a la asignación de roles dentro de la cultura patriarcal (GARRIDO y SCHWARTZ, 9). Por su parte, centrada en la participación femenina en la lucha armada, Ana Noguera destaca que en el marco de la militancia diaria las mujeres alteraron las expectativas y comportamientos considerados femeninos. (NOGUERA, 2013, 11).

35. La notable participación femenina en las agrupaciones estudiantiles es una apreciación que se desprende de los propios testimonios de los y las militantes que integraron diversas organizaciones peronistas.

Si bien no podemos afirmar que se hayan transformado radicalmente los modelos de género, si es posible vislumbrar que Gloria forma parte de una generación cuya praxis militante fue signada no sólo por las desigualdades entre varones y mujeres propias de la sociedad argentina de la que las agrupaciones peronistas formaron parte³⁶, sino también por las transformaciones que impactaron en la vida cotidiana de sus protagonistas y su inserción en el espacio público; en ese sentido, nos interesa destacar cambios significativos en relación a la percepción que éstas jóvenes tienen acerca de sus propias trayectorias personales, donde la “independencia” tiene un valor inconmensurable. El ingreso masivo de las mujeres de clase media a la universidad así como al mercado laboral asalariado contribuyó significativamente con esa valoración, sin embargo en el caso de las mujeres politizadas gozaban además de una “independencia interna” que les permitió asumir un férreo compromiso político, y desarrollar distintas acciones en la militancia, por lo que es reivindicada como una experiencia de vida decidida conscientemente³⁷; de este modo a lo largo de la narración la entrevistada pone en constante tensión la participación política femenina y las desavenencias derivadas de las desigualdades de género.

El relato de Gloria presentado más adelante nos permite inferir que las mujeres desempeñaron un rol fundamental dentro de la UES, en tanto su participación se tradujo en un compromiso político que excedió las reivindicaciones estudiantiles, no obstante también es evidente que al recordar su experiencia emergen los ideales, las expectativas y proyectos políticos que atravesaron las fibras más íntimas de su vida, entrelazados con los desencuentros y las contradicciones que afrontaron las mujeres en sus intentos por conciliar la vida cotidiana y la militancia diaria³⁸; como en los

36. Aunque no se desvalorizaba explícitamente a las mujeres, en las agrupaciones peronistas las acciones y/o tareas realizadas por varones gozaban de mayor jerarquía, los impedimentos u obstáculos que atravesaban no se fundamentaban en el “son mujeres” sino que esa jerarquía provenía de la “naturalización de las desigualdades entre los sexos”, la cual también regia en la sociedad de la que estas agrupaciones formaban parte. Esa desigualdad emergía “naturalmente” tanto en los discursos como en la praxis militante (FREYTES, 2014)

37. FREYTES, 2014

38. Como afirman diversas investigadoras que analizan la militancia de los años '70 desde una perspectiva de género, ello se debe a que en las agrupaciones se mantenía la “división sexual del trabajo” que reservaba a la figura femenina las tareas del hogar y la crianza y el cuidado de los niños. (ANDÚJAR, 2009; VASALLO,

relatos “no sólo intervienen los dispositivos de la memoria sino también una reflexión sobre sí”,³⁹ al resignificar su propia experiencia en la militancia estudiantil y política de los años setenta es evidente que Gloria asigna un gran valor a su participación política, lo que suele ser un rasgo distintivo de las jóvenes politizadas que integraron las distintas organizaciones y/o agrupaciones peronistas.



2009; VIANO, 2011; PASQUALI, 2007).

39. SEMINARA y VIANO (2009, 75).

*Gloria Canteloro*⁴⁰ (por Nadia Freytes)

Gloria nació en Rosario. Actualmente es estudiante de la Licenciatura de Historia que se dicta en la Universidad Nacional de Rosario y se desempeña en la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe. Transitó su juventud y su época estudiantil en un contexto histórico de creciente agitación social e inestabilidad política; en el cual el movimiento estudiantil, universitario y secundario, fue uno de los actores más dinámicos y relevantes a nivel nacional y regional. Concomitante con la importante politización juvenil característica del período, y con una historia familiar ligada al peronismo, Gloria comenzó su militancia política en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES); cuando cursaba sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio⁴¹.

Al igual que muchos jóvenes de su generación Gloria, no podía ser indiferente al clima político de su época, como ella misma advierte: -“necesitaba sentirme parte de la Historia”-. Para Gloria “ser parte de la Historia” implicaba rebelarse contra aquellas cuestiones que marcaron su vida desde muy pequeña e involucrarse en una lucha política que procuraba la transformación del ámbito académico así como la adhesión y el apoyo a las luchas populares en general. De este modo a la lucha por el medio boleto estudiantil y a la oposición del sistema educativo al que consideraban represivo y excluyente se le añaden las constates discusiones sobre las decisiones adoptadas por la *Juventud Peronista* en el marco de la búsqueda de la Patria Justa, Libre y Soberana.

40. Realizada entre junio de 2010 y abril de 2013, en su domicilio particular y en su lugar de trabajo.

41. Escuela dependiente de la Universidad Nacional de Rosario.

Mientras cursaba 5° año, Gloria se incorporó en el frente territorial de Juventud Peronista. Regional II, y comenzó a formar parte de la agrupación de la zona norte de Rosario, su pronta detención interrumpió su militancia política, y pospuso sus expectativas de finalizar sus estudios secundarios.

Si bien a lo largo de la entrevista, Gloria no relata ninguna situación en la que se haya sentido discriminada por “ser mujer”, reconoce que su militancia se inscribía en una sociedad en la cual las desigualdades de género estaban presentes: y en ese sentido, aunque dentro de la organización se discutían algunas cuestiones, la desigualdad entre varones y mujeres se evidenciaba en la lucha constante que se suscitaba en las parejas especialmente en lo que refiere a sus hijos, y en la escasa presencia femenina en los puestos de mayor jerarquía; aunque el término “género” no se empleaba y tampoco era común hablar de feminismo en la Argentina de aquella época, la experiencia de jóvenes como Gloria, refleja algunas rupturas en relación a las expectativas y comportamientos asociados culturalmente a la figura femenina.



Entrevista

Nadia Freytes: ¿Cómo estaba conformada tu familia?

Gloria Canteloro: Mi viejo era campesino, mi nono era como puestero, tiene otra palabra que ahora no me acuerdo pero trabajaba en el campo del patrón, y lo único que tenían era un pedacito para ellos. Mi nono además era pescador. Cuando mi papá tiene veinte años, ellos se vienen a vivir a Rosario. Estoy hablando más o menos del año '46.

NF: ¿De dónde eran?

GC: De Arroyo Seco, vivían bien campo adentro, no tenían luz, no tenían nada, es más no podían matar ni una gallina porque si el patrón se enteraba la tenían que pagar. Era un nivel de miseria bastante importante, mi viejo empezó a trabajar a los 7 años, digamos cosechando papa, choclo, y fue a la escuela hasta 3° grado, que lo hizo dos veces porque no había 4° grado, en una escuela de campo era hasta ahí. Después se vinieron a vivir a Rosario.

Mi viejo trabajó siempre en la fábrica, primero en una fábrica de vidrios, después la fábrica cerró y estuvo vendiendo aceite, zapatos con mi mamá, hasta que la fábrica lo volvió a tomar, yo ya estaba nacida y tendría como dos años. O sea que él estuvo como ocho años sin trabajo fijo. Y ya él siempre fue obrero y bueno, después ascendió como jefe de turno y ya tuvo cargos más jerárquicos.

NF: ¿Tu mamá trabajaba?

GC: Mi mamá trabajaba a pesar de mi papá, digamos, mi papá no quería que trabajara, pero mi vieja, digamos, ella empezó a trabajar a los nueve

años, ella si estaba acá en Rosario. La escuela donde iba, porque yo siempre me confundo, yo sé que ella iba a una escuela pública pero también unos años fue a Adoratrices porque mi abuela era portera y se llevaba la ropa de las monjas para lavar a la casa, entonces se las llevaba después los días lunes, mi mamá trabajaba también en la escuela, que estaba media pupila, no pupila. Y bueno trabajaba y estudiaba ahí. En qué año eso es algo que no te puedo decir.

La cuestión es que ella siempre fue sirvienta hasta los dieciocho que ahí empezó a trabajar en fábrica. Antes de estilaba que los trabajo para las mujeres los buscaban los padres, entonces mi abuelo cuando encontraba un trabajo mejor para ella, la sacaba de ahí y la metía en otro lado, no. Y bueno al trabajar en fábrica ella ya tenía mucha charla con mi abuelo. Mi abuelo era militante, primero fue yrigoyenista hasta que apareció el peronismo y se hizo peronista. Peronista a muerte. Y tenía mucha experiencia sindical, tanto que él le había enseñado a mi mamá como defender sus derechos. Ella siempre cuenta que en la fábrica de vidrios, que era la primera fábrica donde trabajó mi papá, ahí se conocieron, digamos, tenían que tener un tope de producción, un mínimo de producción y a medida que hicieran más tubos o la botella eh, iba a aumentar el sueldo. Entonces cuando sube Perón, les aumenta el sueldo, y la cuestión es que el capataz les dice, ustedes van a cobrar más, entonces van a tener que aumentar la producción. La cuestión es que mi papá, perdón mi abuelo le dice: ¡no, no es así! porque el gobierno no dice nada de aumentar la producción. En ese sentido, mi mamá hablaba siempre con mi abuelo, mi abuelo la asesoraba en realidad, y mi mamá, y a mi mamá en un momento la eligieron delegada. Además siempre fue una mina de enfrentarse a las situaciones, de enfrentarlas y bueno, la eligieron delegada y ella era la que hablaba y protestaba. Después mi mamá se casa con mi papá.

NF: ¿La elección por el peronismo se relaciona con tu familia materna?

GC: Sí, mi familia materna. Después de la Revolución Libertadora mi abuelo formó parte de la Resistencia: -en qué sentido, qué fue lo que hizo, en qué participó, con quién tuvo contacto no tengo idea- creo que ni mi mamá lo sabe. Lo que si sabe, lo que se dice es que lo fueron a buscar varias veces a la casa porque mi abuelo trabajaba en el ferrocarril, y él hacía el viaje a La Banda, a Santiago del Estero y volvía. Entonces siempre estaba de viaje, entonces se acordaba como entraban y rompían las cosas, eh, los hijos de mi

tío se asustaron tanto. Todo ese tipo de cosas sabemos de la militancia de mi abuelo. Sabíamos el odio que le tenía a los milicos-risas-.

NF: ¿Cómo iniciaste tu militancia?

GC: Yo me inicié en UES, lo que pasa que acá hay una cosa que, eh, yo vengo de una familia peronista, todos somos peronistas, todos somos peronistas, y mi mamá fue militante peronista en su juventud, era delegada gremial, en la fábrica. Mi abuelo estuvo en la Resistencia peronista, entonces, tenemos toda una, hay una historia familiar por parte mi mamá digamos, más hacia el lado de la política y obviamente hacia el peronismo.

De parte de mi papá no, mi papá era peronista pero no era militante, es más, ni quería hablar de política, no era algo que le interesara. Mi viejo en realidad, nunca supimos a quién votaba-risas- porque cada vez que mi mamá le preguntaba a quién vas a votar, el voto es secreto le decía-risas-. Es cierto pero bueno la que tenía más inclinación con él era yo, y charlando con él me di cuenta que su inclinación era más hacia el peronismo.

Cuando escuchaba hablar en la mesa familiar del gobierno yo era muy chica, y el gobierno siempre eran los milicos, digamos, mi mamá me decía: -¿viste lo que dijo el gobierno?, ¿viste lo que hizo el gobierno?-. El gobierno como algo opuesto a la familia, al pueblo. Mi papá en algunas cosas decía estos hijos de...pero nada más, entonces eh, a mí me quedó esta cuestión, no pensaba si o no al peronismo, yo era muy chica y miraba las cosas tan binariamente como se hablaba.

Mi hermana cuando entra a la universidad, en el '71 creo, y yo entraba a la escuela secundaria, entonces se encuentra con un montón de compañeros, tanto hacia la carrera como a un mundo hacia la política, digamos en la universidad se hablaba mucho, se discutía, se formaron las primeras agrupaciones, acá la UEL, entonces ella también le abrió un mundo diferente, que era esa dinámica de discusión y de constante eh, charla en cuanto a lo que pasaba, en Rosario la universidad pero también todo lo de la Resistencia, lo que fue el gobierno de Onganía le dio a la juventud las ganas de participar y ser protagonistas de la Historia o sea eh, es muy difícil poder explicar cómo se veía en aquella época porque uno se sentía como parte de la Historia, como parte de la coyuntura, no era algo que se miraba desde afuera, era algo que nos contenía y nos involucraba.

NF: ¿En qué sentido?

GC: El debate contante y la conciencia de colectivo, porque si hay algo que la dictadura inventó y que el gobierno de Menem terminó, ésta conciencia de colectivo, digamos, de hablar y de pensar en colectivo, no desde la individualidad digamos, entonces la gente hablaba desde el colectivo, desde el nosotros, no desde el yo, y la juventud hablaba igual. Después todo lo que nos llegaba, lo habrás visto en los libros, el Che Guevara fue algo que movilizó y convulsionó a toda la juventud, de una manera u otra.

Como te decía yo era muy chica pero la escuchaba a mi mamá, a mi hermana.

NF: ¿En qué escuela secundaria hiciste tus estudios secundarios?

GC: En el Superior, en el '71, yo iba al turno noche.

NF: ¿Terminás tu secundaria allí?

GC: No, porque en el '75, yo estaba en quinto año, aún me faltaba un año porque en ese momento en el Plan de Estudios de aquella época eran seis años, no eran cinco. Entonces me faltaba terminar quinto, que era el último trimestral y hacer sexto año.

NF: ¿En qué momento ingresás a UES?

GC: Fines del '74, octubre o noviembre, no recuerdo exactamente.

NF: ¿Por qué tomaste la decisión?

GC: La decisión fue, bueno, esto que yo te decía mi hermana era de la JUP, porque después de la UES pasa a ser de JUP, bueno escuchaba lo que había pasado con la Masacre de Trelew, bueno eso se hablaba en la calle, eso todo el mundo lo decía: ¡fue una masacre!, los mataron! Bueno también lo que fue el 73 y la alegría de que haya ganado Cámpora, entonces digamos, mi hermana ya era partícipe, yo veía las pintadas de FAR y Montoneros, y un día le pregunté si ella era de la FAR y casi me come cruda porque era una organización político-militar clandestina, te imaginás que no me dice. Yo era una mocosa, yo la escuchaba y me gustaba, era algo que nos llegaba mucho, nos hacía sentir parte de algo, eh eh, que no podíamos ver desde afuera. Bueno después llega el viejo, Ezeiza, la muerte del viejo, son cosas que a mí me marcaron a fuego, o sea, ese dolor del barrio, de la gente, de mis amigos, de la familia, eh eh, bueno yo decía, ni siquiera lo había conocido, lo ví por tele cuando fue presidente y ahí estaba, ahí estaba de lo que tanto se hablaba,

de la vuelta de Perón, ahí estaba y que después se muriera-silencio-.

Mi hermana ya, ella discutía, se hacían reuniones en mi casa y yo escuchaba todas las discusiones de la JUP, discusiones profundas de lo que sí hizo el viejo, de que por que la JUP adhería a Montoneros eh eh, esa adhesión tenía que ver con la lucha armada.

NF: ¿Cómo describirías tu militancia en UES? ¿Qué hacían? ¿Qué cuestiones se discutían?

GC: Nosotros como todos los colegios en aquel momento queríamos el medio boleto, nos oponíamos al sistema educativo represivo, ya en el año '74 cuando baja el estado de sitio, ahí se empiezan a endurecer los reglamentos en las escuelas, o sea, eh, por ejemplo nos teníamos que parar en el medio del banco para hablar o preguntarle algo al profesor, después la vestimenta, saco y corbata para los varones, eh, habíamos conseguido en el año '74 de que las mujeres no fueran de guardapolvo ni saco y corbata los varones porque la mayoría trabajaba, en el año '75 se vuelve a imponer. No nos podíamos pintar, o sea ir arregladas porque muchas venían de trabajar, de trabajar en atención al público en comercio, o sea tenían que estar arregladitas. Después eh, ese tipo de cosas, la vincha en el pelo o las medias tres cuartos.

Discutíamos también lo que decía la organización, lo que decía UES en relación a Montoneros en realidad. UES es un frente de masa que adhería a Montoneros, ya estamos hablando del '75. Mi militancia fue en el año '75, yo empecé a fines del '74. Muy fines porque después terminar las clases y fui a trabajar en una villa, va a trabajar, a hacer apoyo escolar, ese tipo de cosas.

También se discutía algunas cuestiones que tuvieran que ver con la escuela, qué actividades íbamos a hacer para manifestar nuestra oposición al endurecimiento de los reglamentos, si íbamos a hacer pintadas o si íbamos a hacer una volanteada. También hemos discutido si el apoyo a las huelgas y marchas producidas cuando fue el "rodrigazo". Bueno discutíamos todo lo que tenía que ver con la vida nuestra y de la escuela, y también todo lo que significaba estar apoyando este tipo de movilizaciones obrera porque en parte nosotros también éramos obreros y nuestro proyecto político-ideológico tenía como columna vertebral a la clase obrera. O sea el peronismo es la clase obrera entonces.

NF: UES adhería a Montoneros...

GC: Sí, UES adhería a Montoneros. Ahora, no significaba que formáramos parte de la organización, es frente de masas, un frente de masas que hacíamos política, no formábamos parte de la organización política-militar. La organización era otra cosa y partía de otros niveles de compromiso, como ya un miliciano por ejemplo, ya miliciano formaba parte de la organización. Compañeros de base o de agrupación como era yo en ese momento, éramos de los frentes de masa que no participaban de la organización en sí. O sea nosotros no íbamos a discutir jamás una acción armada, ni nada por el estilo porque nosotros no participábamos de la lucha armada. Si sabíamos que adheriendo a Montoneros, también adheríamos a la lucha armada. Eso es así. Esa diferencia es lo que se utilizó desde que se bajó el Estado de sitio y se puso en vigencia la Ley de Seguridad Nacional (20.840) para englobar a todos los éramos de UES, JUP, JP, éramos todos subversivos, éramos todos Montoneros. No es así, yo en ese momento era de la UES y no era parte de Montoneros, como organización. Y los que estábamos en mi ámbito de discusión y de armado de actividades, en articulación con otras cosas porque no era sólo ese ámbito, no era autónomo, teníamos que articular con otros ámbitos cuando íbamos a hacer una volanteada, teníamos que articular con otros compañeros de otros turnos.

NF: ¿Y las autoridades?

GC: No, las autoridades ni hablar, por ejemplo en el año '74, '75, el director del turno noche se paraba en la puerta de las aulas, la mitad eran de vidrio, en la que desde ahí nos observaba a todos, él con las manos bien atrás, bien de milico, eh, y nos hacía seña y nos decía: usted la vincha, usted las medias, cosas así todo el tiempo. También estaba de subdirector el presidente de la Liga de Moralidad, en la puerta de la escuela como no estaba iluminado, estaban todas las parejitas, él salía y los iba separando. Aparecía esta cuestión moralista muy propia de la dictadura de Onganía, era muy fuerte. Una vez el director entró y dijo que si no estábamos bien vestidos, la camisa, la corbata, el pelo, bla bla bla, eso era subversivo. Nos asoció y nos introdujo en algo que nosotros, o sea yo más o menos entendí que era subversivo, pero la mayoría no sabía qué era subversivo, lo único que sabíamos era que era malo. Que era algo que era pasible de ser reprimido.

NF: Volviendo a la adhesión a la lucha armada: ¿qué se decía al respecto?

GC: Eh, nosotros visualizábamos que la lucha armada era la única posibilidad de llegar al Socialismo Nacional.

NF: ¿Qué era para vos el Socialismo Nacional?

GC: Era llegar al socialismo pero el socialismo entendido no desde el internacionalismo, digamos, Montoneros planteaba que primero teníamos que hacer la revolución en el país para después portarla, o para después participar en otros procesos revolucionarios latinoamericanos, ponele. Eh, no en su conjunto, a diferencia del PRT, el PRT habla del socialismo y ha participado en otros procesos digamos, como forma de hacer la revolución en lo que sería Latinoamérica o el Tercer mundo. Nosotros no. Nosotros teníamos que hacer primero la revolución en el país y después íbamos a formar parte de otros procesos. De última hemos participado, por ejemplo en Nicaragua, en lo que fue Medio Oriente, pero no de una manera activa, nosotros éramos la retaguardia en realidad, Montoneros podía aportar eh, como fue en Medio Oriente la fabricación de exógeno, en Nicaragua algunos compañeros en lo era una discusión política pero como una especie de asesores nada más porque no iba con nuestra concepción de cómo hacer la revolución.

NF: ¿Cómo emparentaban el socialismo y el peronismo?

GC: En realidad nosotros tomábamos todas las consignas del peronismo, digamos las tres banderas, la comunidad organizada, bueno todo lo que Perón planteaba, bueno el 50/50, pero eso para nosotros tenía un tiempo, eran en etapas, nosotros nos planteábamos la guerra popular y prolongada para llegar al socialismo. Lo que era el peronismo lo asumíamos porque era la identidad política de un pueblo, no podíamos tener otra que no fuer esa, rescatábamos las tres banderas, pero llegar al socialismo requería dar un salto cualitativo, y nosotros creíamos que éramos los que estaban en condiciones de dar ese salto cualitativo y ser la vanguardia para llegar a la toma de poder y al socialismo.

NF: ¿Por qué te pareció que la lucha armada significaba la única posibilidad de alcanzar el Socialismo Nacional? ¿No había otro canal de transformación?

GC: No, para nosotros no. Era reformista, todo lo que no tuviera que ver con la lucha armada era reformista, era una reforma. No iba a ser una revolución. Nosotros estábamos convencidos de acuerdo a algunas cosas-silencio-yo conocía muy pocas cosas del Che, realmente muy poco, salvo algunas cosas y que fue el guerrillero argentino que llegó a hacer la revolución, y algunas frases, y esas frases tienen que ver con la lucha armada: “en una revolución

se triunfa o se muere". Es un discurso binario, ¿entendés? Hay otra frase que pegó muy fuerte que era eh: -"es preferible morir de pié que vivir arrodillado"- . Entonces otra organización que no se uniera a la lucha armada era reformista, no iba a llegar a hacer la revolución, era reformista. Nosotros no queríamos ser reformista, éramos revolucionarios.

NF: ¿Qué entendías vos por revolución? ¿Que hablaban cuando hablaban de hacer la revolución?

GC: Cuando hablamos de hacer la revolución, hablamos de hacer el "hombre nuevo". Por ahí no la teníamos demasiado clara, no clara sino que no sabíamos exactamente cómo era la Teoría del "hombre nuevo", o sea, no la habíamos leído ni nada, el "hombre nuevo" significaba ser solidario con el otro, nivelación de todas las clases sociales, o sea, la posibilidad de que todo el mundo tuviera las mismas oportunidades, de educación, de salud, una vejez digna, eh, que no existan pobres y ricos, eh eh, pero eso significaba también ser mejor persona, mejor hijo, mejor estudiante, mejor todo. Significaba una vocación de servicio y superación, no podía haber el egoísmo, la especulación, la corrupción, eh eh, la infidelidad. No éramos puritanos, obviamente, porque también decíamos el hombre y la mujer tienen que ser iguales, era una sociedad muy machista, seguimos siendo una sociedad machista.

NF: ¿Se hablaba del feminismo?

GC: No, el feminismo era visto como, se visualizaba como que, había algunas cosas como que la mujer no podía ser igual al hombre, en cuestiones físicas por ejemplo. O sea hay trabajos, fundamentalmente trabajos que tengan que ver con la fuerza física que una mujer no podía hacer. No podía igualársele. Significaba perder la feminidad, en cuanto a que a la mujer le gusta que el hombre tenga cortesía con ella, digamos, era perder eso, la feminidad. Hay algo diferente entre hombres y mujeres, una matriz, algo distinto pero con igualdad de oportunidades, en lo moral, en lo intelectual.

NF: ¿Eso se discutía cuando se hablaba del "hombre nuevo"?

GC: Sí, claro, si, si, la infidelidad digamos en el hombre estaba no bien vista, pero era hombre, pero en la mujer era imposible de concebir, era una cualquiera digamos.

NF: ¿Se pensaba modificar esa forma de pensar?

GC: Sí, si la mujer tenía que fiel, el hombre también, por eso no se permitía la infidelidad. Yo tenía un compañero que hoy está desaparecido, era un tipo lindo es poco decir –risas- lindos rasgos, pelo negro, ojos verdes, una picardía, inteligente. Era de esos tipos que vos decís, este es el atorrante, no había mina a la que no gustara.

NF: *¿Él estaba en UES?*

GC: No, él estaba en JP. Y bueno, él también era un mujeriego como él solo, él era el que iba ser oficial montonero, acá en Rosario, llegó a salir con tres compañeras a la vez –risas- bueno lo des promovieron, lo bajaron de nivel. No fue por una diferencia política, no fue por cuestión militar, simplemente por haber sido infiel, por haber engañado a las compañeras. Era la falta de respeto, la consideración a la compañera, no solamente como mujer sino también como persona, como un igual. Pero la cuestión del feminismo no era discutida como desde, como se discute hoy la cuestión del género, esa palabra para nosotros no existía, y no te hablo únicamente del peronismo, en la sociedad esa palabra no existía.

NF: *¿Cómo se planteaba la desigualdad entre el hombre y la mujer?*

GC: Era una lucha constante dentro de las parejas, de las agrupaciones, de todo, digamos, en la teoría todos éramos iguales pero en la práctica no lo éramos ¿entendés?, fueron pocas las compañeras que, en relación a la cantidad de hombres, que llegaron a tener niveles de conducción.

NF: *¿En UES notaste esa diferencia?*

GC: Dos meses antes de caer en cana yo pasé a la JP pero no tuve mucha participación por el tiempo. Habré participado en dos o tres reuniones.

NF: *¿Por qué decidís pasar a la JP?*

GC: Porque en realidad había una orden de que había que pasar a los frentes territoriales o sindicales, yo no trabajaba en ninguna fábrica, además era menor y estaba terminando la escuela secundaria, entonces, lo más propio era que pasara a participar de lo que era territorio, entonces y participar, formar parte de la agrupación de la zona norte que además se reunía en mi casa. Habré participado de 2 o 3 reuniones que no tienen para mí mayor trascendencia. En el '75 me detienen. Sí me detienen en pleno gobierno popular -risas-. Sí en noviembre del '75. Por eso yo no puedo rendir las trimestrales, y por eso no pasé por un centro clandestino.

Si bien en una de esas reuniones yo firmo un acta con nombre y apellido, pero no fue por esa acta, en realidad no sabemos cómo llegó la información de que nosotros éramos militantes. Eh, no me buscaban a mí tampoco, pero esa es otra historia.

NF: ¿Notaste alguna diferencia en relación a los roles desempeñados por hombres y mujeres?

GC: Sí, totalmente, de concepción y de formación. Era una lucha constante, hasta con las contradicciones. Éramos parte de una sociedad, y de una sociedad machista, romper con eso nos generaba contradicciones constantemente con nosotros mismos, dentro de la organización, visto desde afuera, desde lo individual, desde la agrupación. Decíamos: ¿por qué la mujer tenía que levantarse a cebar mates?, ¿por qué la mujer tenía que hacer a veces tareas que eran propias de la mujer? como traer tal cosa mientras los hombres tenían la tarea de reunirse a discutir de política, mientras que la otra hacía de correo. Generalmente se seguía manteniendo, cómo te puedo decir, no tan exacerbado como en la sociedad burguesa donde la mujer estaba en la casa y el hombre provee, no, pero había cuestiones. Yo veía compañeras que discutían con sus propios compañeros la atención de sus hijos, ambos en la misma organización. Al hombre le costaba, y sigue siendo así, vos vas a ver un montón de muchachos que van con los cochecitos pero ellos colaboran con las mujeres y nosotros no planteábamos una colaboración sino hacerse cargo, es distinto.

En aquella época pasaba así.

NF: Aún hoy se puede ver eso a través de la feminización de algunas profesiones.

GC: Sí, en aquella época era peor, cuando yo iba a la escuela primaria, envidiaba desde lo más profundo de mi corazón a los varones porque ellos hacían cosas con madera, con cuero, y yo tenía que bordar, era corte y confección, ¿me entendés?, ¡Y era escuela primaria!, ¿por qué? por era la formación para ser ama de casa, la formación de los hombres era, eh, de los varones era un oficio para terminar siendo un proveedor de la familia, era la reproducción de sociedad machista. Yo era muy chica pero eso no me gustaba.

NF: *Eso ¿se discutía?*

GC: Sí, lo discutíamos así informalmente, cuando se hacían las reuniones se discutía sobre cuestiones políticas.

NF: *¿Eso no era político?*

GC: Esto era ideológico, y la política era bueno, ¿montoneros qué hace?, y ¿la UES qué hace en la escuela?, ¿cómo se opone a la política dirección de la escuela?, ¿cómo difunde su proyecto?, ¿qué y cómo lo difunde?, ¿qué metodología?, ¿pegamos carteles?, si pegamos carteles, ¿qué tipo de carteles?

NF: *¿Las mujeres fueron necesarias para las discusiones políticas?*

GC: Claro, las mujeres fuimos protagonistas con igual derecho, es más, en algunas agrupaciones como la mía, la mayoría eran mujeres. En el ámbito que yo tenía había un varón y cuatro mujeres, y el responsable era un varón, no ese, era otro.

NF: *¿Vos crees que por eso se ha remarcado la figura de mujeres como Norma Arrostito?*

GC: Arrostito era la única mujer del grupo más famoso, no el único, como afirma Lanusse. Pero del grupo más conocido era la única mujer, y también era la mujer de Abal Medina, eso también tiene su peso, ella no llega a formar parte de la conducción.

NF: *¿Para vos lo que más pesó fue su relación con Abal Medina?*

GC: Su relación con él fue importante pero también su coraje, su valentía, su valor, todo eso.

NF: *¿Hubiera sido más difícil destacarse sin su relación con él?*

GC: No, no creo, se valoraba mucho el coraje, y más en la mujer, eso se valoraba como diciendo, ¡gran mina! pero cargo de conducción no porque la mujer todavía no alcanza. No se alcanzaba a analizar, a pensar, a ser una dirigente. Mostraba fuerza, valor, coraje, todo, pero no llegaba a tener una capacidad intelectual o política, pero tdo esto que yo te cuento ahora no se decía, por eso me es tan difícil explicártelo.

NF: *¿Cómo te parece que se relaciona la figura femenina (construida socialmente) con la figura de la guerrillera?*

GC: Era una ruptura muy fuerte, por eso se valoraba a la mujer que llegaba

a hacer eso, porque era un cambio muy grande, un salto cualitativo muy grande.

NF: ¿Incluso con los propios compañeros?

GC: Claro, llegar a ser una guerrillera con el fusil en la mano no era, eh, digamos, no era fácil, hasta a muchos compañeros les costó asumir la lucha armada, no era algo que se asumía así y listo, en eso no te hablo ni como hombre ni como mujer, te hablo como ser humano, y saber que vas a tener un arma en la mano y saber que vas a disparar para pudiendo herir a alguien no es fácil.

NF: Volviendo al "hombre nuevo": ¿los hijos serían hombres nuevos?

GC: En mi agrupación sabíamos que no éramos el hombre nuevo, por lo menos nosotros sabíamos que ni lo íbamos a llegar a ver, el cambio era un proceso, y tan profundo que teníamos que teníamos que romper con la historia, con la argentina y la historia de la humanidad. Nosotros sabíamos que era una utopía pero por lo menos podíamos acercarnos. Nosotros no pensábamos a nuestros hijos como combatientes, si como parte de una sociedad distinta.

NF: ¿Cuándo se hubiera llevado a cabo la revolución?

GC: Claro, cuando la revolución se sostuviera desde el Estado, como la cubana, y nuestros hijos, si querían, iban a formar parte del Estado o del pueblo, tendrían la libertad de elegir qué camino iban a seguir en el marco de la revolución, no por fuera, si querían ser abogados, médicos con esa vocación de servicio o parte del ejército revolucionario, pero desde el Estado. Para ello tendría que cambiar toda la estructura desde los cimientos.

NF: ¿Cómo pensaban transformar esa estructura?

GC: Con la práctica, digamos, iríamos construyendo la teoría, porque el peronismo es al revés, nosotros hacíamos y después veíamos las equivocaciones para no volver a cometerlas otra vez, pero primero hacíamos. Para la izquierda tradicional primero iba la teoría y después la práctica, entonces tienen todo un librito hecho y la realidad debe ajustarse a eso, pero digamos, nosotros no esperábamos que la realidad se ajustara a la teoría porque sino no llegaríamos nunca a hacer la revolución.

NF: ¿Cómo veías al peronismo en general?

GC: ¿Yo cómo lo veo? El peronismo es un movimiento y como en todo movimiento entran diferentes líneas ideológicas que a pesar de algunas ser opuestas no significa que no sigan siendo peronistas, compartíamos a Perón. Digamos Perón nunca plantea la revolución, jamás la planteó, y si la planteó alguna vez después se desdijo inmediatamente. O sea él siempre tuvo un discurso muy pendular, fue manejando los hilos para seguir siendo el líder indiscutible del movimiento. Eso fue así, y si alguna de esas líneas o algunos de esos líderes se salía de lo que Perón creía que tenía que ser, ahí apretaba las clavijas digamos, como fue con la CGT de los Argentinos, o sea, a la CGT de los Argentinos le quitó bastante poder y se lo dio a la burocracia sindical, y después pasó con la juventud, a la juventud digamos, ustedes son las formaciones especiales bla, bla, bla y después llegó el momento de “bueno muchachos ustedes son demasiado jóvenes y no saben nada, no tienen trayectoria. Yo soy el que manda ustedes bajan las armas y se van a su casa”. Eso es lo que planteó Perón, no quería saber nada de tenernos a nosotros en el gobierno.



“Negra” Nelfa Suárez (por Paola Martínez)

Nos conocimos con Nelfa Suárez, allá por octubre del 2006, en la localidad de Quilmes, barrio de la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Recuerdo que cuando tuve la oportunidad de conocerla en persona, lo primero que me impactó fue su rostro. Una piel morena con suaves marcas del paso de los años, unos hermosos ojos color negro y un impecable cabello renegrido lacio por la cintura. Es decir, una belleza que inmediatamente relacioné con rasgos originarios de nuestro país, y que luego con el pasar de nuestras charlas comprobaría que no estuvo alejada de sus verdaderos orígenes santiagueños y emparentados con raíces indígenas. Su voz pausada y dulce hicieron que inmediatamente me atrapara su relato, y sus ademanes al hablar, acompañados de un aspecto físico seguido por ropas informales, me generaron mucha curiosidad para conocer la historia de esta morocha que había vivido en la misma localidad que yo.

A medida que avanzaron nuestras charlas fui no sólo conociendo a otros miembros de la familia de Nelfa, sino descubriendo cómo el ingreso y la militancia de La Negra en el PRT-ERP(Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo) tenía estricta relación con una historia familiar de fuerte compromiso político y social que se iniciaba en la lejana provincia de Santiago del Estero. En su relato ella resaltaba la profunda influencia que había tenido de los referentes femeninos de su familia y cómo su familia no sólo la había influenciado políticamente sino que le había contado una historia diferente de nuestro país, aquella que definiría “la verdadera historia”.

La familia de Nelfa era un reflejo de lo que fue la generación setentista, hermanos envueltos todos en un fuerte compromiso social y político. Por ende, no sería casualidad que de los cinco hermanos, todos se habrían volcado a la militancia (involucrados en Montoneros, PRT-ERP y el Cristianismo Revolucionario). Sin embargo, la fuerte represión generaría

en su familia dolorosas ausencias⁴² que se siguen sintiendo, sólo ella y otro hermano quedarían vivos, el resto – como tantos otros- están desaparecidos.

Su recuerdo la lleva a rememorar como fecha clave en su militancia, el Cordobazo. Nelfa considera que a partir de ahí iniciaría un fuerte compromiso desde su desempeño como obrera en fábricas y trabajo en villas en la zona de La Cañada y Villa Itatí. Pero a partir de 1974 caería presa hasta 1983 y en la cárcel iniciaría otro período en su vida militante, reconociéndose a sí misma más como una presa política, que como una militante de un partido político.

En su relato las referencias a la maternidad están siempre presentes; ya sea cuando ella relata lo difícil que le resultó quedar embarazada de su único hijo -cuyo padre está desaparecido-, lo que le costó retener ese embarazo en medio de la tortura a la que fue expuesta al caer presa, por las vicisitudes vividas tras 9 años de cárcel sin la posibilidad de tener un contacto físico con esa criatura o por lo que le costó – con posterioridad a la libertad- reconstruir ese vínculo tratando de respetar la relación que habían generado sus padres con su hijo.

Si debería resumir en pocas palabras la vida de Nelfa usaría la siguiente frase, que ella pronunció: “Para mí era lo mismo la vida de militante, la vida privada y ser madre.” Es decir, en estas militancias los derroteros políticos y personales muestran un cruce permanente entre lo público y lo privado, reflejo de nuevos modos de subjetivación femenina originados en la década del setenta.



42. Víctor Manuel Taboada (ex pareja de la entrevistada y padre de Víctor Benjamín Taboada, nacido en cautiverio) desaparecido el 13/11/1974. Arístides Benjamín Suárez desaparecido el 7 /10/1974. Nora Fidelia Suárez desaparecida junto a Olga Lutiral el 4/02/1977. Omar Gedalio Suárez, fecha aproximada de desaparición abril de 1977.

Entrevista

Paola Martínez: ¿En qué año naciste?

Nelfa Suárez: En 1949.

PM: ¿En tu familia tuviste referentes femeninos? Vos mencionaste a tu mamá y el roperito comunitario... lo sentís como algo que te marcó ¿fue un referente?

NS: ¿A nivel femenino me preguntas?

Sí, si yo creo que no solamente mi mamá. Yo tuve mis abuelas que también ellas nos estaban contando historias de otras luchas de su época. Es decir, cómo eran las luchas en la Campaña al Desierto cuando había que combatir a los indios, la gran diferencia entre lo que era Roca y lo que era Rosas y lo que eran los caudillos de la época. La historia que escuchábamos de mis abuelas era la historia de algunos caudillos que fueron parte de mi familia. Esto viene de antes. A mí me encantaba y a mis hermanos también, [esas] historias que contaban ellos. Mi abuela sobre todo [contaba la historia] de determinados caudillos que eran de la familia, uno era un primo, un tío de ellos. Entonces con mis hermanos decimos esto - el tema político-ideológico- venía de antes, era como una práctica familiar. Político porque de pronto podría haber sido político y te quedás con determinada ideología o sustentando determinada ideología. En este caso era como que todos íbamos para el otro lado, la defensa de determinados valores, algo más justo, por una sociedad igualitaria y todo esto.

PM: ¿Cuándo ingresás al partido?

NS: Al PRT ingreso con un compromiso militante y demás en el año 71-72.

PM: También me contás que te vinculás con el PRT porque eras proletaria y la política del PRT te cabía más...

NS: O sea, me daba cuenta que tenía que ver más conmigo en realidad. Además mi familia por parte de mi papá era antiperonista. Yo a veces decía que era gorila, demasiado antiperonista, no rescataba nada. Yo tampoco tenía tanta claridad como para decir que mi papá estaría equivocado o no, pero mamamos de muy chicos que el peronismo era esto. A mí papá le molestaba muchísimo que para tener votos salían a hacer lo que habitualmente siguen haciendo muchos políticos, llevar adelante políticas asistencialitas. En esa época era común regalar zapatillas, cuadernos para conseguir los votos de la gente. A mí, todo eso te digo sinceramente me molestaba mucho. Yo viví en la primera fábrica donde trabajé, compartí de adolescente (tendría no sé 14, 15 años cuando empecé a trabajar) otros valores, esa cuestión que hace al ser humano del reclamo, de no quedarte con lo que te dicen, que no porque trabajás en relación de dependencia debés agachar la cabeza ante todo, a todo decir que sí. Como que ellos tienen derecho a pisotearte. En la fábrica había un cuerpo de delegados, había un cuerpo de delegados por sección.

Yo ya venía creciendo en ese entorno y con esa manera de pensar, entonces esto me hacía ser diferente, el grupo de amigos y todo eso. Yo me daba cuenta que no me gustaba ir a bailar con mis amigos, a veces en medio de charlas y en medio de cosas siempre me volaba, tenía como otro tipo de inquietudes, otro tipo de inclinaciones, se me daba por leer, por averiguar... como que siempre me interesaba el tema social. Tal vez esa cuestión fue porque mi mamá estaba abocada a lo social en el barrio, tal vez porque mi papá si tenía que enfrentarse con los docentes porque no le gustaba lo que nos enseñaban [lo hacía].... Porque en un aniversario de la muerte de Eva Perón nos obligaban a usar un luto y mi padre se retobó contra eso, yo todo eso me lo recuerdo como si fuese hoy, a mí me quedó muy grabado. Entonces con la adultez uno va repensando todas esas cosas, entonces ya adolescente va tratando de tomar como cierta definición en la vida en cuanto “adónde voy, qué me gusta, qué no me gusta”, yo recordaba todo eso, yo era una niña y ni siquiera tenía capacidad para reaccionar y discernir si era correcto o no. Hoy yo digo “mi papá no se equivocó tenía razón”.

PM: Cómo que hizo eclosión eso y más el ambiente político de esa época.

NS: Claro.

Mis padres son de origen campesino, mi papá trabajó siempre en el campo, fue cañero. En determinada época fue un obrero golondrina que siempre peleó mucho en su trabajo, todo lo que tenía que ver con lo reivindicativo.

PM: Y vos me contaste incluso que habían militado con el abuelo de Santucho en Santiago...

NS: Mi papá en esa época, era joven y estaba de novio con mi mamá. Los abuelos “los Santuchos y los Suárez” eran de la familia de mi madre. En ese entonces todos eran radicales yrigoyenistas. Mi mamá contaba que el abuelo de Santucho, Mario Roberto, era amigo de mi abuelo materno y lo venía a buscar para trabajar políticamente porque se venían las elecciones. Entonces ellos salían juntos y era como que tenían toda una definición política. Y mis padres, los dos, de chicos nos comunicaban, nos hablaban de historia argentina, nos contaban de lo que eran las luchas en aquella época y de lo que mis abuelos les contaban a ellos sobre lo que fue la época de Rosas, de Roca, lo que fue la masacre de los indios ... Eso nos iban transmitiendo de chicos. Entonces vos vas creciendo en un ambiente donde crecíamos sabiendo por lo menos un 80% de la verdadera historia... de lo que realmente pasó.

Cuando mi papá me dijo “¿Vas a empezar a trabajar? ¿Estás decidida?”. “Sí, papá voy a trabajar”. Yo te comentaba que él decía una sola cosa: “te voy a pedir y se lo digo a tus hermanos también, jamás bajés la cabeza delante de ningún patrón, suceda lo que suceda, aprendé a pelear por tus derechos, aprendé a defender tus reivindicaciones. Nunca bajés la cabeza. De hambre no te vas a morir porque tenés un padre que te va a bancar siempre. Yo prefiero que te vayas... Primero la dignidad”. Esos valores los mamamos todos mis hermanos. Por eso yo siempre digo que no es casual... Cuando mi padre me iba a visitar a Devoto y me decía: “a veces me pregunto por qué nos pasó todo esto”. Yo le decía: “papá vos tenés que sentirte orgulloso que te haya pasado todo esto. Porque quiero que vos me digas si de cinco hijos ¿alguno eligió otro camino? Preguntate entonces por qué los cinco hijos hemos elegido el mismo camino. Elegimos el camino de pelear por los derechos, la justicia, caminar con la frente alta, tener dignidad como personas, como seres humanos”. Y mi papá movía la cabeza y me decía: “tenés razón, pero

qué duro qué es". Para mí también fue duro que me vengan a decir a la cárcel "secuestraron a tu hermano" y a los meses "secuestraron a tu hermana". O cuando recién me detienen, saliendo del chupadero (Pozo de Banfield) y fui a Olmos, me dicen: "mataron, asesinaron a tu compañero en la tortura e hicieron desaparecer el cadáver". Fue muy duro todo con una panza de 4 meses y medio.

Bueno es doloroso, sufrís horrores pero aparte decís: "bueno, pero yo elegí este camino, yo no estoy acá porque me equivoqué, por error, porque alguien me llevó de las pestañas". Yo siempre fui muy consciente, es una elección de vida. Porque yo digo si en aquel momento fui militante y pertenecía a un partido y fundamentalmente hoy, ya en libertad después de tantos años, sigo reivindicando los mismos valores sigo peleando por las mismas cuestiones, por los mismos derechos, las mismas cosas, es porque no era solamente una militante apasionada por un partido, me considero una militante de la vida. Así como peleaba en aquel momento en las fábricas, [ahora] si veo una injusticia en un hospital, en el colectivo o en donde sea ponele la firma que voy a reclamar, o si veo que una persona no sabe defenderse y la están agrediendo -la están agraviando-, yo salto. Si estoy no miro para el otro costado y me hago la boluda, asumo un compromiso. Por eso estoy absolutamente convencida que es una elección de vida, de compromiso con la vida, con el ser humano, con vos mismo, con lo que vos querés. Lo que yo soy se sigue transmitiendo para las generaciones que vienen detrás mío, o sea yo le transmito a mi hijo y me voy a sentir muy orgullosa que el día de mañana les transmita a mis nietos lo mismo que yo le transmití.

Por otra parte, Silvia la chica que te comenté que hizo el libro me decía: "yo tengo un poco de miedo porque me parece que por ahí te jode abordar el tema y que vos hables de todo esto debe ser duro". Y yo le decía-. "claro que es duro...[porque] tampoco podés decir que lo tenés absolutamente asumido". [Sin embargo] yo creo que no se trata que lo asumas o no, [porque] son pérdidas muy dolorosas y muy grosas las familiares. Pero creo que lo que hace que no tenga tanto [dolor] al punto que te paralizas es sentirte orgulloso de lo que fueron ellos, de lo que son y de lo que hicieron y de lo que fue toda esa generación.

Yo creo que nosotras vislumbrábamos de alguna manera que se abría una brecha con posibilidades de volver a la democracia, que los milicos se tenían que ir. O sea siempre estuvimos convencidas que en algún

momento se tenían que ir, yo creo que de eso nunca tuvimos dudas las compañeras que estábamos; pero me acuerdo que nosotras dentro de la cárcel tratábamos de trabajar muchísimo ese tema viendo que empezaban a irse en libertad compañeras y que de a poco íbamos a empezar a irnos todas. Entonces pensábamos que íbamos a encontrarnos en la realidad de un país tan diferente, que fue masacrado, que fue devastado vaya saber con cuantas cosas más nos podíamos encontrar una vez en libertad. También nosotras decíamos: “compañeras ¿cómo nos va a encontrar esta realidad? ¿Paradas de qué manera?” Y hay un punto donde absolutamente todas, creo, estábamos de acuerdo: ¡Que debíamos ser un testimonio vivo en libertad! No callarnos y empezar a decir quiénes somos, a decir lo qué pasó, de a poco con cautela, tampoco boludas, mandarte si no conocés el terreno en el que te estás moviendo no podes salir... Más de una vez nos habremos equivocado seguramente, por ejemplo al hablar con una persona que -como era viejo conocido- querés hablar del tema y te diga “no, para... a mí no me digas nada”. Ahí tomabas conciencia hasta qué punto, qué profundo que caló el miedo que le metieron a la gente. Le lavaron a la población el cerebro y le metieron tanto miedo para que se paralizaran ante la mínima posibilidad de [que nosotros] quisiéramos contar, compartir algo de lo que vivimos cuando salíamos en libertad. No era la mayoría, pero muchos preferían no escucharte o te ponían una excusa boluda “mira me tengo que ir, se me hace tarde”. La gente fue perdiendo el miedo con el tiempo y a nosotras por ahí se nos hizo difícil reinsertarnos en la sociedad, al lugar donde siempre hemos vivido y un día desaparecimos no estuvimos más. Pasaron años y volvés y te encontrás con otro país. Lo bueno fue que todos mantuvimos esa coherencia, esa coherencia con el adentro, con la década anterior que militábamos y por ahí seguramente mejor porque nos encontrábamos como más maduros u otra cabeza. [Pero] a lo mejor también sucedieron adentro muchas cosas, dentro de la militancia. [Es decir] si bien, hay muchas cosas que vos reivindicás y que son inherentes a vos que se vienen manteniendo, también se cometieron muchísimos errores [por] querer hacer cosas. De pronto la misma juventud nos llevó a haber cometido grandes y graves errores, cosas que yo jamás le podría transmitir a mi hijo, al contrario, decirle atento con esto porque esto ya lo hicimos y lo hicimos mal y nos equivocamos. Como por ejemplo, confundir el estado de ánimo del pueblo, de la gente, con conciencia, un grave error. Cuando vos decías: “toda la gente está bárbaro, nos va a apoyar, está todo bien, la gente brega cada vez más por la justicia, por la paz, todos quieren”. Entonces vamos adelante con todas las

acciones, con todo lo que hacíamos en nuestra militancia y resulta que fue el primer embate de los milicos y de pronto querés pedir ayuda a un vecino y te cierra la puerta porque el miedo lo paraliza. Y en realidad, el vecino que vos creías que tenía una conciencia real de lo que estaba sucediendo, que tenía un compromiso, no era tal. No era así, era un estado de ánimo bueno mientras las cosas estaban bien y tranquilas, [*es decir*] “yo te apoyo y te doy todo”. Pero conciencia real de clase, de lo que se vivía en el momento, de compromiso con cambios en la sociedad, ni ahí, podría haber en casos aislados pero no era masivo.

PM: ¿Qué cambió en tu vida al ingresar al PRT? ¿Cómo era la vida de un militante?

NS: Había muchas cosas de las que ahora nos reímos. Yo recuerdo que uno de mis hermanos quiso dejar de estudiar y los compañeros le dijeron: “no, estás loco, al contrario tenés que estudiar cuando más posibilidades de estudiar y de tener preparación mejor va a ser para poder manejar un país el día de mañana”. Pero sí, sé de compañeros que cometían el error de llegar a su grupo y decirle: “se tienen que proletarizar, vayan a trabajar a las fábricas” y sé de casos que pasó esto [*otro*]. Y a mí en lo que me cambió fue que encontré una contención y herramientas más concretas y más definidas en todo ese cúmulo de cosas que tenía en mi cabeza y que yo quería hacer y no hallaba el camino o por dónde hacerlas. O sea toda esa rebeldía, toda esa fuerza que yo la sentía, que la veía, que la veían mis compañeras cuando me enfrentaba con el capataz de la fábrica o con la jefa del sector, y que por ahí me descolgaba con cualquier cosa. En esa senda del partido [*es*] como que pude empezar a canalizar todo eso de otra manera y fortalecer con estudio, con lectura, con mayor preparación [*que me permitió*] empezar a entender otras cosas, otras políticas y otras experiencias revolucionarias en [*otros*] países. [*Esto me permitió*] poder ir definiéndome más claramente, logrando un perfil también más comprometido. Eso no me hizo retroceder porque también eso podía suceder, como ha pasado en algunos casos: “¡Ah, esto es militar!”, “me voy a la mierda”. Éramos muy jóvenes. [*Había que*] levantarse a las 5 de la mañana porque tenías que ir hacer un piquete a una fábrica (piquete en aquella época era ir a una fábrica, una escuela o a un lugar de concentración de gente trabajadora o estudiante y acompañar sus reivindicaciones laborales o estudiantiles) o para propagandizar la

prensa nuestra, el periódico “El Combatiente”, el diario del partido, o la “Estrella Roja”, periódico del ERP (brazo armado del partido). La prensa se entregaba, nosotros no la vendíamos, ahora se vende, era una manera de hacer propaganda. Otras veces, había compañeros que eran trabajadores de esa fábrica, [entonces] íbamos en grupo – a acompañar-de acuerdo con el cuerpo de delegados de la fábrica y apoyábamos sus reivindicaciones. Allá íbamos y hablábamos con los compañeros y les contábamos lo que era el partido, de alguna manera íbamos sumando.

PM: ¿Alguna vez estuviste clandestina?

NS: No. Sí, digamos el último período, cuando matan a mi hermano más chico.

PM: ¿Cómo era vivir en la clandestinidad? ¿Tenías más limitaciones?

NS: Y sí, tenés que cuidarte de [algunas] cosas... en principio yo me tenía que cuidar de que me relacionaran absolutamente [con él], que no me detengan obviamente, por eso la clandestinidad. Seguridad para vos y para tu familia, por eso te tenés que ir de tu domicilio.

PM: ¿Cómo te sentiste tratada dentro del partido, alguna vez te discriminaron por ser mujer?

NS: No me pasó, tal vez porque en mi grupo éramos poquitas mujeres, eran más varones. Había por ahí un exceso de protección que a mí me molestaba un poco. Sí, diría por ahí de subestimación.

PM: ¿Por qué subestimación?

NS: [Te doy un] ejemplo. Si ellos se iban a algún lugar porque tenían que trabajar y yo me quedaba sola porque tenía que ir a una reunión en otro lugar, me decían “¡ojo! Fijate “cómo te movés, dejá dicho adonde vas”. Estas eran cosas que no pasaban con los compañeros, y sí conmigo, empezando por mi compañero (el papá de mi hijo) y mis hermanos. [Pero] en general se hacía conmigo, se ponía más denso, más insistente.

PM: En los frentes dónde vos estuviste me contaste que trabajaste en La Cañada y Villa Itatí (zona sur de la provincia de Buenos Aires), con tarea de propaganda ¿había pocas mujeres?

NS: Lo que pasa que yo no estaba permanentemente. Sí éramos menos en el grupo, pero lo que pasa que yo de mi grupo me iba porque tenía otros

grupos, cada uno tenía otros grupos.

PM: ¿Había frentes dónde había más mujeres que hombres o era indistinto?

NS: No, en realidad no había una cosa “acá tenía que haber tantas mujeres y tantos hombres”. No, no pasaba eso. Se conformaba de acuerdo a como se fuera dando, [en cada] zona y [en cada] lugar. Podía haber más mujeres o más hombres.

PM: ¿Había muchas responsables mujeres en los lugares donde vos te desempeñaste?

NS: No, no había. No éramos muchas. De hecho por ahí la cifra... Fijate vos la relación nosotras éramos 1.200 mujeres (presas políticas) y varones había más de 2.000 como referencia. Siempre hubo más varones que mujeres en el compromiso de la militancia, siempre las mujeres fuimos menos.

PM: ¿Era común que el partido utilice los prototipos femeninos para determinadas tareas porque pasaba desapercibida?

NS: ¿Para determinadas actividades? Sí. No solamente porque de pronto podías lograr pasar desapercibida sino porque había también una actitud de protección hacia nosotras, las mujeres. Sobre todo si estabas embarazada tus actividades estaban totalmente limitadas, había cosas que no debías hacer. Estaba como muy determinado y todos estábamos de acuerdo.

PM: ¿Cómo cuáles?

NS: ¡Qué sé yo! Como no exponerte. De pronto si estas en una movilización y sabés que va haber una represión brutal, no podías ir, te tenías que quedar en tu casa a esperar o controlar que los compañeros lleguen bien. O si le pasó algo a alguien que te puedas comunicar telefónicamente con su familia o poner en alerta a alguien por su seguridad. Para otras cosas sí, por ejemplo, yo en un determinado momento tenía que hacer una entrega de materiales comprometidos y en un lugar que era de riesgo, cuando yo voy -era más pendeja- estaba vestida muy atractiva y se me paró ahí un patrullero, bajaron para pedirme documentos y terminé transándome al milico. Le di un teléfono cualquiera, le dije que me llamará y que nos encontrábamos en tal lado a tal hora, hice una cita y me fui a la mierda. Así zafé y zafaron todos mis compañeros (risas).

PM: Vos me contaste que estuviste en relación con obreros, por tu trabajo

en fábricas.

NS: Yo trabajé en una fábrica de camisas, después trabajé en una metalúrgica y luego en una fábrica de carteras.

PM: *En esos lugares ¿era común que la mujer militara también? ¿era una militancia en pareja o militaban hombres solos?*

NS: No, en las fábricas lo más común era que las compañeras se dedicaran más... o se quedaran en la parte gremial (la militancia gremial). No había muchas, [sólo] dos o tres se dedicaban a organizaciones revolucionarias. La parte dedicada al cuerpo de delegados, al tema sindical, no se enganchaban en organizaciones revolucionarias. Yo hice al revés, yo termino yéndome a una organización revolucionaria y no entro en el entorno gremial. Si bien participaba de las asambleas, de las reuniones y de todo eso, nunca me integré al cuerpo de delegados, [es decir] al grupo gremial.

PM: *¿Cómo era el tema de la mujer y el poder dentro del partido? ¿Vos podías ascender era fácil llegar al CC, CE, BP?*

NS: Sí, había ingreso. Todo lo que llamábamos promociones que era que uno era "promovido a". [*Tampoco*] era una cosa... Precisamente lo que nos diferencia mucho de lo que son estos partidos políticos de ahora, era que nosotros para poder ser promovidos de la base a pasar a ser un militante, o ser integrante de los órganos de dirección, teníamos que ir pasando por una serie de grados. [*Debíamos estar*] avalados por los compañeros y evaluados por ellos, [*se tenía en cuenta*] tu dedicación, tu compromiso y tu desempeño como persona, como militante y demás. No es como pasa ahora. Voy, trabajo para hacerle la campaña para las elecciones y me da una dirección. Nada que ver, por eso éramos diferentes. Porque teníamos otros valores, otro compromiso y otra visión de lo que nosotros queríamos y queremos para nuestro país, justamente peleábamos por un país mejor. Con más techos, por la paz, por el respeto a los derechos humanos, el derecho a la vida, a lo que te corresponde como persona, como ser humano fundamentalmente. Entonces si vos estás pelando por un país que sea más social, que tenga una base socialista de la distribución de la riqueza de una manera equitativa y de la defensa de los derechos del hombre en forma universal; tenés que mantener una coherencia con lo que estás haciendo, y cómo vas creciendo vos. Más allá que se cometieran errores o no, porque se cometieron y muchos en ese construir... [*Pero*] el que no hace nada jamás se va a equivocar, es decir, te

vas equivocando. Pero bueno, el que llegues a una instancia superior dentro de tu organización tenía que ver con tu compromiso, con tu formación, con tu trabajo, con tu dedicación y demás, “el ser ejemplo de militante y de ser humano.” Como por ejemplo nosotros decíamos siempre esto: “si yo no empiezo por mi casa, por mi entorno familiar a transformar esa realidad, no puedo hablar de cambios en el futuro, no puedo decir: soy un gran militante.” Porque [sí] me fui de mi casa [porque] están todos en desacuerdo con lo que yo hago, entonces me fui, no hice un carajo, no logré nada y no conseguí [nada], por eso busco otro lugar. Sin embargo, es cierto que se dió todo esto [en algunos casos].

PM: En referencia a lo que estas diciendo creo que a ninguna de ustedes le habrá faltado capacidad ni compromiso

NS: No.

PM: Por eso digo ¿a qué se debía este tema que en los puestos de decisión y de mando no había mujeres o hay mujeres de...?

NS: Nosotros teníamos varias áreas: prensa y propaganda, logística, solidaridad... que conformaban todo el partido, hay muchísimas más. Existía en BP y el CC, ahí había pocas mujeres, [pero] para abajo había tantas responsabilidades tan importantes como esa. [Es decir] de pronto encontrabas una compañera que era responsable de una célula de prensa y propaganda que, a su vez, se reunía y participaba de las reuniones del BP, entonces sos un integrante del BP. Más allá que había una Susana Gaggero que figuraba. [Por lo tanto] había una relación en toda la estructura del partido. Por ejemplo Susana venía a mi grupo- ella pertenecía al BP-, pero éramos re-amigas y venía mucho a mi casa,... [pero bueno] venía a ver como funcionaba mi célula y nos íbamos juntas a Lomas a otra célula y de pronto ella se iba de ahí a una reunión del CC con el Negro Santucho. Sí, había compañeras con distintas responsabilidades que eran referentes de esas células y que, a su vez, tenían otras pero no necesariamente tenían que pertenecer al CC.

PM: ¿Alguna vez te tocó alguna responsable que había llegado por ser mujer de...?

NS: No, nunca me pasó.

PM: Con respecto al tema de la maternidad, vos estabas embarazada cuando caíste presa, pero en tu etapa de militancia ¿existía ese concepto de maternidad socializada? Que el chico se criara en un ambiente militante o si no estaban los padres que sea criado por los compañeros para que sean transmitidos los valores e ideales revolucionarios.

NS: Era común, pero también se cometieron muchos errores. Porque tuve una relación directa con lo que te decía antes, [*es decir*] que hubo muchos compañeros que por la inmadurez, por la falta de experiencia o por la edad que teníamos, fue lógico que sucediera. Así como que [*también*] sucedía que había compañeros que en vez de comenzar el trabajo en el entorno familiar [*les*] era mucho más fácil resolverlo yéndose de la casa a vivir en una casa operativa y ahí pasar a la clandestinidad directamente o irse a la casa de otro grupo de amigos que no eran del partido, por ejemplo compañeros de la facultad. [*Es decir*] había como cierta subestimación a los viejos, no se tomaban el trabajo de hablar, de llegar a un acuerdo y [*sin*] irte del entorno familiar sino integrarlos. Eso son algunos de los errores que nosotros cometimos. Entonces de la misma manera se pensaba cuando tenías tus hijos, “no con mis viejos porque son reaccionarios” y capaz que el viejo simplemente le dijo “yo no estoy de acuerdo con eso”. Por ejemplo con la lucha armada, “no estoy de acuerdo con que se vayan a todos los congresos que hay y a exponerse y todo eso. Pero sí, estoy de acuerdo con una sociedad más justa”. Ante esto la respuesta era “no quiero que mi hijo se quede con mis viejos”, más allá que había padres que podían llegar a denunciarte. Con los años uno se va dando cuenta, no solamente nosotros sino nuestros propios familiares se fueron dando cuenta, que en muchas cosas nosotros teníamos razón. Y en muchas otras, nos fuimos dando cuenta nosotros que nos habíamos equivocado con nuestros viejos en no creer que podían hacerse cargo de nuestros hijos. Porque a la hora de hacerse cargo más de un viejo se hizo cargo.

Cuando salimos de la cárcel hubo casos de compañeras que arrancaron el hijo de la abuela y se lo quedaron consigo. Yo entiendo que es muy doloroso. Es muy duro de pronto cuando pasaron tantos años de no haber tenido a tu hijo y salís en libertad, lo primero que querés es recuperar a tu hijo pero esa ansiedad y esas ganas y esa...necesidad de saciar tus propias necesidades como individuo no te deja ver lo que le está sucediendo al otro. Al que sí lo crió durante años, que tuvo que comerse todo: la represión, ir a golpear una puerta y otra para averiguar por tu compañero que estaba desaparecido

o presentar un habeas corpus o por tu libertad, para que te den atención médica porque estabas en cama, ha pasado....

Cuando salgo de la cárcel, me instalé en la casa de mis padres porque no tenía otro domicilio, se me hizo un nudo terrible. Mi hijo tenía 8 años, yo lo tuve hasta los 7 meses de vida y estuve 9 años detenida, lo vi detrás del vidrio, luego tuve una visita de contacto. [En] la primera, Víctor tenía 4 añitos y [lo ví] en el patio del recreo, porque entró solito, no permitían entrar a los abuelos porque la visita de contacto era sólo con los niños. Yo tenía terror que me rechazara, porque era obvio, lo que veía era una foto carnet, me veía nada más hasta la cintura. Cuando voy a la visita lo primero que hace es tocarme las piernas y me dice “haber levántate el pantalón ¿tenés piernas?” y le dije: “sí, tengo piernas” y le muestro y no estaba convencido y me dice “¿podes correr? corré” y le digo: “voy a correr con vos a upa” lo puse a caballito y le digo “vamos a correr juntos y vas a ver como corre este caballo”. Entonces empezó a correr y se reía y me tocaba el pelo, me acariciaba, parecía que se quería llevar todo de mí. Y [luego] contaba “fui a ver a mi mamá ¡tiene piernas, habla, tiene pelos es un ser humano!” Una cosa muy fuerte.

Entonces [cuando] yo vuelvo a mi casa a mí me pasó de todo. Es muy fuerte llegar y ver tu dormitorio y [el de] tu hermana que no está más. Ir al otro y tus hermanos tampoco. El único [hermano] que me quedaba estaba en Rawson y todavía no le habían dado la libertad, [además] encontrarme con un hijo que es mi hijo pero es más hijo de mis padres. Por suerte [era] un niño que tenía absolutamente definida [las cosas] gracias a mis padres. Jamás se equivocó y le dijo a mi mamá -adelante mío- mamá, la llamó siempre abuela, y a mí papá jamás lo llamó papá sino abuelo. Y eso fue un trabajo duro de mis viejos, durísimo. Víctor intentaba decirle “Pa” a su abuelo y mi papá permanentemente lo sentaba y le decía “no, tu papá es éste y murió, yo soy tu abuelo”.

Mis viejos, y lo dicen todos los compañeros, “los Suárez eran fuera de serie”. No era la única familia había otras familias parecidas a la mía que siempre estuvieron, jamás le negamos la militancia y nos apoyaron y nos acompañaron, jamás nos abandonaron. Cuando yo le pedía por favor a mi hermana Nora, que está desaparecida, y a mis viejos, que se vayan porque la represión iba a ser más sangrienta de lo que es y que no iban a parar hasta tenerlos a ellos; mi hermana me decía “jamás los vamos a dejar solos”. Yo

le decía: “es a costa de tu vida y la vida de ellos, a nosotros no nos van a matar porque ya nos blanquearon”, no hubo manera de hacerlos entender. Yo me peleé mucho la última vez que la vi, lloré muchísimo y a la semana la secuestran. [Entonces] mis viejos dicen: “ahora menos que menos [nos vamos] nosotros [continuamos] para estar al lado de ustedes y al lado de la lucha de todos”. Mis viejos nunca se fueron, nunca nos abandonaron mientras seguían dando la ronda en la Plaza de Mayo con Víctor a upa, que era un bebé.

Entonces yo digo, caigo como con un paracaídas a una realidad familiar que no sé todo lo que pasó, sé una parte, hasta donde ellos me pudieron transmitir por cartas o en alguna visita y todo mechado. Porque había cosas que no las podías sacar porque tenías que hablar por [medio de] un micrófono y en las cartas tampoco podías decir todo porque muchas veces no te las dejaban sacar. Las cartas no iban cerradas teníamos que entregarlas abiertas, se tomaban el trabajo de leer una por una y le ponían el sello de censura arriba y así las metían en el sobre y las mandaban. Si vislumbraban que había una mínima denuncia, la carta nunca llegaba a la familia. Entonces yo caigo ahí y digo “primero tengo que empezar a conocer el terreno, enterarme, saber qué pasó con mis viejos, cómo fue, cómo vivieron todos estos años”. No podía ir y de un plumazo borrar a mis padres y decir “acá está la madre de Víctor y yo soy la madre, yo mando”.

PM: Tuviste que construir una relación con esa criatura.

NS: Exactamente, y con mis viejos, [es decir] respetar las decisiones, aunque yo más de una noche me fui llorando. Me iba a mi habitación y lloraba porque no podía discutirles. Yo veía que lo consentían mucho, en un montón de cosas, entonces nos enfrentábamos, tuvimos muchos encontronazos. No es que fue una maravilla, [que] volví y mis viejos eran tan genios y nos llevábamos bárbaro. No estaba nada bárbaro, pero era yo la que me tenía que reubicar. Yo me di cuenta de eso, porque sino me hubiese llevado una grossa macana, como sé que se mandaron muchas compañeras. Hoy mi hijo me agradece y yo me siento feliz de haber actuado como actué. Tengo una buena relación con mi vieja y con mi hijo es [una relación] maravillosa. Porque cuando yo decidí irme de mi casa a vivir sola, a seguir mi vida, mi hijo en ese entonces tendría 12 o 13 años, le di a elegir. Le dije a mi mamá y a mi papá “mira, yo quiero rehacer mi vida ya tengo un trabajo, ya estoy bien, quiero irme a vivir en una casa donde alquilar”. Mi papá me dijo “pensalo bien, es un alquiler”,

yo le dije “permítanme que pruebe”. Víctor se quedo tieso y le dije “estoy acá a 20 cuadras, vos no te preocupes yo no te voy a exigir que te vengas conmigo yo quiero que vos elijas, que vos decidas, que pienses bien y que decidas por vos”. Por dentro mío estaba destrozada, pero dije jamás lo voy a arrancar de lo que fue su vida, jamás me lo hubiese perdonado. Entonces le digo: “mira quiero que elijas y que vos decidas si querés vivir conmigo te venís, total vamos a vivir cerca y ver si los abuelos están de acuerdo, porque debe ser una decisión familiar. O si vos querés quedarte con los abuelos yo no me voy a poner mal, te lo prometo, vos no te preocupes, vos tenés que elegir, tenés que decidir”. Entonces el nene me dijo: “si yo me quedo con los abuelos, ¿vos vas a venir siempre a verme?”. Ya lo tenía decidido, ese comentario era una respuesta y le digo: “¡por supuesto! Y siempre, voy a ir al colegio también, te podés venir a quedar en casa un fin de semana, vamos a seguir unidos como siempre”. Mi viejo lloraba, se le caían las lágrimas, mi mamá me miraba y sabía que estaba destruída. Entonces me mira y me dice: “mamá me puedo quedar con los abuelos, yo me quiero quedar con los abuelitos” y le digo “sí, sino no te hubiese dado a elegir, yo sé en manos de quien vas a quedar”. Mi viejo me agarró la mano, me apretó la mano y me dijo “gracias, hija” y le digo “no papá, gracias no”. Pero no lloré una lágrima.

En cambio, hubo otros casos donde las compañeras al salir de la cárcel le arrancaron sus hijos a sus padres, una de ellas se lo llevo del país. Una vez me encuentro con ella después de años y me dice yo la verdad que una de las cosas que comento con mis compañeras cuando nos encontramos y nos acordábamos de vos: “es la negra Nelfa, fue la que mejor decidí en relación a su hijo, todas las demás nos equivocamos, la gran mayoría nos equivocamos”. Y yo le dije “¿Por qué me decís eso?”. Me responde “porque cuando a mí me pasó [*tener que decidir*] yo arranqué a mi hijo de los abuelos sin darle ninguna posibilidad de nada y sin consultarle nada, sin ni siquiera importarme lo que le estaba pasando a mi hijo”. Con los años mi hijo adulto me dijo “yo te amo, te quiero pero hay una cosa que quiero que sepas: nunca, jamás te voy a perdonar que me hayas arrancado de mis abuelos como lo hiciste. Te quiero, te perdonaré un montón de cosas pero esa no, nunca”. Llorando me lo contó, me dijo “estoy destruída porque creo que le hice el peor de los daños, creo que le instalé el dolor más grande que jamás me imaginé, porque encima yo no me lo llevé a 20 cuadras como vos te lo llevaste, yo me lo llevé del país”. Entonces hay cosas que yo digo, por suerte me equivoqué en un montón de cosas, seguramente, pero en la más

importante que fue esa elección de vida -que fue muy dura para mí- no. Creo que en ese momento me despojé de todo lo que me podía pasar a mí, de lo que me podía servir a mí como individuo y pensé absolutamente en mi hijo. Primero que nada pensé en mi hijo y en mis viejos. Porque no era joda. A mi viejo le habían arrancado todos sus hijos, de una manera o de otra le arrancaron sus hijos, aunque mi hermano y yo estamos vivos, pero también chupados y detenidos durante años. Entonces digo: "Putá ¿quién soy yo para venir a decidir? [*Podría haber dicho*] acá soy la madre de Víctor, ustedes no tienen nada que ver, gracias por los servicios prestados ahora me lo llevo. Gracias por las bolsas de comida que me llevaron, por haberse presentado cuando salí, pero ahora no los necesito más." Es cruel si te pones a pensar fríamente.

Te juegan mucho los sentimientos de madre, de haber perdido cosas, y sos egoísta en ese momento. Pensás en vos, no estas pensando en él, en tus viejos, es decir, no pensás en el otro, pensás en vos. Es como esa discusión que tuvimos en Olmos, muy fuerte. Cuando sabíamos que el golpe se venía y que iba a ser sangriento. Todas las que teníamos bebés en la cárcel teníamos discrepancias. Algunas compañeras decían que los chicos son nuestros hijos y somos militantes [*por lo tanto*] tienen que estar con nosotras hasta último momento. Y yo pensaba al revés, yo dije: "compañeras yo discrepo en esto, yo no pienso así, pienso de otra manera. Pienso que yo elegí ser militante y asumir todo lo que venga y todo lo que me toque, pero mi hijo de 7 meses no eligió esto, no tiene capacidad de elegir. Yo quiero que sea lo mejor como ser humano, la mejor persona el día de mañana, pero no tiene edad para elegir si quiere ser militante del PRT o no, o militante de algo ¿Por qué lo voy a tener conmigo sabiendo que se viene una represión sangrienta y que el golpe militar se va a dar? Es un hecho ¿Por qué voy a exponer a mi hijo a que de pronto vengan y nos fusilen a todos? Compañeras aún con el desacuerdo de ustedes yo ya decidí, acá sí decido sola, por más que ustedes me digan y me cuestionen, aunque haya alguna sanción o lo que sea yo voy a sacar a Víctor, se lo lleva mi madre. Pero lo saco, quiero salvar su vida". Recibí todos los cuestionamientos, después las compañeras se dieron cuenta, hubo otras que no, listo. No es que yo pensé diferente antes o no fui coherente. Sigo siendo coherente en libertad deje que mi hijo elija porque tiene capacidad, raciocinio para poder elegir y decidir que quiere con su vida.

PM: En la política revolucionaria de los '70, a la mujer ¿se le planteaban obstáculos para poder militar o no?

NS: Como ser ama de casa, ser mujer. Yo creo que sí, tenía obstáculos por el sólo hecho de ser [*mujer*]...Siempre predominó en nuestro país una sociedad machista, por excelencia. Costó muchísimo ir modificando ciertas cosas. Por ejemplo, de pronto la mujer tuvo derecho a opinar y a votar, eso fué un cambio revolucionario para la época. También pienso que en esa década del '70 marcó un hito la gran cantidad de mujeres como militantes en lo que es la historia argentina. Yo creo también que fue muy importante esa juventud setentista, porque de alguna manera no se había visto antes en la historia argentina tal cantidad de mujeres luchadoras populares. Donde asumimos un compromiso y éramos conscientes -la gran mayoría- que hasta se nos podía ir la vida y estábamos dispuestas a darla por ese ideal. Pero, por supuesto, que yo creo que todas teníamos todavía esa cosa de machismo "que la mujer por ser mujer había cosas que no podía hacer o estaba más cuestionada."

PM: ¿Cómo cuáles?

NS: Yo no recuerdo que se haya dado mucho en mi caso, pero por ejemplo en un análisis político de una realidad determinada o concreta, si provenía de una mujer no era tomada con tanta seriedad por el hecho de provenir de una mujer. A lo mejor, y tal vez era más contundente, cuando venía de un militante hombre. Pienso que igual se nos tenía en cuenta bastante, sino no hubiésemos sido tantas. Hoy en día escucho el comentario de compañeros que había como un tema de superioridad por ser hombres, comentarios que decían: "realmente tenemos que reconocer y darnos cuenta y asumir que las compañeras resistieron de otra manera. Por ahí tuvieron una determinada organización que las mantuvo o que primó más la unidad con más fuerza o la resistencia como más compacta o asumida".

Por ahí hoy, en libertad, el hecho de haber podido lograr presentar el libro⁴³, que nosotras presentamos como a pesar de las diferencias y demás que podíamos tener, diseminadas por el mundo, igual pudimos acordar en una temática, en criterios y pudimos parir el libro. Ellos lo notaban como diciendo "¿cómo las compañeras pudieron lograr mantener la coherencia, lo

43. La entrevistada hace referencia al libro de Beguan Viviana (et.al), *Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*, Nuestra América, Buenos Aires, 2006.

que fueron adentro? ¿[lograr] unidad de criterio viniendo todas de historias distintas, [diferentes] idiosincrasias, [distintos] pensamientos a nivel cultural, de haber crecido en hogares tan diferentes [unas de] otras?" Y sin embargo, pudimos completar esto que fue producto del conjunto. Los compañeros han hecho muchas cosas pero individualmente, les ha costado mucho más a ellos poder unirse. El comentario de ellos es "¡y eso que son mujeres! Cómo pudieron lograr esto". Por ahí es subjetivo lo que estoy diciendo, pero yo lo sentí un poco así cuando lo escuché, como diciendo "¡claro! ¿Cómo puede ser que las mujeres lo hayan hecho? ¡Y ellos no!"

Creo que es muy lógico, va a pasar mucho todavía hasta que podamos decir que cada vez nos parecemos más. Además que por una cuestión genética no vamos a pretender ser igual a los hombres y ellos ser igual a nosotras, pero creo que con el tiempo se va perdiendo cada vez más esa cosa machista de subestimar a la mujer por ser mujer. Por ahí en la militancia se trataba de combatir bastante ese tema de no subestimes a la compañera, o sea, se peleaba bastante [que no existiera en] el funcionamiento de la militancia esas cosas de prejuicios, "de porque son mujeres..."

PM: Con respecto a la pareja revolucionaria ¿Cómo era en la práctica? ¿Se podía llevar a cabo o no?

NS: Sí, por ahí costaba un poco por la poca experiencia y para nosotros era el tema... Estaba muy sobre el tapete el tema del nuevo hombre, [esta idea] provenía de mucha lectura, de meterte en la experiencia de otras revoluciones, fundamentalmente lo que estábamos tomando era el tema del Che Guevara. Todo ese espíritu revolucionario, de combatir, lo que fue la experiencia vietnamita, Mao u Ho Chi Minh. Ellos hablaban de un nuevo mundo que era posible, de construir una sociedad diferente y crear situaciones revolucionarias que produjeran grandes cambios. Entonces en ese afán de querer abordar todo este tema, obviamente en el seno familiar y en la convivencia lo que estaba planteado era esa cuestión de cómo construís ese nuevo hombre. Entonces era entendible que las compañeras le impusiéramos a los compañeros que. "si yo lavo una copa, vos también las podés lavar".

PM: ¿Había en la organización toda una política de incentivar eso? ¿Ayudar en el cuidado y crianza de los chicos?

NS: Sí, había como una política orientadora a eso. A tratar de erradicar el individualismo, la competencia desleal o esos resquicios que uno podía tener de pequeño burgués o de burgués. Entonces digamos que había una cierta orientación que la practicábamos, la trasmitíamos unos a otros. Eso, de llevar adelante en la convivencia que tenía tanto derecho [*un hombre que una mujer*], por ejemplo de compartir todos los quehaceres de la casa,. Por ejemplo: “yo tengo una reunión hoy a las 8 de la noche con el grupo de militantes, bueno vos te quedás en casa y te hacés cargo de cuidar a los niños o de llevarlos al colegio o de buscarlos.” Bueno era como repartir las responsabilidades y compartirlas, [*esa*] actitud primaba mucho. No es casual que incluso hoy en día te encontras con compañeros y compañeras y yo me veo, los veo, somos diferentes. Tengo amigos que no pertenecieron a aquella militancia de los ‘70 o que no tuvieron una práctica militante en aquella década y noto la diferencia de cómo somos nosotros y de cómo son ellos, somos diferentes. Impulsamos cosas diferentes en el seno familiar. Aunque de pronto yo también veía, lo hablábamos con algunas compañeras, que igual nosotras parecemos como más machistas que el macho.

PM: ¿Por qué?

NS: Mi pareja actual muchas veces me dice “porque todo lo tenés que resolver vos, tenés siempre esa actitud que vos tenés que resolver, vos sos la que marcas el camino”. [*Es decir*] yo me doy cuenta [*que es verdad*] y me doy cuenta en mí y lo veo en otras compañeras [*de que tenemos*] una mayor iniciativa. Como que quedó muy arraigada en nosotras esa postura muy resolutiva. A la hora de tener que tomar una decisión vas y resolves, creo que tiene que ver con la manera en que te fuiste formando y cómo te marcó la práctica. Las he visto a mis compañeras discutiendo con sus compañeros, militantes de aquella época, cuando la veía a ella me reía de mi misma, con esa firmeza “no es así, yo te dije”. Veo que también a nosotras nos marcó la época, nos marcó la práctica, esa característica de mucha firmeza, de mucha determinación, como muy contundente a la hora de actuar y que en convivencia se nota. A veces, reacciono y trato de reacomodarme en la realidad porque de pronto yo hoy tengo una pareja que no fue militante de la década del ‘70 y tampoco lo es hoy, es una persona que tiene una determinada postura y actitud frente a la vida, es un militante de la vida y por la vida. Pero me doy cuenta que somos ... que tenemos características muy diferentes. Que hay momentos como que quisiera tomar las riendas de todo poniéndome por encima de él, y a veces bajo, porque digo “sí, tiene

razón”, porque me estoy yendo demasiado de rosca y no es así . Pero bueno, tiene que ver con lo que te marcó en la vida, en la práctica.

PM: Vos me contaste que el papá de tu nene era un militante de la organización, ¿era común la práctica en pareja que sea del mismo partido?

NS: Sí, era común y era bastante común que los compañeros o las compañeras buscaran formar una pareja con compañeros militantes o compañeras militantes.

PM: No conocés casos de gente que tuviese compañeros de otra organización ¿no era común?

NS: No, no. Digamos como que al revés he visto muchas parejas que se disolvieron porque cuando se deciden por la militancia estaban en convivencia con una pareja que no apoyaba o no acordaba con esa postura y ese compromiso de vida. No sólo que no compartía la militancia, algunas veces, ni acompañaba entonces esa pareja terminaba disolviéndose. Conozco si casos de parejas que si bien no militaban juntos pero había un acompañamiento, generalmente era el compañero el que militaba y si su pareja no militaba ayudaba, no se destruía por la militancia; entonces muchas de esas parejas se sostuvieron con el tiempo, es más había compañeras que a su compañero lo secuestraron (hoy está desaparecido) y de pronto terminaron en la cárcel con nosotras.

PM: ¿Y al revés, que ellas militaran y él no?

NS: No, no conozco, no me acuerdo, tal vez haya habido casos. Sí, el caso concreto es mi hermana y ella no militaba en ninguna organización revolucionaria y él sí, sigue siendo lo mismo, pero luego mi hermana asume como un mayor compromiso cuando a nosotros nos detienen, cuando se viene toda esta historia de persecución familiar, ella toma como una postura más comprometida. Digamos que la misma práctica, la misma realidad, si bien [ella] no quería saber de nada y de pronto como que asume un mayor compromiso.

PM: Si había distintos niveles de responsabilidad en la pareja ¿podían generarse tensiones?

NS: Sí, a veces sí, porque creo que tiene que ver con lo mismo. “Somos militantes, todos debemos tener igualdad, derechos, igualdad de oportunidades en todo”, de pronto que tengas algunos roces porque la

compañera decía: “¡lavá los platos! y al otro no le gustaba mucho al principio”. También he visto en compañeras el hecho de sentirse mal porque de pronto su compañero tenía una responsabilidad mayor que la de ella en la organización, entonces por ahí subjetivamente o no capaz tenía sus motivos, el compañero le decía “hacé tal cosa” sentía como que le estaba ordenando porque tenía más responsabilidad o porque era responsable político o porque tenía un rango más alto. Pero no creaba eso una situación de grandes conflictos ni nada, pero se hablaba era decirle: “mira cambiales los pañales al bebe porque si yo puedo vos también podés hacer tal cosa”.

PM: ¿Eran moralistas?

NS: ¿En qué sentido decís moralistas?

PM: Yo había leído en varios libros como que de todas las organizaciones eran las que le daban más importancia al tema de fidelidad, al tema de cumplir con la palabra. A ese tipo de cosas me refiero con moral.

NS: Yo creo que más que moral era que éramos bastantes esquemáticos en algunas cosas. En ese querer modificar cuestiones , querer parecerse menos a los burgueses, en ese afán de querer ser diferentes; de pronto caías en una actitud muy esquemática de pretender... de un día para otro que podías cambiar o transformar a una persona que recibió o que tuvo una práctica de vida determinada ...Como un burgués que estuvo acomodado y que estuvo siempre a nivel material, a nivel educación, lo mejor y que de pronto te quieras hacer pobre cuando no lo sos y cuando nunca fuiste , es un cambio muy radical y por ahí en ese afán de hacer esas cosas vos cometes muchos errores. Porque cambiar a una persona radicalmente de ser un burgués a un proletario [*no se puede*] porque no fue su práctica de crianza. En esas situaciones de pronto sí cometías errores. O de juzgar muy mal a una compañera o a un compañero que tenía su pareja pero andaban mal y salía con otro, era muy mal visto y era duramente cuestionado. Costaba esa cosa de ser más abiertos y más comprensivos, de entenderlos y de no ser tan drásticos en emitir juicios tan bruscos y tan terminantes.

PM: Se colocaban sanciones.

NS: Una cosa es esto de la moral y otra es la delación o la tradición. No, en eso estábamos todos muy afianzados, como muy convencidos que no debería suceder ni por asomo pero si pasaba se debería ver en el momento.

PM: Igual estamos hablando de prácticas de la vida cotidiana. Si ocurría la sanción ¿era la misma para el hombre que para la mujer en el caso de infidelidad?

NS: Sí, en general no eran las sanciones...¡guau! Sí, por ahí las sanciones... no sé como eran otras organizaciones. Yo sé que en Montoneros eran muchos más drásticos, terribles, tengo entendido yo por compañeras y comentarios. De pronto en nosotros era estudiar a Ho Chi Minh hasta que te explote la cabeza (risas) o no participar de determinadas acciones o actividades, yo me acuerdo de ese tipo de sanciones no sé si había otras.

PM: ¿Era la misma la sanción si cometía el error una persona de la dirección que un militante raso?

NS: Yo creo que sí, no me acuerdo mucho de esa parte. No era lo más común que existan sanciones por ese tipo de cosas, en realidad no recuerdo. Sí, en realidad las sanciones estaban presentes en los casos que tenías una cita con un compañero a tal hora y que hayas faltado a la cita. En todo caso era más castigado eso o con más firmeza o más cuestionado que de pronto algo de la propia convivencia, no se caía tanto en eso de la cosa cotidiana. Si bien [*se priorizaba*] algo que tenía que ver más con la militancia, cosas de mucho más riesgo que podían poner en compromiso a la familia, a la del compañero o al compañero mismo, en todo caso más por ahí.

PM: La anticoncepción ¿era común usar la píldora en los '70? ¿Cuáles eran los métodos más usados?

NS: Sí, sí que se usaba. En realidad en los años '70 nosotros, si vos lo ves en forma global, más abarcativa de lo que significó la década en realidad, la gran mayoría de la militancia no estaba por la anticoncepción. Había un criterio de hacer hijos para la patria, para la revolución, no se estaba a favor de la anticoncepción. Yo creo que fue una década donde más parejas se construyeron y más hijos [*se tuvieron*]... nosotras caíamos en cana y era un desfilar de embarazadas y embarazadas, eran muchísimas las embarazadas que iban llegando.

PM: ¿Buscados, queridos?

NS: Queridos, buscados, planificados y amados, ese era el tema y promovidos entre nosotros y contar los días. Yo contaba los días para ver

cuantos tenía de falta para ver si realmente había quedado embarazada. A los 20 días justos fui a hacerse los análisis y mi compañero, el papá de mi hijo, preguntando constantemente “¿cuánto faltaba, cuánto faltaba?” para ver si era verdad que estaba embarazada o no.

No había justamente, era al revés. Yo no vi promover la anticoncepción sino al contrario la concepción. Si vos lo ves y lo vas articulando con otros pensamientos políticos y una determinada práctica de vida militante tiene que ver con todo esto del hombre nuevo, de lo que queríamos para el futuro y en eso estaba también la planificación de los hijos y tener hijos que sean la continuidad y el cuidado. Porque aparecía como una sobreprotección de los compañeros hacia las compañeras embarazadas, era una joyita y había que cuidarla, protegerla.

PM: ¿Qué actitud tomaba el partido con respecto al tema de la homosexualidad y el lesbianismo? ¿Era aceptado si una persona tenía una práctica sexual distinta a la predominante?

NS: No, no me acuerdo. No sé si sería tan conversado, tal vez otras compañeras te puedan aportar más sobre el tema.

PM: Vos me contaste que tu compañero estuvo en la Compañía del monte ¿vos te acordas si las mujeres podían entrar a esta Compañía con tanta facilidad como los varones?

NS: Sí, yo creo que sí. Te digo la verdad, yo no hablaba mucho del tema de la Compañía del Monte porque como era todo un frente de lucha en otro lugar. Si bien tenía que ver con la táctica de proteger al partido pero se trataba en nuestro partido cuanto menos compañeros supieran del tema y de cómo se estaba organizando la Compañía del Monte, mayor seguridad para todos. Sí, yo tengo entendido que había compañeras que formaban parte de la Compañía.

PM: Me contaste que participaste en algunas operaciones y yo te pregunté si de estas operaciones participaban muchas mujeres como hombres, ¿qué sabés de la participación femenina en los frentes militares?

NS: Mirá, en realidad dependía... no era que se utilizaba como criterio que en tal célula tiene que haber tres mujeres, cuatro hombres ¡no! Todo dependía de cómo se iban armando los grupos y del lugar dónde estabas

trabajando, la zona, de pronto había más compañeras que hombres, no había un criterio de establecer tantas cantidades.

PM: ¿Ustedes recibían entrenamiento militar antes de un operativo?

NS: Sí.

PM: ¿En ese tipo de entrenamientos a vos te resultó difícil incorporar un arma o lo hiciste naturalmente? ¿Pensaste en usarla?

NS: Y no, porque justamente lo que nosotros pensábamos o primaba no era precisamente el salir a tirar tiros como locos, en realidad siempre se trató de luchar por la vida para la vida. El tema es que cuando vos sos agredido y te van presionando permanentemente y hostigándote permanentemente no hay otra manera de resistir del agresor y para defenderte del agresor ¿qué hacés? Tenés que defenderte también sino el atropello es tan grande que no van a parar hasta matarte. Entonces no es que vos de pronto tenías noción de cómo (en el aspecto militar) resistir, cómo organizarte si bien eso estaba. En realidad, el espíritu nuestro fue más pensando en cómo tratar de liberar a nuestro país de toda esa presión y que sea lo mejor para nosotros, para la sociedad argentina, para nuestros hijos y así es que resistimos. Había otras cosas, formación política, ideológica, que la gente supiera por qué tenías que estar en contra, contra quiénes estábamos. En realidad el opresor, el que está arriba, o como en ese momento, que estaba todo tan marcado era tener identificado el imperialismo yanqui más lo que pasaba a nivel nacional. Sabíamos que podía venirse un golpe militar. Pero un golpe militar que estaba absolutamente consustanciado con el imperialismo yanqui y con otras potencias que lo único que les interesaba aplastar era toda una lucha nacional, antiimperialista y latinoamericanista, porque nuestra postura era unirnos con nuestros países hermanos, o sea, iba mucho más allá.

PM: Con respecto a actitudes femeninas ¿se produjo una masculinización de la mujer?

NS: No, la verdad nunca me pasó ni he visto compañeras en una situación así.

PM: ¿Sabes algo del Frente de Mujeres que se forma en el '73?

NS: No. Sí, lo escuché nombrar, pero no me acuerdo.

PM: ¿Cuándo entraste al partido había alguna mujer qué tomaste como referente?

NS: Sí, en realidad una de las mujeres que yo más admiraba por haber leído cosas y saber historias de ella como militante, fue Hilda Montenegro. Era una compañera luchadora en la época de los ingenios en Tucumán, una compañera de aquellas. Después las compañeras que caen en Trelew, que las fusilan, siempre las admiraba por su fuerza, la garra. Y más tarde cuando conocí a Susana Gaggero, antes de ella conocí a Lucía, dos compañeras que admiré muchísimo siempre por su calidez, por su fuerza, por su voluntad, esa energía que hacía que lucharan me apasionaba. No sólo escucharlas en un tema de la militancia (política- ideológico) sino en relación a su familia, esa ternura cuando hablaban de los suyos. Yo por ejemplo, con Susana compartíamos mucho, mi panza. Ella le hablaba a mi panza y me decía “tenés que cuidarlo y tenés que tener mucho cuidado con esto y con aquello”. Para mí que venga de ella, con toda su carrera política y que andaba corriendo de un lado para otro siempre, porque siempre andaba apurada ya que tenía que estar haciendo cosas y demás. Ver esto me emocionaba... compartir esas charlas aunque sea a las apuradas con Susana...

PM: Hablando de Susana Gaggero ¿qué cualidades debía reunir un dirigente político para poder ir ascendiendo?

NS: Yo considero que una de las cualidades que tenía y que más admiré en Susana fué su capacidad para llevar adelante políticas de alianzas. Lo hacía con una claridad y con una altura que difícilmente Susana se enfrentara mal con otro militante que no tenía las mismas ideas que ella o la misma percepción de partido, que la que teníamos nosotras. En este caso te hablo, la he visto sostener y mantener políticas de alianzas con Montoneros y llegar a acordar las políticas con una altura y con una claridad impecables. En el sentido de no enfrentarse, de no discutir mal sino discutir política y pelear y ganar en el terreno de la política no en el terreno del insulto, de la agresión. Vos viste lo que son ahora o no existen, “hoy yo te pago tanto, te doy tanto y cerramos” y es así; no hay valores, códigos, no hay moral. Entonces, eso es lo que nos hacía diferentes a todos nosotros de lo que hay hoy.

PM: ¿No recordas de acercamientos de militantes de la nueva izquierda con grupos feministas? Había militantes que tenían una doble militancia adherían a esas ideas pero concordaban con reivindicaciones puramente femeninas ¿supiste alguna vez de este tipo de acercamientos, parecería que había líneas

muy finas?

NS: Mira, en general, no es que nosotras teníamos una doble militancia, en realidad tratábamos de participar de los distintos frentes, tratábamos de integrarnos, justamente lo que tratábamos de combatir era el sectarismo, si vos estas convencido de tu propio proyecto tratás de sumar no restar. Entonces, en pro de ese tratar de sumar obviamente que había compañeras que participaban o que podían haber estado participando en organismos de mujeres, como buscar un acercamiento suponte con PCML o con Montoneros, que era con el que más afinidad teníamos. O si había una organización gremial y había mujeres, aunque era puramente gremial, también se tratarían de acercar. Como yo te decía en otro momento lo que eran los piquetes, el por qué íbamos las organizaciones revolucionarias a las fábricas, justamente con ese espíritu el tratar de transmitir lo que era la propuesta del partido. Qué proponíamos, cuáles eran las cosas que nos interesaban, tratábamos de que sumen, por lo menos, leer la prensa interiorizarse, luego vos elegís. Pero no es que hacíamos entrismo, no era eso. Íbamos con una postura e íbas definiéndote de donde venías y de pronto está quién te va aceptar y quien te va a decir “no, mira que... o no queremos que participes de esto...”. Pero creo que esto que comentas pudo haber pasado tranquilamente. Así como había compañeras en ese momento en el centro de estudiantes de la universidad o eran delegadas estudiantiles y no se contraponía ser delegada estudiantil con ser miembro del PRT. Podía ser perfectamente y mejor para el partido, porque además de ser integrante del partido podías hacer tu trabajo de militancia a nivel del estudiantado también.

PM: ¿Con qué expectativas ingresastes y sé cumplieron?

NS: Yo, sobre todo con todo lo que fuera el tema más que nada social, el trabajo con la gente, el acercarse con la gente, fundamentalmente ese pensamiento de llevar adelante un proyecto de unidad y que favorezca a todos los argentinos, que iba más allá de mí, de mi familia, era algo que favoreciera a todos los argentinos. Creo que lo que más me gustaba hacer [era] ir a trabajar en el barrio, con la gente, hablar con la gente y eso de estar en contacto con la gente; poder transmitir otras ideas y otros valores, fundamentalmente, otros valores.

PM: ¿Crees que eso se cumplió?

NS: Yo creo que sí, que en el seno del partido lo hice. Me dieron mucho a nivel de estudio, de lograr un aprendizaje en cuanto a la historia de otros países, de otras sociedades, de sus luchas, cómo eran. Como que me permitió abrir cada vez más mi cabeza y nutrirme de todas las experiencias diferentes del mundo [esto] me permitió poder ir interpretando poco a poco la mía, la propia realidad de nuestro país. [*Es decir*] poder decir y tener esa práctica de análisis de una realidad concreta, la conseguí gracias a esto. El poder tener una lectura de la realidad lo más objetiva posible creo que lo aprendí de todo lo que recibí en ese marco, en ese intercambio con los compañeros, con otras organizaciones, con otros militantes que provenían de otras organizaciones y en todo ese estudio de otras revoluciones.

PM: En la actualidad, toda esa vocación social la seguís practicando...

NS: Yo sí, trabajé unos cuantos años en una ONG, en el Centro Ecuménico de Educación Popular, trabajé en una tarea social desde la alfabetización en el tema de educación popular y participe de congresos y de encuentros en el tema de educación popular durante muchos años y después, bueno..., por esas cosas me aleje un poco, retomé nuevamente y ahora estoy tratando de ver si de nuevo puedo acercarme. Sí, en general nunca dejé el trabajo social desde donde esté, yo trabajé muchos años en Desarrollo Social en el ámbito municipal y en este trabajo estuve muy pegada a la gente tratando con ellos, visitando los barrios, muchas veces me tocó encargarme de toda la ayuda alimentaria de los chicos con desnutrición y con bajos recursos. Entonces mi jefa en esos momentos consideró que reunía todas las características para hacerme cargo de ese sector y estuve trabajando casi 4 años y con el tema de la gente, con los alimentos, con todo lo que es a nivel integral de ayuda, justamente alimentaria. En todo el tema este de tratar de tener sus propias cosas, por sus propias reivindicaciones, el tema de los abuelos, de la discapacidad. Después me cambiaron de área pero igual sigo con esta actitud hacia la gente, con vocación por lo social, con todo lo que tiene que ver con los derechos humanos. Estuve en un instituto que lo habíamos formado un grupo de gente, éramos ex militantes de la década del '70 y que un buen día nos fuimos agrupando y formamos un instituto por la Memoria Popular, después como todas las cosas no tenés apoyo y se te hace como difícil poder crecer y nos fuimos separando. Pero cada vez que nos volvemos a encontrar hacemos cosas, como que nunca terminas de separarte del todo, es una elección de vida. Por eso es como que continúo en el tiempo con esa permanencia siempre cerca de los derechos humanos o de la educación

popular o de lo social.



CAPITULO 3

La socialización de la maternidad. La experiencia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo a partir de sus búsquedas

Marianela Scocco y Pamela Gerosa

La violencia de Estado y los comienzos de las resistencias

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas derrocaron al debilitado gobierno de Estela Martínez de Perón e iniciaron el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Con el golpe de Estado encabezado por el Teniente General Jorge Rafael Videla, las Fuerzas Armadas asumieron integralmente el control del Estado con el propósito de reestructurar el ordenamiento económico, social y político vigente en las últimas décadas y desplegaron un plan represivo sistemático sobre los opositores o disidentes que, implementado desde el poder, instaló el terrorismo de Estado en Argentina y contó con la participación activa de otras fuerzas de seguridad⁴⁴. El régimen que devino tuvo objetivos de disciplinamiento social mucho más vastos que el exterminio de lo que denominaban como “terrorista apátrida”, tales como la reestructuración económica, política, institucional y cultural que abarcaba a toda la sociedad. A través del terror y la violencia lograron imponer un nuevo modelo de acumulación basado en la primacía del capital financiero, desplazando a la producción de bienes industriales, y modificaron notoriamente la configuración orgánica y subjetiva de las fuerzas políticas y sociales anteriores al golpe de 1976.

44. AGUILA, 2008.

Si bien la represión venía en aumento al menos desde el año 1974, a partir del golpe de Estado se sistematizaron los secuestros clandestinos y miles de personas comenzaron a engrosar las listas de *desaparecidos*.

Esta política represiva dejó resultados que fueron arrolladores y con graves consecuencias en el largo plazo. Preciséndolo de modo esquemático podemos señalar que, según los primeros informes de la *Comisión Nacional para la Desaparición de Personas* (en adelante *Conadep*), para el año 1984 el saldo de personas desaparecidas era de 8.961, respondiendo a la base de las denuncias que acumuló sobre las víctimas de la represión ilegal. El registro actualizado en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación cuenta con alrededor de 13.000 desapariciones, el mismo se elaboró en base a aquellos informes realizados que preparó la *Conadep*, más las denuncias aportadas durante las dos últimas décadas⁴⁵. A pesar de ello, los organismos de derechos humanos de todo el país estiman que el número de desaparecidos asciende a 30.000.

Fue desde la más brutal y sistemática práctica de violación de los atributos que nos definen como personas, que el concepto de derechos humanos se hace vivencia personal e histórica en Argentina. No ha sido bajo la última dictadura militar ni la primera ni la única vez que en Argentina se sufrió la pérdida de derechos y libertades, pero sí fue el período en que con mayor constancia, saña e impunidad se llevó adelante su confiscación.

Lamentablemente, Argentina tiene el triste privilegio de haber nutrido al derecho internacional de los derechos humanos con dos figuras legales: la figura de la desaparición forzada de personas (creación del Grupo de Trabajo de Naciones Unidas en 1980) y el robo de identidad (incorporación a la Convención Interamericana sobre los derechos del Niño del derecho a la identidad)⁴⁶.

El método de la desaparición forzada de personas persiguió varios objetivos. En primer lugar, permitía la propagación del temor en la sociedad y, al mismo tiempo, generaba confusión e incertidumbre en las organizaciones político-militares. Segundo, dificultaba la tarea de denuncia y la posibilidad de emprender acciones colectivas, desmantelaba la solidaridad en los reclamos, pues ocultaba a los responsables ante quien reclamar y evitaba

45. RONIGER, y SZNAJDER 2005.

46. FRANCO y KAWABATA, 2005: 246.

toda comunicación con los detenidos, desde la total falta de conocimiento sobre lo que les había ocurrido. En tercer lugar, el método de la desaparición además permitía resolver el problema de mantener la represión fuera de los alcances de la opinión pública, sobre todo la externa, y de los alcances de la legalidad, para garantizar su propia impunidad. Esto también autorizaba que la tortura se extendiera sin límites, sin tener que rendir cuentas por las marcas que dejara. Se trataba de ocultar el acto mismo de la represión.

Por otra parte, uno de los puntos más siniestros fue el caso de los niños secuestrados y apropiados por miembros de las fuerzas de seguridad y/o sus allegados. Como mencionamos anteriormente, a partir del caso argentino, en la Convención sobre los Derechos de los Niños fueron incluidos los artículos 7 y 8 –también conocidos como los artículos argentinos– que apelan al derecho que tienen de conocer y ser criados por sus padres, y al derecho que todo niño tiene de “preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas”, estableciéndose que si eventualmente fuese privado ilegalmente de algunos de los elementos de su identidad o de todos ellos, deberá el Estado velar por la restitución de los mismos.

A su vez fueron incluidos en la Constitución Nacional –Artículo 75 inciso 22– de Argentina como adhesión a Declaraciones, Convenciones, y Pactos complementarios de derechos y garantías.

Según los datos de la *Conadep*, el 80% de los desaparecidos tenía entre 18 y 35 años, el 30% eran mujeres, de las cuales 10% estaban embarazadas, por lo que se calcula entre 400 y 500 los niños que estuvieron implicados en esta situación, ya sea que fueron secuestrados junto a sus padres en el momento de su desaparición, o que fueron dados a luz en los centros clandestinos de detención, donde se montaban auténticas maternidades para lograr llevar a término los embarazos.

Según una sentencia judicial del 5 de Julio de 2012, en el marco del juicio conocido como “Robo de bebés” –que comenzó en febrero de 2011– quedó probada la existencia de un auténtico plan sistemático para realizar estas apropiaciones convirtiéndose estos niños y niñas en el “botín de guerra” de la dictadura, algo que ya era denunciado desde siempre, pero que al quedar pendiente de sanción jurídica, favorecía la creencia de que podía haberse tratado de excesos o actuaciones aisladas. Pese a esto, las últimas investigaciones, tanto las de las propias Abuelas como las académicas y

judiciales, coinciden en afirmar que no habría una organización burocrática totalmente centralizada de apropiación y distribución de los niños⁴⁷, lo que explica que dicha práctica no se exprese de igual manera en todo el país –sin por esto anular la racionalización de dicho mecanismo.

Si los efectos que se esperaban eran el disciplinamiento social y la inmovilización ante la desaparición forzosa de personas, fueron precisamente la confusión e incertidumbre de los familiares y amigos de las víctimas, lo que generó la necesidad de buscarlos. La ausencia de los cuerpos hizo inaceptable la pérdida, alimentó la creencia de encontrarlos detenidos en algún lugar y mantuvo la esperanza de hallarlos con vida, especialmente justificada en el caso de los niños

Entre la necesidad de buscar a las personas y niños desaparecidos y el hecho concreto de hacerlo, existió un proceso complejo, que implicó una vivencia clandestina, cargada de silencios, ocultamientos y misterios. Este periodo se inicia con el secuestro y se materializa en la ausencia prologada del individuo, donde todas las acciones de búsqueda del mismo remiten a una construcción de referencias inciertas. Por eso, para considerar el proceso de la desaparición forzada de personas, es necesario tener en cuenta el nivel de análisis relacionado con los efectos específicos de las acciones que los familiares y allegados llevaron a cabo para su búsqueda⁴⁸.

Uno de los espacios de actuación de estos organismos fue el ámbito íntimo y cotidiano. Como afirma Elizabeth Jelin, se ha escrito poco sobre el papel del movimiento en la contención y apoyo a los afectados directos de la represión, las víctimas, sus familiares y sus entornos⁴⁹.

Las reacciones frente al terror

En las *Tesis sobre Filosofía de la Historia*, Walter Benjamin advertía que “en cada documento de civilización yace uno de barbarie”⁵⁰, imagen que se comprueba y hace eco en el proceso de silenciamiento y represión abierto el 24 de marzo de 1976. Una imagen que se construye de aquellos años y representa todo un aparato represivo construido con un objetivo central: el

47. REGUEIRO, 2012.

48. VEGA MARTINEZ, 1997.

49. JELIN, 2005.

50. BENJAMIN, 2002.

de la total aniquilación de un grupo de personas. Una barbarie impuesta que comenzó a ser cuestionada, la calle arrebatada y controlada por los grupos de tareas fue, lentamente, intervenida y el reclamo por los desaparecidos en la Argentina comenzó a ser encabezado por diversos grupos que con el tiempo se constituirían en organizaciones de derechos humanos.

Algunas de ellas, ya existían al momento de producirse el golpe de Estado, es el caso de la Liga por los Derechos del Hombre, la organización más antigua (1937)⁵¹, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)⁵², el Servicio, Paz y Justicia en América Latina (SERPAJ)⁵³ y el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH)⁵⁴. Sin embargo, estas organizaciones no lograron canalizar las demandas de los familiares directamente afectados por la represión, quienes formaron nuevos organismos. Una de ellas es Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales⁵⁵, y también, y es donde nos detendremos a analizar, un grupo de mujeres que se destacó por haber encontrado la manera de irrumpir en la esfera pública y hacerse oír, dando inicio a un proceso de lucha que hasta el día de hoy sostienen. Ellas son las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.⁵⁶

Fue durante 1976, con la dictadura militar ya instalada en el poder, que

51. Fundada en 1937 por dirigentes de distintos partidos políticos, con el tiempo estuvo cada vez más ligada al Partido Comunista.

52. Creada el 18 de diciembre de 1975 con el propósito de “promover la real vigencia de los derechos humanos enunciados en la Declaración Universal de las Naciones Unidas y en la Constitución Nacional, y contribuir a poner fin al terrorismo de todo signo” (Acta Fundacional, citada en VEIGA, 1985: 111). Por lo cual, a pesar del carácter que asumirá después en defensa de los derechos humanos violados por el Terrorismo de Estado, en un primer momento surge en respuesta tanto a las acciones de la *Triple A* como de las organizaciones político-militares como *Montoneros* y el *ERP*. Fundada por dirigentes políticos y sociales de distinta pertenencia.

53. Desde 1974 con actividad en el ámbito nacional y latinoamericano.

54. Establecido por varias Iglesias Evangélicas y una diócesis católica en febrero de 1976.

55. Comienzan a reunirse entre enero y marzo de 1976 en la Comisión de Familiares de la *Liga*, para constituirse definitivamente como organismo en septiembre de 1976.

56. Es de destacar también que posterior al golpe se formó el *Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)*, creado en el año 1979 por un grupo de abogados.

en la ciudad de Buenos Aires las madres y los familiares de los detenidos-desaparecidos comenzaron su peregrinaje por distintos lugares reclamando por sus hijos. En ese peregrinaje empezaron a conocerse. Algunas madres participaban de los encuentros que habían comenzado en febrero de ese año en un local de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y donde se había formado en agosto el grupo de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales. Aquellas madres se fueron diferenciando de ese grupo. Sin embargo, el hecho significativo que marcó la separación fue la decisión de instalar su reclamo en la Plaza de Mayo. El lugar tenía una importancia no sólo simbólica, dado que la Plaza se encontraba frente de la Casa Rosada y además a pocos metros funcionaba el Ministerio del Interior, donde los familiares de desaparecidos llevaban sus denuncias y solicitaban información. Con el tiempo se dieron cuenta que esos trámites no darían ningún resultado y la idea de permanecer en la Plaza apuntaba a mostrarle a la dictadura que sabían que con eso no era suficiente. Así es como la Plaza se constituía en lugar de nucleamiento. Además, era una forma de diferenciarse del resto de los organismos de derechos humanos haciendo un despliegue público de su reclamo. El 30 de abril de 1977, impulsadas por Azucena Villaflor, se acercaron a la Plaza por primera vez. Así, estaban dando un paso decisivo en la instalación de una resistencia frontal a la dictadura⁵⁷. Posteriormente, se organizaron y crearon filiales locales en las ciudades más importantes del país.

En el año 1977, doce madres de personas que se encontraban desaparecidas y que formaban parte de *Madres de Plaza de Mayo* en Buenos Aires, cuyas hijas o nueras estaban embarazadas y/o sus nietos habían desaparecido junto a sus padres, se dieron cuenta que la búsqueda de sus hijos y la de sus nietos ya nacidos o por nacer debía ser diferente, que los lugares en donde debía buscarse y las preguntas que debían hacerse eran distintas y que era necesario desarrollar estrategias alternativas para los dos casos.

Frente al secuestro, tortura y desaparición de sus hijos, la dictadura también atacó y arrebató a las “abuelas *la posibilidad de la descendencia*, de poder criar y ver crecer a los hijos e hijas de sus hijos e hijas, sus nietos y nietas: “dejándolas privadas de la confirmación de que la vida que transmitieron tiene continuidad (...) El niño que buscan en lo real de su pérdida, es el suyo, desaparecido, símbolo de su fecundidad biológica y

57. GORINI, 2006.

social cercenada. Un hijo/a que se hizo padre o madre en momentos en que no pudo sostener su deseo de descendencia con su propia vida, siéndoles arrancados simultáneamente la vida y el producto de este deseo⁵⁸.

En un primer momento se autonombraron *Abuelas argentinas con nietitos desaparecidos*. La decisión de cambiar el nombre en 1979 a *Abuelas de Plaza de Mayo*, como expresan ellas mismas, fue sobre todo porque la gente les preguntaba si no eran “las abuelas de la Plaza”⁵⁹. Hacia fines de 1979, las Abuelas comenzaron a transitar un camino diferente al de las Madres. Angélica Chimeni de Bauer afirma: “Nos fuimos separando porque no teníamos por qué cargar a otras Madres con la búsqueda de nuestros nietos”⁶⁰. Sin embargo, nunca dejaron de ir a la Plaza. En 1983 adquirieron la personería jurídica. A pesar de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, los casos de las Abuelas continuaron y se convirtieron en la bandera de los organismos de derechos humanos, ya que era la única fisura que permitía a la Justicia condenar a los represores que habían logrado quedar absueltos. Las Abuelas hacen saber al mundo que en Argentina hay desaparecidos con vida: sus nietos. *Abuelas de Plaza de Mayo* es una Asociación Civil no gubernamental sin fines de lucro, que subsiste por donaciones o ayuda de otros países, organismos internacionales y por medio de una partida del presupuesto nacional que se le otorga por ley. Tiene filiales en cinco ciudades del país, allí donde hay o hubo Abuelas comprometidas con la búsqueda.

Pero a partir del año 2003 en aquellos lugares donde no hubo presencia de Abuelas, conjuntamente con la *Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (Conadi)*⁶¹, se creó la Red Nacional por el Derecho a la Identidad. El objetivo principal de la misma fue capacitar a la comunidad para que se interiorizara e involucrara en el trabajo por la defensa del derecho a la identidad y en la localización y restitución de jóvenes apropiados. La Red está constituida

58. ROSENMBER, 1997.

59. DE VECCHI GERLI, 2010.

60. VV.AA. 2007.

61. La CONADI es la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. Fue creada en 1992 y sus objetivos son la búsqueda y localización de los niños desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina y, simultáneamente, velar por el cumplimiento de los artículos 7, 8 y 11 de la Convención Internacional por los Derechos del Niño -véase Ley Nacional 23.849- Actualmente depende de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, instituciones y asociaciones civiles, profesionales y todos aquellos que quieren colaborar en la lucha de Abuelas por encontrar a sus nietos, en más de 30 ciudades de la Argentina, así como también en ciudades de España e Italia.

Socialización de la maternidad

Desde muy temprano, muchos asociaron las acciones de las Madres y Abuelas como el resultado de una reacción “natural” de cualquier madre. Sin embargo, no hay nada de natural en la lucha de las Madres y las Abuelas. Por un lado, porque la maternidad y las concepciones entorno a ella son, como señala Sabina Regueiro, “construcciones sociales que varían histórica y culturalmente y no están inscritas en la naturaleza sino en las relaciones sociales y de poder”⁶². Por otro, porque la respuesta que dieron estas mujeres a la desaparición de sus hijos y de los hijos de sus hijos excede en mucho a la de una madre –incluso a la de otras madres en la misma situación– al menos, a la de aquella figura consagrada en las representaciones y en la práctica social dominante. Como afirma Ulises Gorini, “fue necesario que estas mujeres pusieran en cuestión esas representaciones y esa praxis para que comenzara a gestarse el movimiento”⁶³, ya que la reacción de las Madres y Abuelas no fue el producto de una ley de la naturaleza sino un fenómeno históricamente determinado.

De esta forma, estas mujeres “darán un paso más allá: ya no sólo en reclamo por el hijo propio, sino por todos los hijos, ya no sólo fundamentarán su reclamos en el lazo de sangre, sino en una razón política que las llevará directamente a constituirse en un símbolo nacional e internacional de la oposición a la dictadura”⁶⁴. Por ejemplo, las Abuelas siempre señalaron que ellas buscaban “más de 400 nietos que nos faltan a todos”. Sin embargo, tampoco ellas se consideraban a sí mismas como un movimiento político, para ello, debieron cambiar sus propias representaciones acerca de la maternidad y además tuvieron que enfrentar la impugnación y el reclamo social y hasta familiar. Entonces, aparece un proceso de socialización de la

62. REGUEIRO, 2012: 58.

63. GORINI, 2006: 25.

64. Ídem, p. 22.

maternidad, según Gorini “una nueva práctica de la maternidad que articula de un novedoso modo lo privado y lo público, lo familiar, lo social y lo político”⁶⁵.

Pero además estas mujeres eligieron apelar a su rol de madres, en tanto la familia era uno de los valores que la dictadura postulaba y en tanto consideraron el imaginario sacralizado que existe en la cultura argentina sobre la madre y la maternidad. Sin embargo, no sólo apelaron a ese imaginario de la maternidad, sino también a uno más histórico y político: la Plaza de Mayo como escena pública. En este sentido, para Debora D'Antonio el protagonismo de las Madres de Plaza de Mayo se originó en la búsqueda de verdad, saber dónde estaban sus hijos, y su estrategia más fructífera fue ocupar la Plaza. Esta estrategia permitió la emergencia de una nueva subjetividad, al irrumpir en un espacio mítico de manifestación contra el poder, por ello fueron las primeras “en restituir a la Plaza de Mayo como espacio de manifestación contra el poder y, de esta forma, no sólo retomaron una tradición sino que habilitaron a otros sectores a disputar el emblemático predio”⁶⁶.

Así, al crear una nueva subjetividad, crearon a la vez una forma de lenguaje y un modo de experimentación de la política. La combinación de una conciencia femenina tradicional con la lucha antidictatorial que emprendieron exhibió de manera distinta las fronteras entre lo público y lo privado. Esto derivó ya no sólo en la búsqueda de verdad, sino también en la búsqueda de justicia. Como dijimos, la maternidad fue explotada no en su condición biológica o natural, sino como una construcción colectiva de mujeres para luchar contra la violación de los derechos humanos y conseguir algunos avances judiciales en la disputa contra la impunidad.

Hay quienes sostienen que existe en las Madres un “rígido prejuicio antifeminista”, imbricado en la defensa de sus propias consignas surgidas de su identidad como madres, aunque insiste que su opción por una perspectiva de género “pretende promover el parcial alejamiento de los modelos tradicionales de socialización femeninos para permitir, así, la resignificación política del hecho de ser mujer hacia el interior de un sujeto colectivo particular”⁶⁷. Se trata de incorporar lo político como dimensión constitutiva

65. Ídem, p. 27.

66. D'ANTONIO, 2007: 285.

67. Ídem, p. 421.

de la subjetividad femenina nacida en el privilegio de lo maternal.

Así, a pesar de la retórica oficial de la dictadura que restringía el rol de la mujer al ejercicio de las funciones de madre y esposa, y las estigmatizaciones realizadas a sus hijas y nueras como “madres subversivas=malas madres”, las Madres y las Abuelas se organizaron “en forma novedosa desde el reconocimiento del perfil político de los roles familiares”⁶⁸. Sin embargo, sus acciones en la búsqueda de sus hijos y nietos no tenían al principio fines organizativos sino que paulatinamente comenzaron un proceso interno de toma de conciencia, lo que contribuiría a la socialización de la maternidad.



68. Ídem, p. 423.

Esperanza Labrador (por Marianela Scocco)

Esperanza Labrador fue una de las fundadoras de *delegación Rosario de Madres de Plaza de Mayo*⁶⁹, actualmente denominada *Madres de Plaza 25 de Mayo*⁷⁰. De familia española, nació en Cuba el 24 de enero de 1922, huérfana de madre y abandonada por su padre, quien regresó a buscarla años después para llevársela a España. Allí conoció al que sería su marido y tuvo a sus tres primeros hijos. El cuarto, Miguel Ángel, nació en Argentina, donde el matrimonio había decidido emigrar por un mejor pasar económico. Ya en Argentina, se asentaron en Rosario, y luego de varios trabajos y muchas mudanzas lograron instalar su propio negocio familiar de industria de calzados. La fábrica les dio bienestar pero muy pronto empezaron las desgracias. En 1972, Tito, el mayor de sus hijos, murió electrocutado al intentar arreglar una máquina.

En septiembre de 1976, su hijo menor, Miguel Ángel, viajó a las ciudades de Paraná y Santa Fe por razones laborales. A partir del día 13 la familia perdió todo contacto con él. Pronto, recibieron un llamado anónimo informando que había sido detenido en la ciudad de Santa Fe. Algunos rumores por intermedio del Comisario Inspector Antonio Ávila, amigo de la familia, afirmaron que a Miguel Ángel le habían tomado declaración estando detenido en la Jefatura de Policía de Santa Fe y que había sido trasladado.

La madrugada del 10 de octubre de 1976, hombres armados y

69. SCOCCO, 2014.

70. En el año 1995, al manifestarse algunas diferencias con las *Madres de Plaza de Mayo* de Buenos Aires la agrupación rosarina adopta el nombre de *Madres de Plaza 25 de Mayo*, en referencia a nombre de la Plaza rosarina.

encapuchados bajo el mando de José Rubén Lofiego⁷¹ allanaron el domicilio de Esperanza y su marido, Víctor Labrador, a quienes les dijeron que ya habían matado a su hijo y a su nuera, Palmiro Labrador y Graciela Edith Koatz. Los golpearon salvajemente, saquearon y desvalijaron la vivienda y la fábrica de calzado propiedad de la familia. Cuando se retiraron, como nadie contestaba el teléfono en casa de Palmiro, su padre se dirigió hacia allí aproximadamente a las 3 de la mañana.

A las 3:30 horas allanaron la casa de su otra hija, María Manuela “Manolí”, y su esposo, Óscar Rubén Rivero, también les pegaron y desvalijaron la casa. A Óscar lo torturaron aplicándole electricidad, obligándolo a firmar cheques con distintas fechas de vencimiento. Manolí reconoció entre los asaltantes al Crio. Ávila, a un yerno de éste, y al oficial de policía Alberto Vittantonio (ex-compañero de estudios de su hermano Palmiro).

A la mañana siguiente, Esperanza y Manolí se dirigieron al domicilio de Palmiro pero no pudieron llegar porque estaba rodeado por efectivos militares, los vecinos les informaron que habían simulado un enfrentamiento haciendo disparos al aire. Allí fueron asesinados Víctor y Palmiro Labrador, y Edith Graciela Koatz. Manolí reconoció los cuerpos, pudiendo observar las tremendas torturas recibidas. Al otro día del hecho, el cónsul español visita al Gral. Leopoldo F. Galtieri, por entonces Comandante del II Cuerpo de Ejército. Éste le muestra una cartera perteneciente a Víctor Labrador, diciéndole que había sido un “lamentable error”⁷².

A los pocos días, lo que quedaba de la familia se exilió en España. En febrero de 1977, Esperanza regresó a Argentina para realizar gestiones para localizar a Miguel Ángel. Esperanza tuvo que pasar por situaciones muy particulares que le hicieron decir que “estaba tocando a su hijo con las manos”. En distintos penales, guardias y detenidos reconocieron la foto de Miguel Ángel o confirmaron que se encontraba allí. Sin embargo, tuvo que regresar a España en septiembre de 1978 con las manos vacías⁷³.

Desde entonces, Esperanza vivió en España y visitó Argentina cada vez que pudo. El 30 de junio de 2005 las cenizas de sus familiares fueron esparcidas

71. José Rubén Lofiego fue condenado a prisión perpetua por el Tribunal Federal N° 2 de Rosario, el 26 de marzo de 2012. Sin embargo, el caso de la familia de Esperanza no estuvo incluido en esta causa porque constituirá una causa aparte.

72. SCOCCO, 2013.

73. Legajo de CONADEP N° 4069 de Labrador, Miguel Ángel.

en el monolito de la Plaza 25 de Mayo, donde las Madres marchan todos los jueves. Posteriormente, su hija Manolí también decidió esparcir sus cenizas en dicha plaza⁷⁴.

Esperanza falleció el 14 de noviembre de 2012 en España. Las entrevistas incluidas en esta oportunidad fueron realizadas en la última visita que realizó a la ciudad de Rosario entre el 18 y el 28 de abril de 2011.



74. TESSA, 2014.

Entrevista

Marianela Scocco: Esperanza contanos dónde naciste, cómo era tu familia, cómo fue tu infancia?

Esperanza Labrador: Mi familia fue muy triste y muy alegre por otra parte. Tuve de todo. Porque cuando mis padres vinieron de España, mis padres eran españoles, y en España tuve una hermana y después cuando fueron a Cuba nació yo. Y al mes murió mi madre.- Y mi padre se vio con las dos criaturas chicas y se fue a una plaza a ver si encontraba a alguien que me agarrara, a regalarme.

Y entonces estaba en la plaza y pasó un señor y le dice: "Señor, señor le regalo esta nena", "¿Cómo que me regala esta nena?", "Sí, sí, es que estoy esperando para ir a enterrar a mi señora que está en el hospital", "Así que véngase conmigo" y se lo llevó a una cafetería que tenía y le decía a la mujer: "Mirá este señor nos regala esta nena, ¿qué te parece" y dice "Si, si, si la agarramos si" y él le dice como agradecido, como mi madre estaba muerta, y la hija mayor, ellos tenían siete hijos (¿qué hay que saber!) y la mayor estaba allá, se llamaba Cuca. Y le dice: "No mamá, no la agarres, ¿no ves que está sucia?". Yo estaba en manos de un hombre que no sabía nada.

Mi padre le dijo, mi padre el que me atendía; "Mire yo se la agarro, yo la tengo tres o cuatro años y usted puede venir a buscarla y no le vamos a cobrar nada, es su hija, pero de ahí para adelante no venga porque no se la voy a entregar", bueno y se alejó. Mi madre dice: "Antes que nada vamos a llamar a un médico para que la revise para ver si está bien y tú te vas -a la hija le dice- tú te vas a tienda a comprarle ropa". Y así fue.

Después tuve una infancia muy feliz, me querían con locura, me llevaban a un colegio de monjas, me vestían como si fuera una reina, porque tenía una madrina que era de las ricas y yo creo que era la que se encargaba de todas las cosas. Y él se fue. Yo hice el colegio, ya te digo, en un colegio de monjas, la niña más feliz del mundo, no me faltaba de nada, nada. Y nunca tuve carta, nunca escribió una carta en siete años, nunca recibí una carta de España.

Y a los siete años se presentó mi padre. Se presentó pero no dijo qué era él ni nada pero unas personas que lo conocieron le dijeron a mi padrastro, a mi padre “Mire que está ahí el padre de la niña”, “¿Cómo que está ahí si a casa no ha venido?”, “Si, si está ahí”. Y tuvieron miedo que se la roben o algo, entonces fue al colegio mi padre, mi padrastro, ¡mi padre natural porque era mi padre!, y le dijo: “Si viene alguien a buscar a la niña no se la entreguen a nadie, nada más que a mi hijo o a mí”. Así que se pasó el tiempo y un día fue mi padre, el que me adoptó, a buscarlo y le dijo: “¿Qué hace usted acá?”, “Estoy acá que vine a buscar a mi hija”, “¿Cómo a buscar a su hija y no ha ido a mi casa?”, “Bueno, ahora ya lo sabe usted que vine a buscar a mi hija” y dice: “No, a su hija no se la doy, yo le dije a usted que viniera a los tres o cuatro años, y son siete años en que usted no ha escrito una carta, así que cada uno vamos a tener los derechos que tengamos”. Así que le hizo juicio, mi padre de allá, y ganó el juicio, lo ganó él, pero después se juntaron unos cuántos españoles y el juicio se lo ganó el de España.

Así que estuvo un tiempito ahí y cuando... (*se emociona*) estuvo un tiempo ahí y cuando le ganó el pleito, mi padre le dijo: “Usted vengase acá don Manuel, vengase acá a comer a casa para que la nena se vaya agarrando... cariño” y yo le dije: “Yo... ¿Usted a qué viene acá? ¡No venga acá! Usted no es mi padre, usted es un ladrón (*risas*) que me quiere robar!” y mi papá me decía: “No hija no, es tu padre”, y yo: “No, mi papá eres tú, mi papá eres tú, éste no es mi padre”. Así que estuve un tiempo que ya... le juntaron dinero, él, para que se fuera a España, se fuera... sí a España -con Argentina y España me hago un lío- (*risas*). Así cuando se fue a España se fue conmigo a España. Y yo en el camino le dije, me tire en el suelo, y le dije que yo no subía ese coche, que yo no subía a ese coche... Así que tuve que subir, porque subía el novio de una de las hijas de mi padre, me dijo: “Yo me voy contigo a España”. ¡Claro! Me quedé dormida, de tanto llorar y tanto eso... Frutico se llamaba él. Y cuando me despierto digo: “¿Y Frutico dónde está?” y dice: “Frutico se bajó”. Fue conmigo hasta Ciego de Ávila, así que después se bajó y me quedé con él. Le digo: “Si vamos a un hotel usted alquile una habitación para usted

y otra para mí, yo con usted no voy a dormir, en la misma pieza no duermo con usted, porque una señorita (*risas*) -¡mire qué señorita!- una señorita no puede dormir con un hombre como usted, así que ya lo sabe" (*más risas*). Se ve que no era nada tonta yo tampoco no?

Así que se pasó el tiempo y llegamos a España. Y ahí ya, llegamos a España y allá ya... era otra cosa muy distinta, yo sufría como un perro, yo les escribía cartas y me las rompían, no me las mandaban, las fotos que tenía me las rompieron para que no me acordara de ellos, para que no llorara. Y... pasó mucho tiempo, pasó... Después se murió mi padre. Y un día mirando en el cajón de una cómoda me encontré una carta, con la dirección de Cuba, ah no una carta que decía: "Don Manuel, escribanos cuando lleguéis contándonos cómo ha sido el viaje con la niña. Por favor no se olvide de escribirnos". Nunca más se acordó de escribir, nunca más escribió, nunca más nada. Así que yo cuando agarré aquella carta, que sabía ya donde vivían, ponían la dirección y todo, le escribí al consulado de Cuba y enseguida me escribieron, me dijeron que estuviera tranquila que ya habían puesto a las autoridades en busca de dicha familia. Así que a pocos días tuve carta del consulado que me decía que ya habían dado con ellos, que en estos días iba a recibir carta de ellos, y recibí carta al día siguiente de ellos, y de ahí empezamos a escribirnos y de ahí sigo con ellos escribiéndome, que la... los quiero con toda mi alma porque fueron los que me criaron de verdad. Mi madre pobrecita se murió pero los otros quedaron que podían haber escrito una carta o algo no?

MS: ¿Cómo conociste a tu marido en España?

EL: Era cuando la guerra de España, que es cuando empezamos a escribirnos mi marido y yo... Y ahí le di la dirección de ellos, ahí me escribían y le decía que no me hicieran sufrir, que yo era muy buena y todas de esas pavadas así, viste?... Así que nos casamos. Luego yo fui a Cuba pero ya desgraciadamente ni mi padre ni mi madre ninguno estaban, estaban los hermanos. Fui muy bien recibida. Mirá cómo tendría yo la fisonomía de mi padre que el hermano, el mayor, era igual que él, y cuando yo estaba en una sala esperando a que llegara, y cuando veo que se abre una puerta, y era el hijo, el mayor, me voy corriendo a él y le digo: "¿Usted es Pepe?", Pepe me dice: "Sí, ¿tú eres Bebita?", "Sí" y ahí nos abrazamos viste con un entusiasmo muy grande. Bueno y ahí, seguimos escribiéndonos y hay una hija que es periodista y me escribe muy seguido, ella me demuestra mucho cariño y yo

mucho cariño también a ellos. ¡Me criaron cómo no los voy a querer!

MS ¿Y cómo era tu marido? ¿Cómo fue tu matrimonio?

EL: Mi matrimonio... me casé y tuve tres varones y una mujer. Pero en España tuve dos varones y una mujer, luego nos vinimos a... estuvimos viviendo allá un tiempo y luego nos vinimos a la Argentina, fuimos muy bien recibidos y acá tuve a mi hijo, el que está desaparecido, tuvimos unos años muy felices, Argentina nos recibió muy bien, pero... (*se emociona*).

Ustedes dirán que uno llora pero es que no se puede. Tenía unos hijos hermosos, uno se me murió electrocutado, dos años antes de que estos... de que se levantara esta... no sé qué iba a decir, iba a decir un disparate; guerra, porque no fue guerra! ¡Esto fue una matanza! Mataron a toda una juventud que es una vergüenza, mataban a los chicos jóvenes como a perros, los mataron a ellos y nos mataron a toda la familia, porque desde que ellos se fueron ya no hubo vida. Yo estaba siempre cantando y siempre haciendo bromas y desde entonces no he vuelto a cantar. Mirá hasta la alegría. Nos mataron a todos, nos mataron a los hijos, y sólo me queda mi hija que, no sé cómo decirlo pero es a la que le debo la vida, porque probrecita se deshace en atenderme y eso, y quedaron mis nietas que es lo mismo, que no saben qué hacer conmigo. Todo lo que hacen por mí, ahora mismo llamaron por teléfono que querían hablar conmigo porque había estado dos días sin hablar, que a ver si estaba enferma. Lo mismo las dos nenas que tengo de Marisel y de Laurita, que a veces he estado enferma y no se lo quería decir, y yo le dije que estaba cansada de estar acá y me dice mirá agarrate el pasaje y vete.

Así que... pero he ido dos veces al juzgado, a los juicios, y estoy muy desconforme, muy desconforme, yo creo que éstos no son juicios, no son juicios porque los asesinos están en la calle. ¡Qué más asesino que Lofiego, Vitantonio, que se sabe que han matado a miles de personas, y andan en la calle porque están enfermos! ¡Cuántas veces habrán estado enfermos nuestros hijos! Habrán andado mal de los golpes que le han dado, de las torturas que ellos les han hecho. A mi marido le rompieron los brazos. Son unos traidores, estas cosas no se pueden consentir. Y estos juicios menos porque que miren un poco más, por los jueces y por los abogados, que miren un poco más por los que estamos sufriendo que llevamos treinta y cinco

años sufriendo ya, es más ya es hora de que a estos asesinos los pongan en una cárcel pero en una cárcel común, una cárcel con condenas fuertes, no como a nuestros hijos que los han matado sin tener por qué matarlos porque querían que todo el mundo tuviera para comer, y que todo el mundo tuviera zapatos para ponerse, por eso mataron a nuestros hijos, que luchaban y los domingos iban a las villas miserias a poner agua a esos pobrecitos y a hacerles casa y a ponerle luz, y a enseñarles a leer y a escribir, que es lo que ellos no quieren, que se sepan leer y escribir, porque cuando uno aprende a leer y a escribir ya no se deja engañar tanto, porque nos están engañando, nos están engañando a la gente, yo ya he ido unas cuantas veces a los juicios y me parece que no voy a ir más veces porque para qué, para que nos engañen.

MS: Esperanza ahora te voy a preguntar sobre cómo lo buscaste a Miguel Ángel, cómo las conociste a las Madres.

EL: Yo cuando las conocí a las Madres, a mí me escribieron una carta las Madres, me escribieron una carta pero Nelma⁷⁵ ya había ido alguna vez y a mí me escribieron una carta.

Yo no había ido nunca a Buenos Aires, ni sabía andar por ningún lado, y le digo a una amiga que pobrecita se ha muerto, Elena se llamaba, le digo: “Uy Elena que me han escrito unas madres para que vaya a Buenos Aires pero yo no sé andar por Buenos Aires, no sé, no sé ninguna calle” y dice “No te preocupes que yo voy contigo” y ella fue conmigo pobrecita.

MS: ¿Las Madres de Buenos Aires te mandaron una carta?

EL: Sí, las Madres de Buenos Aires. Que me esperaban tal día en tal sitio. Y yo le digo: “Elena, yo no sé dónde es eso”, dice: “Yo voy contigo” y vino conmigo. Cuando estábamos ahí se viene una Madre, nos besamos, nos abrazamos. Era en un bar y ahí empezamos a... nos fuimos a... a tomar mates también.

MS: ¿Y en qué año habrá sido eso?

EL: '77. Y luego después ya seguimos acá e íbamos todos los jueves.

75. Nelma Jalil, madre de Sergio Jalil, desaparecido y posteriormente asesinado el 17 de octubre de 1976, integró el grupo de *Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales de Rosario* y de *Madre de Plaza de Mayo Delegación Rosario* desde sus comienzos. Falleció el 10 de septiembre de 2008.

Mi gran amiga Nelma Jalil, que luego yo me fui a vivir con ellos, e íbamos todos los jueves, todos los jueves íbamos a la plaza, yo creo que no faltaba un jueves. Eso era una vergüenza en la plaza, se ponían alrededor nuestro y nos insultaban, nos decían palabras que no las quiero repetir porque es una vergüenza, y agarraban a las chicas, las agarraban de los brazos y las ponían una pierna para acá y la otra para allá, así las llevaban, se refían de la gente, y pasaban por dónde estábamos, daban toda la vuelta y nos insultaban, y nosotras nos hacíamos las tontas.

Después ya cuando me fui con Nelma pasamos por... yo estaba un día esperando el ómnibus para ir a Santa Fe y se sentó una señora al lado mío y me dice: "Señora usted a donde va", y digo "Yo voy a Santa Fe", "¿Va a la cárcel?" me dice y le digo "Sí", dice "Yo también" y le digo "Pues vamos, ya somos dos", y me dice "¿Vio señora qué desastre están haciendo", y le digo "Sí y grande, están matando a toda la juventud", y dice "Yo conozco a una señora que le han matado también un hijo", digo "¿Es de acá de Rosario?", "Sí, digo "¿Cómo se llama?", y me dice "Nelma de Jalil", y digo "Ah a esa señora la conozco de hace mucho ¿y le han matado al hijo", "Sí", digo "Pues la voy a ir a ver un día".

Al día siguiente me bajé del ómnibus y fui a verla y no me conocía, le digo: "¿Cómo que no me conoce? ¿No se acuerda de Laurita que la llevaba usted al colegio?", "¡Ay sí! ¡Laurita cómo la quería yo a la Laurita! -dice- Si usted supiera lo que me ha pasado", y digo "Si usted supiera lo que me ha pasado a mí", dice "Mataron a Sergio", me decía ella a mí, digo "Ya sé señora lo que le ha pasado ¡Si usted supiera lo que me ha pasado a mí! Es muy triste lo que le pasó a usted que ha perdido un hijo, pero yo he perdido tres", "Es lo mismo" dice, "No, lo mismo no es. Porque uno, mire lo que le digo, uno es eso (*hace seña con la mano con dedo menos*) le quedan cuatro dedos, y a mí me faltan estos (*vuelve hacer la seña*) a mí me mataron a mi marido, a Miguel Ángel, que está desaparecido, pero a ese no lo vuelvo a ver más tampoco, y a Palmiro ¡Tres! mejor dicho cuatro con la chica", "¡Ay señora! ¡No me digas ay Dios mío!", me abrazó, me besó y nos largamos las dos a llorar.

Y desde ahí empezamos a ser grandes amigas, nos juntábamos, todo, íbamos todos los jueves juntas a Buenos Aires, pero pasamos ratos bueno también. Éramos... cuando los veíamos los insultábamos, y los provocábamos, éramos provocadoras. Un día nos subimos al tranvía y le digo "Nelma vamos abajarnos de acá porque acá hay olor a sangre y es sangre de nuestros hijos"

y dice “Sí tienes razón” y nos bajamos del ómnibus...

Un día mirá, en Buenos Aires, no se me olvida nunca esta chica, había una chica que les decía “Hijos de puta” y la agarraban de un brazo, un brazo y las piernas y se las ponían así abiertas. Qué cosa que nos insultaban, nos poníamos el pañuelo, “Putas” nos llamaban “Putas”, de todo, nosotras calladas. Muchas cosas. Y ese día me hicieron pasar... ah me dice Nelma: “Si me llevan a mí te quedas tú con la bolsa, tú que no tienes el pañuelo”, yo cuando vine me saqué el pañuelo, y yo le dije: “Tomate el bolso y agarrate tus cosas” y viene y me dice un milico: “¡A la cárcel!”, “¿Cómo voy a ir a la cárcel? ¿por qué? ¿qué he hecho yo?”, “Porque usted es de la plaza”, “No, yo no soy de la plaza, yo vengo de unos mandados y me voy para mi casa...” Y a la Nelma y a la Hebe, a unas cuantas le hicieron lo mismo, pero fueron unas horas nada más. Le daban un libro de la Iglesia.

MS: ¿Y qué hiciste te volviste a Rosario o la esperaste a Nelma?

EL: No, yo la esperé. Avisé a la casa, las otras avisaban a los abogados para que las sacaran. ¡Las estábamos esperando!

MS: ¿Afuera de la comisaría?

EL: Sí, claro. Las estábamos esperando en la puerta. Dicen que éramos las locas de Plaza de Mayo, yo creo que sí estábamos (*risas*). Muchos días dormíamos en el suelo, y la cama la teníamos demás, porque creíamos que nuestros hijos estaban durmiendo en el suelo también.

Y otras veces íbamos a la... acá donde estaban los milicos acá en la... estábamos todas las Madres y ese día una me dijo: “Esperanza no vayas a armar lío eh?”, y yo digo “No tú has lo que quieras –digo- yo voy a hacer lo que más me convenga” y todas le daban la mano, bueno dos o tres le dieron la mano y cuando llega a mí yo le digo: “¡Guárdese esa mano! ¡Sáquela de ahí! ¡Sáquela de ahí porque esa mano está llena de sangre de mis hijos! ¡Asesino!” y se fueron y no me volvieron a decir más nada.

Pero un día me llama el consulado de acá de España y me dice: “Esperanza –creo que era una noche- mañana a tal hora tienes que estar con el embajador de España en Buenos Aires”, “Uy –le digo- ¿tú crees que ha aparecido Miguel Ángel?”, dice “Es probable”, él ya sabía pero no me lo quería decir, dice: “No, a lo mejor sí pero no se haga ilusiones que a lo mejor es para otra cosa”. Bueno yo me fui enseguida, llevo y dice: “Bueno, buenos días ¿vamos a tomar un

café?”, “Bueno”, sirvió un café y después de tomar el café dice: “Bueno yo le voy a pedir un favor a usted”, y le digo “Bueno si puedo el favor está hecho”, dice “Usted se tiene que ir a España”, digo “¿Yo a España? No, por favor, ese favor no me lo pida porque no se lo voy a hacer, le digo a España no me voy a ahora, estoy tocando a mi hijo con las manos, no puedo irme a España”, dice “Sí, pero se tiene que ir”, “Pues no me voy a ir, no me voy a ir aunque, aunque me dé usted lo mejor del mundo, estoy tocando a mi hijo con las manos”, “Entonces le voy a tener que decir a su hija”, “A mi hija no le diga nada por favor”. Pero cuando yo llegué acá, estaba abriendo la puerta y sonó el teléfono y quién era: mi hija, que me dice: “Mamá te tienes que venir porque si no te van a matar ahí”, “Pues que si me matan que me maten”, “Bueno si no te vienes me voy yo mañana mismo” y ya tuve que decir que sí que me iba, porque prefería... qué se yo! El otro ya estaba desaparecido y no quería que me la mataran a ella. Así que mira el miedo que habría tenido. Habían recibido (*en la Embajada*) allí unas notas como que si no me iba a España iba a desaparecer, iba a tener un accidente. Así que me tuve que ir y mire el miedo que tenía el embajador que cuando fui me mandó uno de ahí para que me acompañara al ómnibus, a todos lados.

Y cuando llegué a España, lo primero que hacen es: “¿La señora Labrador?”, “¡Putá –digo- hasta acá me viene a buscar!” (*risas*) y no tengo otro remedio que decir que soy yo, ¿qué voy a hacer? “Bueno baje señora”, bajé y dice “¿Y las valijas y todo eso?”, digo “Sí acá está todo, acá”, dice “¿No tiene a nadie que la venga a buscar?”, digo “Sí, tengo a mi hija y mi yerno”, “No porque yo venía a acompañarla a usted a su pueblo, a Salamanca”, digo “Ay mire están allí”, así que vino y dice “Mire yo estaba por la Embajada para acompañar a su mamá a donde iba así que venga que la Embajada espera”, así que estuvimos allí, estuvimos tomando unos café, y está el cuento de esta genteza.

Y luego con Nelma hemos pasado ratos muy tristes, porque hubo noches que dormíamos en el suelo, no porque no tuviéramos camas, que las teníamos las camas pero las camas las dejábamos de más y nos acostábamos en el suelo porque decíamos que nuestros hijos deben estar sufriendo.

Hay que... una cosa es decir “¡Ay de aquéllos!” a decir “¡Ay de mí!”. Es muy triste, es muy triste tener un hijo desaparecido, que luego de treinta y cinco años estos canallas no han podido decir dónde están, por lo menos que no estuviéramos con eso dolor tan grande que tenemos.

MS: ¿Esperanza después volviste a Argentina, después de esto que nos contás?

EL: Yo volví dos veces, que le dije a mi hija: “Mirá yo no me voy a poner loca”, a los dos o tres meses me volví. “Mirá yo me voy a regresar a la Argentina a buscar a mi hijo, si me matan que me maten que, no me interesa”.

Pero y yo digo: ¿cómo pueden vivir estas personas, con tantos asesinatos que han cometido, con tantas maldades que han hecho, cómo pueden dormir tranquilos? Y ahora estos jueces que tenemos que están haciendo esto ¿por qué no meten a esos que dicen que están enfermos, qué enfermos van a estar si andan por la calle? Nuestros hijos sí que han estado enfermos, sí que han estado enfermos y encima les pegaban palizas y no le daban de comer y le orinaban en la comida y le hacían miles de cosas... No van a pagar, ni con la vida pagan, no, no, no, no pagan con la vida, esta gente no paga con nada, van a estar muerto y van a seguir haciendo sufrir. Yo no los perdono ni muerta, ni muerta los voy a perdonar. Así que la Madre que diga que los perdona, allá ella, yo no, yo ni de muerta los voy a perdonar. Me han hecho mucho daño, me han matado a mi marido pues.

Un día fui al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército. Fui una vez ante Galtieri, ante Galtieri iba todos los días y nunca me atendía, ya estaba cansada de ir, siempre que iba estaba ocupado, entraban dos y tres o cuatro y seis, hasta que ellos querían, lo que ellos querían. Y ya un día me fui a dormir allá y fui, que me acuerdo que iba a la puerta a sentarme y me dicen: “No se puede sentar acá, es para que venga gente a sentarse”. Me fui a la plaza y como a eso de la una, las dos, ya empezó a ir gente pero yo estaba la primera; “Puede ser que esta vez me toque”. Así que me tocó, la primera. Entramos y dice, a poco rato sale un soldadito, dice: “Señores pueden irse porque el General Galtieri no las va a atender”. Había hombres y todo. Bueno yo me senté en un sillón que había ahí (*risas*) y digo: “Pues a mí me va a atender porque yo no me voy a ir”. Así que me senté allí, estaba yo sola, me dejaron sola. Y viene un soldadito: “Señora váyase porque Galtieri no la puede atender”, digo: “Tú no te preocupes querido que a mí me va a atender”. Al poco rato: “Señora”, yo veía que el otro la hablaba por teléfono viste y le contestaba: “Es que dice que no se va” y volvía. “Señora váyase”, “¿Qué no me voy! ¡No me voy hasta que me atienda el General Galtieri, no me voy!”. Estuve desde las ocho, nueve de la noche de aquel día hasta las cuatro, cinco de la tarde de ese día. Y por ahí viene Galtieri y otro patrón como él: “¿Señora usted es la que no se va?”, digo “Sí, yo soy la que no me voy”, “Venga pa’

acá". Me lleva a un cuarto, subo, y me dice, estaba con un tablado, y me dice: "¿Usted cómo se llama?", "Esperanza Labrador" y dice "¡Ah claro es que sus hijos eran Montoneros!", digo "Mire señor, si mis hijos eran Montoneros y todos los Montoneros eran como mis hijos: ¡Vivan los Montoneros!" un grito que yo creo que escucharon en la otra punta de Rosario. Dice "No señora" y digo "Si usted quiere saber dónde está mi hijo, agarra el teléfono y a los dos minutos sabe dónde está mi hijo y me da una tranquilidad. Si está muerto, muerto lo lloró más de lo que lo he llorado, y si está vivo, le puedo dar un beso... por lo menos un beso le puedo dar a mi hijo señor", "Bueno usted venga mañana, venga pasado, venga otro día que vamos a ver si podemos averiguar dónde está su hijo". Y me fui ¿qué iba a hacer?, fui otro día y me dijeron que para mí no había nada, así que no volví más.

Y otro día me fui a Santa Fe. Era un día de calor ¡Qué calor hacía! Me fui a la cárcel de Santa Fe.

MS: ¿Esperanza recordás cuando fueron con Nelma a ver a Serrat a la cancha de Central?

EL: Pobre Nelma, si estuviera ella lo contaría como yo. Pasamos muchos ratos malos, pero pasamos muchos ratos buenos también (*risas*).

Estábamos viendo a Juan Manuel Serrat que estaba cantando y nos habían invitado a verlo. Y cuando salimos yo vi a uno que ponía una silla a camino para que no pasáramos, y cuando llegamos digo: "Por favor, saca la silla", dice: "Esa silla no se saca de ahí", "¿Cómo que no se saca? Si es el camino por donde tenemos que pasar", "Pues no se saca", "Pues sí se saca" le pegué una patada y le tiré la silla (*risas*), le tiré la silla y ahí dice Nelma: "¿Vamos a comer un sándwich?"; digo "Yo no tengo ganas de comer un sándwich", "Vámonos", "Bueno entonces vamos, vámonos" yo para darle el gusto a ella. Y cuando estábamos allí, esperando el sándwich vienen dos o tres y dicen: "Están detenidas", "¿Qué?", "Que están detenidas", digo "¿Tú estás mal o te haces el loco?", dice "Deme los documentos", "Yo no te doy documentos a ti, ¿sabes lo que te voy a dar? Con la radio que llevo en la mano te la voy a romper en la cabeza", "Es que me tiene que dar los documentos", "Es que no te los voy a dar", "Es que sí", "Es que no"...

Y dice Nelma: "Dáselo Esperanza porque yo me tengo que ir porque está mi marido enfermo. Dásela y después yo llamo a Hernández para que vaya a

sacarte de la cárcel” (*risas*) digo “No, que no se lo doy” yo estaba que no, “Ya viene... Vámonos Nelma”.

Mirá desde la cancha de Central a donde vivía Nelma, no tardamos... no sé, pa’ mí que fue que nos llevaban en andas, a vuelo, porque tardamos... yo creo que tardamos dos minutos, ¡y mirá a dónde vivía Nelma de la cancha de Central! Y cuando íbamos llegando me decía Nelma: “Esperanza toma la llave, abre tú porque abres la puerta enseguida y nos metemos pa’ casa y candamos y no le abrimos a nadie, venga quien venga”. Corrí, abrí la puerta y Nelma entró y candamos la puerta e hicimos eso.

Otra vez pasábamos por Arroyito enfrente al banco y pasaba un milico y cuando nos vio a nosotras, como éramos conocidas claro, empezó a cantar un cantar de los nuestros, y nosotras le decíamos: “Ven, ven, ven, pará, ven acá hombre ven, para la bicicleta que nosotros tenemos otro más lindo que ese. Ese no vale pa’ nada. Nosotros sabemos unos cantares muy lindos” y nos reíamos.

MS: Ahora, ¿recordás cuando estaban juntando firmas con Nelma?

EL: Estábamos juntando firmas para los presos. Viste que juntábamos para las solicitadas por los presos políticos, para que los dejen en libertad. Pero como nos daba vergüenza ir porque a todos les daba miedo firmar, pues... Entonces yo le dije, fui yo la de la idea! Le digo: “Nelma y si firmamos...? (*hace señas con el puño - risas*) Inventamos la firma y ponemos María, o Juana, o Pedro. ¡Y las dos hicimos lo mismo! (*risas*)

Y un día estábamos donde... ahí en Familiares -estaba Ana Moro, estaba Alicia, estaban todos- y dice don Fidel: “Aquí hay dos madres (*risas*), aquí hay dos madres que han firmado como que es otra persona las que firman y son ellas las que han firmado” y yo le dije a Ana, me parece que fue a Ana a la que le dije: “¡Qué vergüenza! Ahí estamos Nelma y yo” y claro. La firma era para... cuando juntábamos firmas por los desaparecidos. Y las habíamos hecho nosotras, le cambiábamos la letra y habíamos llenado la hoja (*risas*) ¡Mira que ignorantes!

MS: Háblanos sobre Baltasar Garzón.

EL: Le están haciendo la vida imposible, cuando es un hombre que quiere las cosas buenas. Y por él se están haciendo muchas cosas en España y en el

extranjero. Porque por Argentina y por España hizo mucho, mucho, mucho. Y no se lo agradece nadie, así que las personas que miran y quieren hacer justicia le hacen la vida imposible, si pudieran matarlo lo mataban pero vamos a estar muchos, muchos para defenderlo. Y si hay que dar la vida, si hace falta dar la vida por él, yo doy la mía, la primera.

MS: ¿Garzón fue el primero que empezó con los juicios no? Cuando en Argentina había impunidad.

EL: Sí, sí. Ahí fue en el primero que declaramos nosotros.

MS: ¿Te acordás cómo fue?

EL: Él nos trató con una amabilidad que no había... Lo que no nos habían hecho en unos cuántos años acá lo hizo él que nos trató con esa alegría, esa buena voluntad, esa cara de alegría, nos trató como seres humanos, no como nos trataban acá, que nos trataban como animales. Así que a este hombre y otros dos o tres que acá tengo también la foto, a estos, son líderes.

MS: Esperanza, por otro lado, quiero preguntarte ¿qué sentís vos cuando vas a la plaza, qué es la plaza para vos?

EL: La plaza para mí y esta foto es lo más grande que hay (*muestra la foto de sus cuatro familiares asesinados y desaparecidos*). Voy contenta, parece que se me van todos los dolores. Y si puedo gritar y decir lo que siento. Más todavía. Hebe nos enseñó muchas cosas también eh?

MS: ¿Nos señalás tus familiares en la foto?

EL: Éste (*Palmiro*) estaba unido a ésta (*Graciela*) y éste (*Miguel Ángel*) estaba soltero, va tenía novia, y mi marido (*Víctor*). Ninguno tiene cara de asesino. Así que les pido de todo corazón a los fiscales y a los jueces que hagan justicia, los que estamos tan doloridos, que no dejen a los asesinos por la calle como están. Vitantonio, el Ciego, que son asesinos de... de primera, los primeros asesinos que ha habido, han matado a diestro y siniestro y andan paseando. ¡Y andas paseando por la calle!

Me voy a poner el pañuelo porque es el pañuelo de la dignidad, de la vida y de la lucha. Son treinta y cinco años que están estos pañuelos caminando. Pues éramos felices cuando cantábamos las canciones esas:

“Ahora, ahora, se hace indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables,

ahora, ahora, se hace indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables”.

Y tenemos que luchar por toda la juventud que tenemos, tenemos una juventud hermosa.



Delia Cecilia Giovanola (por Pamela Gerosa)

*“No había ningún libro que te enseñara
cómo buscar a un hijo ni a un nieto” Delia*

Formo parte de la generación argentina que tiene la edad de la democracia y crecí viendo a mujeres con pañuelos blancos que reclamaban la aparición con vida de sus hijos y que les devuelvan a sus nietos. Formo parte también desde el año 2009 del equipo de trabajo de la Filial Rosario de Abuelas de Plaza de Mayo y en el año 2011 la conocí a Delia. Me sentí convocada por su vida como estudiante de la carrera de historia, y en la imperiosa necesidad de aportar algo más en la búsqueda de su nieto Martín. La entrevisté formalmente en dos oportunidades, una en el año 2013 y otra en marzo del 2015. Esta segunda entrevista fue quizás la más significativa al poder compartir una jornada en su casa de Villa Ballester, transitando su cotidianeidad.

Delia Cecilia Giovanola es una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Se sumó muy tempranamente a la ronda de las Madres de Plaza de Mayo, convirtiéndose esos “jueves” en su fortaleza para continuar, siempre. Fue maestra, bibliotecaria y directora de escuela, hasta “jubilarse” -como ella misma periodiza- y dedicarse de lleno a criar a su nieta Virginia y a la búsqueda de los nietos y nietas apropiados en la última dictadura militar, en especial, a su nieto Martín.

El relato de vida de Delia son imágenes que narran gran parte de la historia

de los años 70' de la Argentina, cada experiencia, una evocación de un hecho significativo del pasado reciente. No tuvo ninguna militancia previa, y su relato de vida lo estructuran su hijo "Jorgito", su nuera Stella Maris, su nieta Virginia y la búsqueda incansable del nieto que aún hoy no conoce.

Define el camino emprendido por las Abuelas de Plaza de Mayo como algo natural en una mujer, considerando que no existe mujer que ante el arrebato de un hijo, o de los hijos de sus hijos, pueda quedarse en su casa. Habla de la mujer como la portadora de una fortaleza que la define y ante la imagen de "las abuelas como heroínas", ella deja en claro que eran mujeres comunes, con vidas comunes y que cada paso que dieron fue un aprendizaje. En definitiva, "cómo buscar nietos", ese libro que ellas no tenían, es el que se han dedicado a escribir a lo largo de estos 37 años.

Esta entrevista, entonces, busca ser también un pequeño aporte más a la difusión de la búsqueda de todos los nietos y nietas que aún faltan encontrar, a la búsqueda concreta de Martín Ogando Montesano, y en memoria de Virginia, Stella y Jorgito.

Sobre el caso

Stella Maris Montesano, nació en La Plata el 3 de septiembre de 1949. Jorge Oscar Ogando, nació el 28 de noviembre de 1947 en Tornquist, provincia de Buenos Aires. Ambos militaban en el PRT-ERP.

En 1972 se casaron y al año tuvieron a su primer hija, Virginia. Fueron secuestrados el 16 de octubre de 1976 en su domicilio de La Plata, ubicado en 12 entre 68 y 69. Stella Maris estaba embarazada de ocho meses. Virginia tenía tres años cuando el grupo de tareas, compuesto por miembros de las fuerzas militares y policiales, ingresó en su departamento, encapuchó a sus padres y los metió en un auto. Los secuestradores avisaron a una vecina del matrimonio que en la casa quedaba una nena durmiendo, una excepción en este tipo de operativos. La mujer se comunicó inmediatamente a la mañana con la familia. Delia Giovanola, la madre de Jorge, fue quien desde entonces se hizo cargo del cuidado y la crianza de su nieta.

Según testimonios de sobrevivientes, Jorge permaneció en el centro clandestino de detención (CCD) "Pozo de Banfield", mientras que Stella Maris fue vista en el CCD "La Cacha" y luego fue llevada a parir a Pozo de

Banfield, donde dio a luz a un niño al que llamó Martín. Después del parto fue trasladada al CCD “Pozo de Quilmes”. Stella Maris, Jorge y Martín continúan desaparecidos.

Virginia acompañó siempre a su abuela Delia y ambas han buscado incansablemente a Martín. Formó parte de la agrupación HIJOS y de la Comisión Hermanos, haciendo todo lo que estuvo a su alcance para difundir la búsqueda de su hermano Martín, a quien siempre le escribía cartas, donde una de las frases más recurrentes era “Estamos en el mundo y no nos conocemos”. Lamentablemente en agosto de 2011, Virginia decidió terminar con su vida en la ciudad de Mar del Plata.



Entrevista

(Estamos en del departamento de Villa Ballester donde vive Delia actualmente. Después de recorrerlo, elige el balcón cerrado que da a la calle para realizar la entrevista, le pide a la entrevistadora que se encargue de los mates, y la mira).

Delia Giovanola: Estoy lista.

Pamela Gerosa: Buenísimo. Entonces, lo primero que te voy a pedir es que nos cuentes quien es Delia Giovanola.

DG: Me llamo Delia Cecilia Giovanola y lo puedo decir porque sé quién soy.

Nací en la ciudad de La Plata allá por el año 1926, si sacamos cuentas tengo 89 años, eh. *(Piensa)*. Nací en la Plata, mi padre era escultor, mi abuelo escultor. Así como referencia, el águila de la ciudad de La Plata fue obra de mi abuelo. Es una familia que vino de Milán, él ya siendo escultor y fue citado, invitado a venir al país para hacer obras de arte y en la ciudad de la Plata, en la época de fundación. Es una familia muy antigua de La Plata *(pausa)*.

Bueno, ahí pase la niñez, mi adolescencia. Estudié, fui desde los cuatro años hasta los 17 a la escuela normal, que me recibí, siempre con las mismas compañeras con las que éramos amigas, de toda la vida, y con las que nos juntábamos hasta hace dos años atrás. Bueno, me recibí de maestra y empecé a ejercer como maestra teniendo 18 años, hasta que me jubilé, teniendo *(mira hacia arriba pensando)*, no sé. Me jubile en el 77', a raíz de la desaparición de mi hijo. Tuve que jubilarme porque, bue, estoy mezclando acá.

PG: No hay problema. Yo te ordeno. Contanos de tu experiencia en la docencia.

DG: Ejercí como maestra. Me canse muy joven, antes de los 20 años. Me puse de novia a los 15, novia muy seria, con visita en casa (*sonríe*) pidiendo entrar a visitar en casa. Esteeee, me casé. Al año nació mi hijo. Me casé muy joven, me casé con Jorge Narciso Ogando, con quien tuvimos a Jorge Oscar, hijo único. El hijo querido, el hijo deseado. No tuvimos más que satisfacciones. Alegre, muy, muy, muy dinámico, un. No. No hemos tenido problemas de padres a hijo (*acentúa la frase*). Iba a la escuela conmigo, yo era maestra en la misma escuela, que él, que iba a la primaria. Cuando hizo el secundario que lo hizo en un colegio de curas frente a mi casa, él iba a la escuela prácticamente con nosotros, porque le explicábamos las lecciones, le tomábamos las lecciones. Vivíamos para él, y él fue nuestro, él nos llenó la vida.

Cuando fallece mi marido yo tenía 37 años y Jorgito tenía 15 y bueno. Ahí lo tengo que soltar, porque yo tuve que dedicarme a trabajar, porque no me alcanzaba mi sueldo de maestra para mantener un hogar y empezó a decaer como alumno, hasta el punto que el profesor me llamo, para decirme que iba a la escuela con el padre y la madre abajo de los brazos, como muletas (*refiere al momento previo al fallecimiento de su primer marido*). Era un chico ayudado, protegido. Bueno. De la noche a la mañana se convierte en hombre, decayó como alumno, pero bueno. Terminó el secundario en la escuela de comercio. Ahí (*piensa*). Ahí empieza a trabajar, le dejo uno de mis trabajos. En el medio yo, me olvidaba, al enviudar cursé, becada, la carrera de bibliotecología y recibí el título de bibliotecaria en 1968. Bueno, yo estaba trabajando en tres lugares al mismo tiempo, uno se lo cedo a él. Que era un contrato y él se pone de novio, digamos. Él se pone de novio con, Jorgito. Bueno, acá tendría que remontarme atrás.

(Deja el tema del noviazgo para contar que ella fue maestra de Stella Maris, la novia y posterior mujer de Jorge Oscar, su hijo)

Yo he sido docente de vocación. Ame mi trabajo (*enfatiza*). Y pienso que lo hacía muy bien porque aun ahora encuentro ex alumnos que encontrarnos es un baño de ternura. Y entre esos ex alumnos estaba la que fue después mi nuera.

Cuando Stella Maris Montesano, que después se casa con Jorge, tenía 5 años y la madre la trae con una hermana melliza a mi casa (*refiere a Liliana Montesano, hermana melliza de Stella*) para que yo les enseñe los primeros, los primeros pasos en la escuela, porque las chicas estaban ansiosas por ir

a la escuela, y querer aprender, y leer, y escribir, y todo. Todo el contexto de lo que significaba eso, y las trae a casa para que yo las adelante. Eh, me sorprendió porque nunca había visto la rapidez y la facilidad que tenía para aprender. En poco tiempo empecé a enseñarles, como tenían cinco años onditas, las olas del mar (*acompaña el relato con sus manos simulando olas*) con letra u continuado, unos palotes, de todo tipo, y terminaron en menos de dos meses escribiendo palabras con la M, la S y la L. Mate, bueno no mate, (*se corrige y ríe*) mamá, mesa, misa, masa, la S, después le fui agregando la L, y no tenían ninguna dificultad para nada. Incluso en matemáticas suma y resta con dificultad, llevándose, pidiéndole al de adelante. Me sorprendió a mí misma. Pero le aconseje a la madre que no les haga adelantar porque era un aprendizaje muy espontáneo, muy natural. Y si le hacía adelantar iba a ser forzado. No sé si les habrá gustado pero las chicas salieron de casa sabiendo y acordándose durante toda la vida. Tal es así que dejan de venir; tenían cinco años, y cuando cumplen los quince se encuentran con Jorge en una fiesta de 15 años, en esa época, bue, se siguen festejando también ahora. Y cuando se presentan, o los presentan él le dice su nombre, Jorge Ogando, “ah”, dice ella y se acordó, recordó que venía a casa a estudiar cuando era chiquita, se cuentan sus anécdotas y bueno, después se casan. Bueno se ponen de novios. Pero se ponen de novios teniendo 15 años ella. Era alumna de la escuela normal donde yo ejercía también como maestra. Daba práctica, fue practicante en el grado que yo atendía también y bueno, con el tiempo se casan, forman una familia. Y nace al año de casados, nace Virginia, que fue mi nieta, la que sigo queriendo después de tantos años.

(Se hace una pausa)

PG: Delia cuando fallece tu primer marido ¿ustedes se quedan viviendo en La Plata?

DG: Si. Seguimos viviendo en La Plata, en la misma casa. Y a los cinco años de enviudar me vuelvo a casar y ahí es cuando vengo a vivir a Bellester, porque mi segundo marido, Pablo Califano, te lo nombro así porque para la historia, bueno. Me conocen en Abuelas, me siguen diciendo Delia Califano. Y si, ahora retome, porque claro, a ver. Nací siendo Delia Giovanola, después fui Delia Giovanola de Ogando, después fui Delia Giovanola de Califano. Entonces recon- recupere mi identidad (*sonríe*) soy Delia Cecilia Giovanola, ¿de? De nadie.

PG: ¿Cómo se conocieron con Pablo?

DG: Con Pablo nos conocimos en una confitería bailable (*risas*) después de cinco años, no, después de cuatro años de enviudar. Vinimos, lo cuento porque es cómico esto, lo cuento por eso, éramos muy payucas⁷⁶ en La Plata y decidimos un día cuatro amigas ir a Buenos Aires al teatro a ver una película que era muy famosa en ese momento, no me puedo acordar. Pero nos largamos, así como así, sin sacar entrada. Llegamos a Buenos Aires, vamos al cine, y claro, no había entradas, que hacíamos ahí cuatro payucas de La Plata. Yo creo que era la primera vez que había ido a Buenos Aires, sola, así en tren de paseo, siempre había ido por trámites o por amistad, una reunión, invitada de algo, o por alguien, pero así sola a la deriva y con amigas, nunca. Hasta que una tiene la feliz idea “si vamos a alguna confitería bailable”. Ah, bueno, fuimos (*sonríe*), bueno nos largamos y bueno, ahí lo conocí a mi segundo marido. Empezamos. Me saca a bailar. Yo no sabía que se sacaba dando cabezazos, (*risas*), como un muñeco así con el resorte en la cabeza (*acompaña el relato con un gesto de la cabeza evocando el momento*) y yo no agarraba viaje. Y planchaba, y veía que mis amigas salían a bailar y yo planchada en la mesa, hasta que vuelve una y me dice “no, ese gesto así es para sacar a bailar”. Bueno, cuando alguien movió la cabeza e hizo el gesto de salir a bailar agarre viaje. Y bueno y continuamos bailando, y seguimos bailando y al año siguiente nos casamos.

Era soletero, así que era toda una adquisición, una viuda con un soltero, era la envidia de las demás (*risas*) “¿cómo hiciste?”. Porque claro, conseguir un soltero.

Tuvimos una, fuimos, no fue un matrimonio “oh feliz” pero no tuvimos. No fue un mal matrimonio tampoco. Una pareja muy correctos. Mi marido era muy correcto en todo sentido. Bueno. No viene al caso, ni menos criticarlo. Tampoco me arrepiento. Creo que lo volvería a hacer pero cambiaría muchas cosas en nuestra relación. Porque me deje poseer, es como que me entregue. Porque él era muy posesivo conmigo, y yo cedí mucho, pero bueno, pasado el tiempo no me arrepiento porque fue. Mi primer matrimonio fue un noviazgo permanente y en mi primer matrimonio tuve un compañero, un amigo, un camarada. Éramos chicos, éramos jóvenes. Y en este tuve un dueño, un patrón, pero no me arrepiento. No fue un mal matrimonio. (*Pausa en la que piensa*)

Aparte tuvo muchas cosas buenas cuando paso lo que paso con Jorge y

76. Pueblerinas.

Stella. No me prohibió concurrir a la plaza, me apoyaba con Virginia. Él se quedaba con Virginia. Todo esto te lo cuento en defensa de la pareja, estee, y con Virginia fue la mejor hija que pudo tener, que pudo desear. Y ahí perdono presente pasado y futuro. Porque realmente ha sido extraordinario como padre, como marido también.

PG: Delia quiero volver a algo que dijiste hace unos minutos. Cuando lo comparaste con tu primer matrimonio, a Jorge lo nombrabas como un compañero, un camarada. ¿Tenían algún tipo de militancia Jorge y vos o es solo una manera de decir?

DG: No. Nada de nada. Simplemente es una manera de decir. Es decir, éramos de simpatía radical, íbamos a los actos para escuchar, íbamos a veces pero no éramos afiliados. Ninguno de los dos.

PG: Después que te volves a casar, ¿vos te venís a vivir acá a Ballester⁷⁷?

DG: Me trae mi marido, si si.

PG: Bien. Te traen a Ballester. Y Jorge, ¿queda viviendo en La Plata?

DG: Jorgito queda a vivir (*interrumpe el tema*). Bueno el Jorgito fue porque Jorge era el padre y siguió siendo, para mí, Jorgito de por vida. Y me cuesta aún ahora hablar de Jorge, cuando me refiero a mi hijo.

(Retoma el tema) Jorge estaba haciendo el Servicio Militar en el 101 de Comunicaciones en City Bell muy cercano a La Plata. Y ahí en City Bell vivía mi madre. Entonces, Jorgito se queda a vivir en la casa de mi madre mientras hace el servicio militar ahí enfrente. Esta sobre la ruta entre Buenos Aires y La Plata y mi mamá vivía frente de la Estación de City Bell, y del otro lado, estaba el Regimiento, el 101 de Comunicaciones. Termina el servicio militar y ya se va. No. Termina el servicio militar y empieza a trabajar en el Banco Provincia en Buenos Aires en la 9 de julio. En una de las sucursales, en la 9 de julio y moreno, más o menos, por ahí. En la parte de Jubilaciones y Pensiones del banco. Y bueno, él estaba ya de novio con Stella, se compromete, y finalmente se casan en el setenta y (*piensa*) en el 72', y en el 73' nace Virginia.

En el 72' se casan y se van a vivir al que fue el departamento nuestro donde vivió Jorgito toda la vida. Compran el departamento, es decir, se hace una venta de madre a hijo, por supuesto con todas las facilidades. Modifican,

77. Villa Ballester, Provincia de Buenos Aires.

le hacen arreglos, bajan los techos, hacen un, hacen habitaciones arriba, porque ese es el problema que va a después a originar la desaparición de ellos.

Se quedan entonces en el departamento ese, de la calle 12 y ahí nace Virginia en el 73' que fue la nieta que colmo mi vida de felicidad, pese a todo lo que ocurrió después, me ayudo a sobrellevar todo.

PG: ¿Stella Maris a que se dedicaba?

DG: Stella se recibió de abogada en el 72', en el mismo año que se casaron, tenía 24 años, y a Jorgito le dan el pase, cuando se casan, le dan el pase de Buenos Aires a La Plata para que estuviera cerca. Al principio viajaba, y después le dan el pase a La Plata.

Stella ya trabajaba de abogada, tenía sus casos, trabajaba con el Sindicato de Ladrilleros y con el Sindicato de trabajos domésticos. Eran sus primeros casos. Bueno y ahí empieza la parte de la militancia de ellos, que podríamos decirle militancia, pero, a ver. En el año 75', ésta es otra parte de la historia que no sé cómo juntar una con otra.

Por parte de la familia Ogando, esta Pina de Ogando que era cuñada mía, tenía dos hijos varones. Uno estudiante de arquitectura y el otro de medicina, y en el año 75' Patato Ogando, es decir, Emilio Horacio Ogando se, le pide a Jorge a ver si podía hospedar en su casa a un matrimonio, el chico era compañero y estaban preparando la tesis para recibirse, para terminar la carrera de medicina y la señora, la pareja de este chico amigo de Patato era estudiante de arquitectura y lo llaman (*corta el relato*). A ver este chico era originario de Bahía Blanca y se hospedaba con esta chica en una casa, en una pensión de estudiantes. Es decir, muchos estudiantes compartían esa casa. Entonces a este muchacho lo llaman a hacer el Servicio Militar en Bahía Blanca y la chica quedaba en la pensión de estudiantes. Entonces, el pibe no quería que se quedara sola en la pensión y busco una familia donde ella pueda quedarse mientras él estaba haciendo el Servicio Militar. Entonces, Patato, mi sobrino, que era el compañero de él de la facultad y estudiaban juntos, le pregunta a Jorgito, si podía el hospedar a la pareja ese año en su casa para que se quedara la chica cuando no estaba el muchacho.

Bueno, te imaginas que eran jóvenes también, no tenían. No. Si, la tenían a Virginia en el 76'. Virginia le puso de sobrenombre "Bigo" porque cuando vino a vivir tenía los bigotes largos, entonces Virginia lo llamaba Bigo. Y

le quedo Bigo. Yo no sé el nombre pero en la película, en el documental lo dice. No me acuerdo. Yo tengo una negación con ese nombre, nunca me lo acuerdo⁷⁸.

Y bueno, te imaginas, jóvenes ellos también, Stella tenía 27 años cuando desaparece, y Jorgito tenía 29. Este chico tendría 23, 24 años, habrá hecho prórroga del servicio militar para poder estudiar. Es decir eran jóvenes todos, no tenían ningún problema, “sí que vengan”. Y le ceden la habitación que estaba arriba, le ceden toda esa parte. Y se quedan ahí, y ahí es donde supongo que ocurrieron las cosas, porque Jorgito me hablaba por teléfono a mí y me contaba que en su casa se hacía reuniones y que ellos no querían siempre participar, porque no querían verse involucrados pero cuando venía el chico de Bahía Blanca hacían reuniones. Entonces ellos muchas veces se iban a la casa de mi hermana en Vicente López, y quedaban solos en la casa.

Yo no entendía nada, y le decía, “pero cómo, ¿ustedes que son los dueños de casa se van y dejás la casa sola para una reunión?”. Claro, no entendía como venía la mano porque acá (*refiere a Villa Ballester*) era otro mundo. Y ellos viviendo en La Plata, donde si había, estaba todo muy convulsionado. Evidentemente, hubo aproximadamente 3000 desaparecidos en la ciudad de La Plata, ha sido muy castigada. Y había realmente reuniones a las que ellos también asistían. Porque por ahí se venían o por ahí se quedaban.

Mi madre, que vivía en City Bell, una semana antes del secuestro falleció, un mes antes, (*se corrige*) un año antes falleció mi madre, el 8 de octubre del 75'. El 8 de octubre del 76' es, le hacemos una misa en la Iglesia San Francisco, frente mismo a la casa, en línea recta a la casa de los chicos. Hicimos una misa, fuimos todos, toda la familia y por lógica, después de la misa fuimos todos a la casa de Jorge, toda la familia.

Éramos un montón. Nos reunimos en casa de Jorge, vamos a llevarle flores al cementerio y yo iba manejando en esa época, teníamos un rastrojero, y en el asiento delantero estaba una cuñada, y Stella. Cuando llegamos a la puerta del cementerio me dice Stella “Delia, tengo que hablar con vos”, - “¿por qué, qué pasa?”. Dice “estamos muy preocupados, muy preocupados, porque Bigo desapareció. Lo hirieron en el Parque Saavedra y no sabemos nada de él”.

78. Refiere a Edgardo Miguel Ángel Andreu, estudiante de medicina, quien fue secuestrado el 5 de octubre de 1976 en La Plata. Y a su compañera, Norma Robert, estudiante de arquitectura que fue secuestrada el 16 de octubre de 1976, en el domicilio de su casa familiar de Carhué, Provincia de Bs As.

Y le digo “¿Cómo y la chica?”, -“no la chica le dijimos que se fuera porque teníamos miedo”. Y yo que estaba en otro mundo, le digo, “pero Stella, mejor así, una familia, mejor, que mejor que estar solos”. No sabía de qué me estaba hablando, que me estaba hablando de algo tan importante. Y yo que pensé que se había ido una pareja que estaba viviendo en la casa. Y Stella habrá dicho “yo le estoy hablando a esta mujer con el corazón y me contesta una cosa así”. Y no me dijo más nada. Y quedo ahí, me olvide. No le di ninguna importancia.

Tal es así, que a la semana, cuando se los llevaron, empiezo a recordar esto. Que ella me hablo en ese momento, me dijo que estaban preocupados, y yo “mejor, que están solos”, ni que hubieran vivido con los suegros, (*sonríe*), no no. El disparate que yo me hice en la cabeza. Me sentí tan mal, tan mal. Me estaban pidiendo auxilio (*cambia el semblante y se entristece*). Nosotros económicamente estábamos muy bien y capaz que ella me estaba pidiendo de ir a la casa de Córdoba, teníamos una casa en la sierra. De ir al departamento de Mar de Ajo. Me estaría pidiendo auxilio para esconderlos en algún lado. Pero eso, lo pienso después que pasa el tiempo. En el momento no lo supe ver.

(*Retoma el relato de los acontecimientos*) Volvemos del cementerio, y Jorgito a cada momento salía, y entraba. Salía y entraba. Tampoco lo supe ver. Estaban preocupados por todo eso. (*Suspira profundo y retoma*) Bueno, el tema es que a la semana los llevan yo estaba en la escuela 44, acá en Ballester, como directora, y me habla por teléfono Liliana, la hermana melliza de Stella, y me dice, así, sin anestesia, me dice “Delia, se llevaron a los chicos”. (*Silencio*) Ni idea de que era, a donde los llevaron, “¿Cómo los llevaron, quién los llevo, por qué?”. Todas preguntas, como, quien, donde, nada, dice “los llevo, el ejército”. “¿Pero cómo el ejército, por qué?”, no entendía nada, no sabía de qué me hablaba. Y ahí en donde después empiezo a juntar todo, todas las señales que había y no las supe ver en el momento.

Ahí, me voy con una maestra, empecé a gritar como loca, vinieron las maestras que estaban en los salones cerca de la dirección. Y bueno, les cuento, que los llevo el ejército, nadie sabía nada de por qué el ejército. Porque acá no teníamos idea, ellos en La Plata vivían más convulsionados, con muertos diarios en las calles, gente que encontraban tiradas en las zanjas, zanjones. Me contaban cuando venían a casa de visitas Jorge, Stella, y la nena, de alumnos míos que iban desapareciendo y que los encontraban

muertos, y yo decía “pero por qué”. No podía entender porque en definitiva no había un por qué ¿Por qué pensaban, militaban? Entonces, yo pensaba en “por algo será”, ese por algo será que después me dolía tanto. Lo pensaba yo en ese momento. Porque no podía, porque no sabía de la existencia de todo lo que ocurría. Bueno, mi primera medida fue ir a pedir ayuda a tanta esposa de militares que yo tenía como maestras, porque ésta es una zona (*refiere a la zona de Villa Ballester*) de mucho militar porque está el Liceo Militar acá. Y está el barrio que es el barrio del Liceo que son todos chalets que son muy lindos, muy coquetones, donde vivían todos los militares.

Y las maestras, las señoras de los militares muchas eran, no todas por supuesto, algunas, eran esposas de militares. Y algo que me caracterizó siempre era ser muy amiguera, yo soy amiguera y cuando era directora de escuela, las maestras con sus maridos nos reuníamos a cenar, una vez en una casa, otra vez en otra, compartíamos las reuniones y había una de ellas que venía siempre con su marido que era militar. Y este militar había estado años estudiando preparándose en centros médicos. Era un militar muy distinguido seguramente. Y mi primer impulso fue ir a la casa para ver cómo podía hacer para ayudarme. Y me recibe ella muy cariñosamente, una alegría cuando me vio. A los abrazos, porque hacía como cuatro o cinco años ya que nos conocíamos. Me dice “para para, vamos a hablar con Toni”, el marido. Y, muy entusiasmada ella, y dice “espera, primero le voy a hablar por teléfono a ver si está”. Y se fue de la casa para hablar. No sé si a lo mejor habrá ido a algún cuartito afuera de la casa, y cuando vino ya no era la misma. Me dice “mira Delia, me dice Toni que él, sino le das algún dato no puede hacer nada, averígualo”. Y ya no era la misma persona con el mismo cariño que me había abierto los brazos. Ahí mismo decidí no volver nunca más, y no volví.

Lo único que atine, me fui a La Plata a ver que podía averiguar, con un poco de ilusión a ver si podía conseguir algo. No no, nadie te podía arrimar nada, ni saber nada. Y lo único que averigüe si es que golpearon en el departamento del fondo diciendo “es el ejército, no abra, queda una nena sola durmiendo”. Entonces, la vecina espía por el ojo de la cerradura y ve como se los llevan a los chicos que estaban encapuchados, y con las manos atadas. Entonces cuando se van, ella espera un rato y la va a buscar a Virginia, y no sé si se la lleva, nunca hable personalmente con ella, todo eso lo supe por terceros, este, al día siguiente habla con los abuelos, porque fue a las 5 de la mañana, es decir, a las horas habla con los abuelos y les avisa y enseguida los abuelos la buscaron. Y es cuando me llama a mí Liliana para decirme que los habían

llevado a los chicos.

PG: Entonces, vos viajas a La Plata, ¿Qué sucede ahí?

DG: Viajo a La Plata. Y no consigo nada, me dejo estar. Contando a la gente que se los habían llevado, nadie entendía nada, porque en el círculo que yo me movía nadie entendía nada.

Hablo con vecinos, todos venían, me abrazaban, imagináte yo había vivido ahí toda mi vida. Desde que me case que vivía en esa casa. Nadie sabía nada.

Y me acuerdo, vuelvo a mi casa, voy en auto por supuesto, sola. Y llego a casa y me dice Pablo, “¿y Virginia?”. No me preguntó cómo me fue, nada, “¿y Virginia?”. “no” le digo, “como me voy a traer a Virginia, está con los abuelos”, “¿y qué?” ¿Y vos que sos? ¿No sos la abuela?” (*Enfatiza la frase imitando a su marido*). “Y si pero sacárselas, quitarle a los abuelos que le habían llevado la hija”. Los abuelos maternos, los padres de Stella tuvieron nada más a estas mellizas, y eran bastante mayores que nosotros. Liliana estudiaba bioquímica, estaba en la facultad también, con miedo. Con mucho miedo y los padres muy mayores. Gente de campo, habían sido de Magdalena, gente buenísima, sana. Nosotros al lado de ellos éramos abuelos piolas. Teníamos una vida muy activa, económicamente estábamos muy bien, ellos también pero eran mayores. Y bueno, para ellos esto era muy duro. Y entonces cuando Pablo me dice esto, le dije que no se me ocurrió. “Bueno, háblale por teléfono” me dice, “que la vamos a buscar”. Y a mí me daba no sé qué, y le hablo por teléfono y me atiende Lili. Y le digo “Lili que te parece si la vamos a buscar a Virginia”, “Ay Delia no nos animábamos a pedirte”. Bueno, ahí mismo fuimos con Pablo al día siguiente, fuimos a buscarla con la camioneta, cargamos la cuna, porque todavía dormía en cuna. Cargamos la cuna, la ropita de Virginia, todo lo que pudiera necesitar y la trajimos a vivir con nosotros. Eso fue en el mes de octubre a los dos días que se llevaron a los chicos. Y bueno, ya la crie como madre, no como abuela. Es decir siendo abuela tratando de ser lo mejor posible como madre se convirtió en, para mí tuvo un peso muy grande el tenerla a Virginia, para Pablo fue un regalo, un regalo del cielo, porque la adoró, la cuidó, para él fue, él decía que fue la mejor hija que podía desear tener. Y realmente era así. Y bueno fue pasando el tiempo, y empieza a venir a casa, en el mes de noviembre, porque las clases terminaban el 30 de noviembre, entonces, a fines de noviembre empieza a venir a casa una señora que tenía también un único hijo desaparecido, y que también le había quedado la nena con la madre. Se lo llevan al hijo solo, y la

nieta queda en la casa con la madre. Al hijo lo llevan de la calle, entonces, me viene a pedir a mí que la acompañe a la Plaza de Mayo, que le dijeron que ahí se reunían las madres. Yo escéptica por completo, “¿y que me van a decir a mi otras madres; para que voy a ir a hablar con otras madres, para que me cuenten lo mismo que me paso a mí?” Y me resistí y me volvió a pedir. Y la tercera vez que vino a la escuela, como para sacármela de encima, porque para mí no íbamos a conseguir nada, no le veía el sentido, pero finalmente, acepté.

Y fuimos un jueves, y ese jueves me dio fuerzas para seguir, siempre (*enfatisa la idea*). Y ahí vi que nos ayudaba, que teníamos todas algo en común. Que teníamos al hijo desaparecido, o la hija desaparecida y que nos dábamos fuerzas. Ahí estaba Azucena Villaflor⁷⁹ esperándonos en la Plaza, en un banco de esos de jardín que hay en las plazas. Estaba Azucena Villaflor, y había tres madres, mas no éramos. Claro, al principio tendrían todas las mismas reticencias que tenía yo, porque eso creció con el tiempo, fue como un hormiguero que se reventaba, pero al principio te digo que éramos tres, cuatro madres. Azucena Villaflor nos esperaba con una carpeta (*toma el cuaderno de la entrevistadora y acompaña el relato con una simulación de la situación*) con hojas oficios que estaban tabuladas como para ir, a medida que llegábamos nos anotaba, en mi caso, los datos de mi hijo, de mi nuera, la dirección, el teléfono mío, el nombre mío. Donde vivía yo. Todos los datos míos para tener ella. Era una carpeta, una hoja. A lo mejor tendría otras. Pero para mí no, porque éramos muy poquitas, no llegábamos a 10. Y al jueves siguiente vamos de nuevo, y ya se hizo una costumbre y no deje de ir. La llevaba a Virginia conmigo, que jugaba con las palomas.

Hasta que empezaron a venir los soldados con las armas a decirnos “circulen, no pueden estar, es estado de sitio, no pueden estar reunidas”. Y empezamos a caminar. Y sin querer, empezamos en un sentido, en el sentido de las agujas del reloj ¿sí? Empezamos a caminar y automáticamente empezamos a ponernos de a dos, y haciendo fila. Y empezamos así. Virginia jugaba con las palomas y yo daba la ronda, la vuelta, y ella jugando ahí.

79. Azucena Villaflor fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. En diciembre de 1977, en plena búsqueda de su hijo Néstor, fue detenida por un comando liderado por el marino Alfredo Astiz, y asesinada. Permaneció desaparecido hasta el año 2005 en que sus restos fueron reconocidos por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Y cada vez más, y más, hasta que al año siguiente, éramos muchísimas, y caemos en la cuenta que, bueno, no. Ahí empezamos con los habeas corpus, qué hacemos, a dónde vamos. Que íbamos a los ministerios, al tribunal, a hacer habeas corpus. Yo no tenía idea de cómo se hacía uno. Había sentido en la escuela qué era un habeas corpus, pero como lo redactaba, ni idea. No sabía ni por dónde empezar, no conseguía quien lo hiciera, porque nadie se quería meter. Hasta que el esposo de una maestra de la escuela, que trabajaba en tribunales, me redacta el primer habeas corpus, después hice copia de ese agregándole lo que iba viendo que era necesario agregarle. Y habré hecho por Jorge y Stella fácil 40 habeas corpus. Los tengo todos documentados con fecha, todo. Tengo copias. Todos contestaban lo mismo, que no había noticias. Fuimos al Ministerio del Interior, donde se burlaban de nosotros. Que nuestros hijos estarían paseando por Europa y nosotros llorándolos. Y yo como una inocente le decía “pero como voy a pensar que están en Europa, si quedo la nena durmiendo en la cuna, ¿cómo se van a ir a Europa y la van a dejar? ¿Cómo puede usted pensar eso?” le decía. Y ellos insistían, tomándonos el pelo. Y nosotras, claro, no alcanzábamos a razonar tampoco en ese momento la dimensión que era, porque no sabíamos por dónde agarrar, a quien recurrir, eso nos pasó a todas. No había ningún libro que te enseñara cómo buscar un hijo y un nieto (*enfatisa la frase*).

Pasado el tiempo, ya éramos un grupo compacto, que llenábamos el círculo ese, eh, una madre del grupo, que yo supongo que sería Mirta Baravalle⁸⁰, pienso, o Licha⁸¹. Que serían ellas, pide que aquellas que tengan hijas o nueras embarazadas que salgan de la fila para reunirnos, y ahí salí. Y me quede afuera de la ronda, y nos fuimos encontrando en ese lugar cinco, seis abuelas

80. Mirta Acuña de Baravalle es una referente de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Fue una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. El 27 de agosto de 1976, fue secuestrada-desaparecida su hija Ana María Baravalle junto a su yerno Julio César Galizzi en su domicilio del partido de San Martín, zona norte del Gran Buenos Aires. La joven estaba embarazada de cinco meses. El joven permaneció detenido en el CCD “Automotores Orletti”. La pareja y el/la niño/a que debió nacer en cautiverio continúan desaparecidos.

81. Alicia “Licha” Zubasnabar de De la Cuadra, fue una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, trabajando activamente en la institución hasta el último día de su vida. Falleció el 1 de junio de 2008 sin poder abrazar a su nieta. En agosto del 2014 Abuelas de Plaza de Mayo dio la noticia que se había encontrado a la nieta número 115, hija de Elena De la Cuadra y Héctor Baratti, Ana Libertad, la nieta de Licha.

y empezamos a conversar de la necesidad de buscar a los nietos, porque la búsqueda de los nietos tenía que ser totalmente diferente a la búsqueda de los hijos. En vez de buscarlos en comisarías, hospitales y cárceles donde pudieran estar, teníamos que buscar en casa cunas, orfanatos, jardines maternales, guarderías. Hacer los habeas corpus en tribunales de menores, que no se nos había ocurrido. Va. No habíamos iniciado la búsqueda. Y ya los chicos habían nacido. El mío tenía que haber nacido a los quince días que se los habían llevado. Y habían pasado meses ya y no atinábamos. Porque era todo tan nuevo, uno piensa ahora después de transcurrido el tiempo “cómo no se nos ocurrió”, eh hacer, como dejamos pasar tres meses. ¿Y que hacíamos? Ahora que si sabemos los pasos que seguimos pensamos “por qué no lo hicimos antes”. Bueno el tema es que empezamos la búsqueda de los nietos y ahí en esas visitas que hacíamos a los tribunales, íbamos encontrando otras abuelas en las comisarías, en orfanatos. O nos iban diciendo o íbamos recibiendo abuelas que nos mandaban de otro lado hasta que fuimos 12 que nos reuníamos primero en confiterías, en casas de familia. Las doce fundadoras de Abuelas⁸² que éramos fundadoras en el sentido que nos reunimos las doce. Empezamos a mandar al mundo, esa fue una inspiración que tuvo Chicha Mariani⁸³, las primeras doce abuelas, la primera presidenta una vez formada la asociación es Licha de la Cuadra, y Chicha Mariani, las dos primeras. Licha como presidenta creo, poquito tiempo, porque después si nos organizamos y se forma la institución propiamente dicha, pero en ese momento alguien, al principio, tenía que ordenar. Y empezamos a hacer nuestros primeros, a dar nuestros primeros pasos como Abuelas. Y el primer paso importante que fue un acierto impresionante, fue

82. El grupo de las doce Abuelas fundadoras estaba compuesto por Raquel Radío de Marizcurrena; Clara Jurado; María Eugenia Cassinelli de García Iruretagoyena; Delia Giovanola de Califano; Haydeé Vallino de Lemos; Alicia “Licha” Zubasnabar de De la Cuadra; Leontina Puebla de Pérez; Beatriz Aicardi de Neuhaus; Eva Márquez de Castillo Barrios; María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani; Vilma Delinda Sesarego de Gutiérrez, y Mirta Acuña de Baravalle.

83. María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani, fue una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. En Septiembre de 1976 la casa de su hijo Daniel, que vivía con su nuera Diana y la pequeña Clara Anahí fue allanada y tiroteada por fuerzas de seguridad. Diana intentó escapar con su pequeña hija pero fue asesinada en el operativo. A partir de ese día, Clara Anahí permanece desaparecida. Su padre fue asesinado el 1° de agosto de 1977 en ciudad de La Plata. Posteriormente, en 1996 Chicha fundó la Asociación Anahí.

el de hacer conocer al mundo de la existencia nuestra y formamos la carpeta con los doce casos de las doce abuelas que éramos en ese momento. Y eran también, un dossier, pero una carpeta de una hojita, con las fotos pegadas de las embarazadas y de los hijos y nueras como era el caso mío, o por ahí de la hija sola cuando el marido no había sido desaparecido, o la pareja o era soletera, esteee, mandamos ese dossier al mundo, a los organismos de Derechos Humanos del mundo con los doce casos. Esto tarda un poco, pero al año siguiente empezamos a recibir cartas del mundo solidarizándose con las Abuelas de Plaza de Mayo, hasta tal punto que yo que soy una del montón recibí más 1800 cartas en un año, en el 78', esteee, de solidaridad de los lugares más insólitos. Recibí el mismo dossier en chiquitito como si fuera una libretita de doce hojas. Un dossier de Japón, cada hoja tenía un caso, era chiquito, tamaño libreta, del caso escrito en japonés o chino, vos sabes que no me acuerdo. Y lo mismo el de Alemania, un poquito más grande, escrito en alemán. Los doce casos de Abuelas de Plaza de Mayo. Pero recibí el grueso de los, de la correspondencia era de Canadá. Empecé escribiendo, contestando cada carta, agradeciendo cada carta. Me las escribían en inglés y eran cartas copiadas unas con otras, porque hablaban todas iguales, del desaparecimiento de su nieto, en un castellano forzado, y empecé a contestar y agradecer, en español obviamente y enseguida me respondían, en inglés.

Con una de ellas mantuve correspondencia durante más de veinte años, a tal punto que en el año 2000 vinieron a visitarme todo un mes a la Argentina, dos canadienses, hermanas, estuvieron un mes acá. Y bueno, era una amistad nacida con el dolor, y mantenida a lo largo del tiempo, hasta el día de hoy nos escribimos. Una correspondencia permanente. Ellas en inglés porque no hablan una palabra de español y yo en español porque no hablo una palabra de inglés (*risas*) pero tenemos una amiga que hace de traductora, cuando ellas anunciaron que iban a venir yo empecé a estudiar inglés aceleradamente, pero no entendí nada, entonces la incorporé a la profesora al grupo (*risas*).

PG: *¿Ellas te contaron cómo se enteraron? ¿Participaban de algún organismo de Derechos Humanos en Canadá?*

DG: Mira. Te cuento, cuando comencé a escribir las cartas mantuve al principio correspondencia con 20, 30. Después se me hizo imposible y abandoné. Hasta que por ahí entre las 1800 me llegó una en castellano. Y era una canadiense, que era una monja laica que estaba trabajando en

Santo Domingo. Entonces ella me escribió y yo aproveche para preguntarle cómo nació ese apoyo. Y me dijo que en las iglesias pegaban en las puertas el modelo de las cartas que tenían que mandar para solidarizarse. Ponían la dirección de los jueces, para escribirle a la suprema corte, a Videla, del Ministro de no sé cuánto, del Jefe del Ejército. Estaban todas las direcciones, todo organizado por los organismo de Derechos Humanos del mundo. Abuelas mando, Chicha Mariani, Licha, todas, mandamos a los organismos de Derechos Humanos destacados del mundo. Y después ellos se organizaron para armar la cadena. Una cadena a nivel mundial (*enfatisa*). Te digo, ehh, tengo todo guardado, con un fichero, como buena bibliotecaria, hice una ficha de cada carta, poniendo la dirección, el nombre de la persona, la dirección con el código postal, porque tengo el fichero ordenado por código postal, el número de la carta, y el contenido, que enviaban, una postal, algún objeto, medallitas, el dólar canadiense, lo más insólito. Dibujos de los chicos, un grado donde la maestra dio clases y le comuniqué y todos los chicos copiaban la misma nota y me lo enviaban. En un sobre grande con todas las cartas y los dibujitos hechos. Conmovedor, en el país la ignorancia total, y en el mundo estaba difundida la desaparición. Y el mundo era solidario. Y acá nada. Acá éramos las locas de plaza de mayo, ehh, las abuelas que buscábamos nietos era mentira, lo que queríamos era apoderarnos de nietos, como le decían a la nieta Victoria Montenegro, que éramos unas viejas locas que queríamos arrancarle los hijos a ellos. Bueno, esa es la historia que se creó en el país, que creo el gobierno, de las Locas de la Plaza de Mayo. Y bueno, el país sabía lo que les decía el gobierno, fuera del país se conocía la realidad, y que es lo que a nosotras nos ayudó tanto.

PG: Te voy a sacar un poco del contexto, ¿vos Delia seguiste yendo los jueves a la ronda? ¿Cuánto tiempo, recordas?

DG: Si, seguí mucho tiempo yendo a las rondas, pero después menos, cuando formamos la institución Abuelas y se me hacía muy difícil, porque en Abuelas nos distribuíamos las tareas, en esa época no teníamos lo que es hoy la Institución Abuelas, que tenemos el equipo de investigación, el equipo de búsqueda, el equipo de todo. En esa época éramos laburantes, buscadoras de nietos. Lo seguimos siendo, pero con ayuda, ¿no? Trabajábamos de buscadoras de nietos y nos distribuimos tareas. Por ejemplo, yo te digo, lo que me correspondía a mí, en lo que participe yo.

En una oportunidad fui a entrevistar, con otras dos abuelas más, a

entrevistar a los, en el Ministerio de Marina pedimos audiencia para que nos reciban para averiguar por los niños nacidos en cautiverio en la Marina. Y fuimos y nos atendió un tal Capitán Pita y dos más que no recuerdo sus nombres, pero en los archivos de abuelas debe estar porque después de esto en abuelas presentábamos un informe de lo que habíamos hecho y eso se archivaba en abuelas, quedaba todo registrado.

Me acuerdo de los tres que nos recibieron, que tenían los teléfonos de nosotras para concertar la entrevista, y me hablaron a casa, a mi casa, para decirme que nos iban a recibir en tal día, tal fecha, y pienso. Pienso yo a través de todo lo que ocurrió en el tiempo que sería un poco para tirarnos de la lengua a ver qué sabíamos nosotras.

PG: Te acordas Delia en que año puede haber sido

DG: Y, fue muy al principio, seguíamos siendo las 12, ponele, 77, (*piensa*), no sé si ya estaba Estela⁸⁴ ahí. Estela ingresa en el 78' cuando se entera que la hija estaba embarazada. Así que debe haber sido en el 77' o principios del 78' (*refiere nuevamente al encuentro con los jefes de marina*).

El tema es que nos reciben y que “de donde habíamos sacado semejante cosa, que no teníamos que creer esas cosas, que cómo se nos ocurría pensar eso” (*refiere a la denuncia que hacía Abuelas sobre la apropiación de sus nietos y nietas por parte del terrorismo de estado*). Y me acuerdo que yo me mande

84. Refiere a Enriqueta Estela Barnes de Carlotto, actual presidenta de Abuela de Plaza de Mayo. Estela se sumó muy tempranamente a la institución a raíz de que el 26 de noviembre de 1977 una de sus hijas, Laura, fue secuestrada en su domicilio de la Ciudad de Buenos Aires. Al momento del secuestro Laura estando embarazada de dos meses y medio. Su compañero, Walmir fue secuestrado a fines de noviembre de 1977. Por testimonios de sobrevivientes, se supo que Laura permaneció detenida en el CCD “La Cacha” y que el 26 de junio de 1978 dio a luz un niño al que llamó Guido en un Hospital Militar. Luego del parto, fue regresada a dicho centro clandestino sin su bebé. El 25 de agosto de 1978 fue asesinada y, en 1985, sus restos fueron exhumados en el cementerio de La Plata e identificados por el EAAF. En mayo de 2009, en el marco de la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas llevada adelante por el EAAF, los restos de Walmir fueron identificados. El joven había sido inhumado como NN en el cementerio de Berazategui el 27 de diciembre de 1977. En junio de 2014, un joven que tenía dudas sobre su identidad se comunicó con Abuelas para conocer su origen. El 5 de agosto de 2014, el BNDG informó a la CONADI y a la Justicia que aquel joven era el hijo de Laura y Walmir.

una broma ahí, porque yo siempre tuve un carácter de poner un toque de gracia, que estaba muy bien uno de ellos, no me acuerdo que broma hice pero sí que pensábamos que era como una atención que nos habían hecho al recibirnos sin medir la realidad, de los horrores de los que nos íbamos a enterar después. Ahí en ese momento era una atención que habían tenido, según nosotras.

Otro lugar donde fui con Guillermo Cook⁸⁵ el director del Buenos Aires Herald, ahí si me acuerdo que fuimos con Eva Castillo Barrios⁸⁶. Y nos recibió, era el director del periódico, y el Buenos Aires Herald era uno de los pocos periódicos que en la editorial hablaba sobre las rondas de las Madres y de las Abuelas, porque ahí era, ya estaba la ronda organizada. Ya éramos muchas. Y era el único que hablaba del tema, es decir, los demás cobraban las solicitadas, pero hablar de las rondas no. En cambio el Buenos Aires Herald sí, y era devorado por nosotras. Entonces fuimos para agradecerle ese apoyo que teníamos, y ahí fue él el que nos dijo que la suerte de las embarazadas estaba sellada desde el mismo momento que las llevaban. Porque había listas en los ministerios, y a él le constaba que había listas de matrimonios del Ejército, listas de matrimonios que no tenían hijos y que querían adoptar uno de los chicos nacidos en cautiverio y como iban a dejar a las madres libres si les quitaban a los hijos. Entonces, primero parían, después las mataban, y se quedaban con los hijos.

85. La entrevistada refiere a Robert Cox, periodista británico que se desempeñó como director del periódico Buenos Aires Herald, un periódico que estaba destinado a la comunidad británica en la Argentina. Durante su dirección y por su iniciativa, el Buenos Aires Herald fue el primer medio de comunicación en informar abierta y sistemáticamente en pleno 1976 que el gobierno militar estaba secuestrando personas ilegalmente y haciéndolas desaparecer. Como cronista iba personalmente a las rondas de las Madres de Plaza de Mayo. Durante aquellos años él y su familia fueron sistemáticamente amenazados, y cuando vio que su desaparición o muerte eran inminentes, decidió abandonar la Argentina en 1979, radicándose en EEUU. Durante el 2011 Cox vino a la Argentina a declarar en el Juicio Plan Sistemático del Robo de bebés.

86. Eva Márquez de Castillo Barrios, es una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. El 5 de mayo de 1977 su hija Liliana Graciela Castillos Barrios, quien se encontraba embarazada de cinco meses, junto a su yerno Héctor Rafael Ovejero fueron secuestrados en su domicilio de San Justo, provincia de Buenos Aires. Pensaban llamar Héctor Alberto o Gabriela al bebé que esperaban. La pareja y el/la niño/a que debió nacer en cautiverio permanecen desaparecidos.

Esa cruda realidad que después fue lo que nos enteramos que pasó la tuvimos por primera vez por voz de él.

Bueno, yo te puedo contar en los que participe yo. Pero así participamos las doce. Empezamos a recibir las primeras denuncias de particulares, con papelitos, con llamaditos telefónicos que la gente se animaba. Empezamos a publicar nuestras primeras solicitadas en la búsqueda de bebés, donde se presentaba a la pareja. Yo tengo guardados también recortes donde figuraban nuestras búsquedas, nuestros pedidos a la gente que se anime a decirnos, a darnos datos. Y así fuimos consiguiendo los primeros datos.

Empezamos a recibir en el 78, 79' o tal vez más, empezamos a recibir también el apoyo del Grupo ACAD de Derechos Humanos. El grupo ACAD es un grupo de Francia que está sobre toda, es contra toda violación de Derechos Humanos en cualquier sentido en el mundo y tiene su sede en París y está ramificado en muchas grandes ciudades del mundo. Y ese grupo ACAD empieza a hacer una campaña de apoyo y nombra a las participantes del grupo, como si fuera nuestra sede de Abuelas, un grupo en Montpellier, todas las mujeres amadrinaban a los bebés nacidos en cautiverio. Cada una tenía un bebé. Y ellas también mandaban las cartas a Videla, a los tribunales, a todos apoyando la búsqueda.

Y te cuento en el año 2000 más o menos, viaje a dar una charla, y me di el gusto de conocer a la madrina de Martín, con quien compartí muchos años, años y años de correspondencia.

Otro grupo que nos ayudó fue el grupo CLAMOR⁸⁷ de Brasil, nos ayudó muchísimo. Incluso el logo de abuelas nació, sino me equivoco, en Brasil, del grupo ACAD, digo, el grupo CLAMOR. Una campaña que hubo en un colegio sobre el tema de Abuelas, y los chicos dibujaron. Y un chico hizo ese monigote, y le dieron forma y lo mandaron a Abuelas como un trabajo hecho por los chicos, y en una de las reuniones se aprobó como que fuera el logo de abuelas de ahora en más, porque era alguien que había colaborado con abuelas desde el comienzo. Incluso el grupo CLAMOR intervino en la localización de unos chicos también, que fueron los de Chile, los hermanitos⁸⁸

87. Comité de Defensa de los Derechos Humanos en el Cono Sur (CLAMOR), dependiente del Arzobispado de San Pablo

88. Refiere a los hermanos Anatole Boris y Victoria Eva Julien Grisonas, secuestrados el 26 de septiembre de 1976 junto con sus padres, Victoria Lucía Grisonas y Mario Roger Julien –aún hoy desaparecidos– en el partido de San Martín,

no me acuerdo cuánto. No me acuerdo en este momento. La edad me juega una mala pasada (*sonríe*)

PG: Vos me decías que la primera sede donde se reunían era en calle Montevideo. ¿Cómo consiguen ese lugar? ¿Alguien se los presta, lo alquilan?

DG: Ahí empezamos a recibir la ayuda económica de los organismos, que en un principio fue muy grande después fue mermando, porque ahí era todo nuevo. Todo había que hacerlo. Donde había un organismo ayudaba. La primera vez que se reunieron, creo que yo no fui, lo tengo en una nebulosa, fue en préstamo en Familiares, creo que nos había cedido una habitación, una cosa así, yo he ido muy poco porque claro, era la época en que Virginia era muy chiquita. Yo la tenía que mandar al jardín de infantes, escuelas.

Volviendo, te digo, creo que donde había un organismo, nos ayudaron. Y Abuelas empezó a viajar al mundo, a viajar para conseguir apoyo económico, para conseguir datos de todo lo que necesitáramos, eh, desde un principio. De hecho los datos del ADN nació con Abuelas. El ADN como herramienta de la búsqueda de personas nació con abuelas, de los viajes que hacían Estela y Chicha⁸⁹. Y Chicha se entera por un periódico de la plata de que se estaba investigando, en el diario "El día de la plata" de que había, de que en el mundo se estaba investigando, y ahí donde mandan, se largan al mundo a averiguar dónde se estaba investigando, quienes estaban haciendo eso, porque urgía encontrar una forma de localizar a nuestros nietos y que sean los nuestros nietos, y no los nietos de otros. No queríamos cualquier nieto. Yo no pido un nieto así con tal característica, porque me guste, sino que pensábamos como eran.

PG: Era la gran pregunta, ¿no? ¿Cómo los identificábamos?

DG: Claro, como los identificábamos. Los primeros si, los chicos nacidos que se llevaron con vida, los hermanitos estos de Chile, eran ellos. Ya estaban nacidos, tenían documento, sabían quiénes eran, los primeros que conseguimos eran algunos de estos. Nacidos en cautiverio chiquitos no. Empezó después el encuentro.

provincia de Buenos Aires. Anatole y Victoria hacía tres años que habían sido adoptados por un matrimonio que desconocía sus orígenes. Esta pareja los había pedido en guarda después de que los niños fueran encontrados abandonados en una plaza en Valparaíso en diciembre de 1977.

89. Refiere a Estela Barnes de Carlotto y María Isabel "Chicha" Chorobik de Mariani.

(Interrumpe. Se concentra en su celular y cambia de tema)

Mira, te quería mostrar pero creo que no voy a poder hacer dos cosas al mismo tiempo, lo hacemos cuando almorcemos, te quiero mostrar cómo creo yo que es Martín, yo lo tengo a Martín, ahí en un casi 80 por ciento de Martín y casi juraría que es así. Y creo que si lo viera a Martín lo podría reconocer. Porque tanto Stella como Jorge eran rubios de ojos claros. Jorgito tenía barba colorada de tan rubio, cuando le crecía era bien rubio, rojizo.

Y Stella era rubia y la hermana es pelliirroja, la hermana melliza, ojos celestes. Y Liliana, la hermana de Stella, que tiene un hijo y ahora a través de los años, que tendrá 35, 36 años, o 37 también. Rubio de ojitos celestes, y yo lo veo, y veo las fotos de ellos, de Juanjo, el hijo de Lili y de Virginia, de 10, u 11 años y son iguales, son hermanos. Iguales. Entonces yo lo imagino a él (*refiere a Martín*) muy parecido a lo que es Virginia, a lo que fue Virginia.

Bueno (*suspira profundamente*), rebobinemos.

PG: Delia, hablábamos del análisis genético y la importancia de encontrar la forma de reconocerlos sin conocerles el rostro. Cuando empiezan a aparecer los primeros nietos no todavía por ADN, pero sino los jóvenes secuestrados junto a sus padres, ¿es esperanzador? ¿Siempre tuvieron la convicción de que los iban a encontrar?

DG: Si. A tu pregunta, si va a figurar tal cual, te contesto que sí. Siempre estuvo esa esperanza, fue el motor. Incluso decíamos que iba a llegar el momento en que los nietos nos iban a buscar a nosotras. Eso fue algo que siempre lo tuvimos presente. Pienso que uno siempre como que tiene siempre la esperanza de que vaya a ser así. Tiene un sexto sentido porque fíjate vos que cosa distinta, cuando Virginia era chiquita y viajábamos mucho con ella y en el auto siempre hablábamos de lo mismo, de que nosotros quien nos iba a decir que íbamos a tener a esta nena tan chiquita con nosotros. Y que ahora nosotros somos todo para ella. Y mi marido siempre decía “va a llegar el día en que ella nos va a llevar a nosotros. La que maneje va a ser ella”, y luego esa realidad. Porque es la ilusión que uno tiene de que se va a dar lo que uno desea. Es decir, nosotros no íbamos a tener una edad para seguir buscando y ellos nos iban a buscar a nosotros porque todo aquel que es adoptado llega un momento de su vida en que se pregunta. Iban a tener sospechas, de que no encajaban en esa familia, por un motivo o por otro. Porque cada uno viene cargado con sus genes, entonces se iba a encontrar en un lugar que no

era afín a sí. Sin saber lo que iba a ocurrir, porque no podíamos predecir el futuro, pero sí esperábamos que algún día nos encontraran ellos a nosotros. Fue real y el hecho es que está ocurriendo. Era muy difícil individualizar a que familia correspondía, salvo las semejanzas, la coincidencia de la criatura con los padres, el lugar de donde eran sus padres. Siempre había algo que te orientaba hacia lo que fuere.

El caso de Tamara Arce. Tamara llega, recibe Chicha Mariani en Italia creo los datos de la madre, que le encargan que encuentren a su hija. Porque a ella la habían hecho salir del país, y no sabía dónde estaba su nena. Buscar una aguja en un pajar. Y justo cuando hablan desde Italia las abuelas, justamente se había recibido una denuncia que coincide con el caso de Tamara. En edad en lugares en todo.

No sé, hay cosas que son milagrosas, coincidentes, o no sé, el destino. Pero resulto el caso de Tamara. Y es igual, igual a la madre. Como es igual Sacha⁹⁰, es decir, la nieta de Sacha, es igual, es un calco de la abuela Sacha.

Sacha busco a su nieta, incansablemente. Sacha creo que era actriz, y se disfrazaba y hacia los papeles, entro a investigar como trabajadora en una casa donde podía estar su nieta. Ha hecho las cosas más locas que pueda hacer buscando a esa nieta. Y la encontró y es el calco de ella.

PG: Han ejercido una especie de trabajo detectivesco ustedes a lo largo de todos estos años.

DG: Yo pienso que sí, que hemos sido de todo. Mira. Yo te puedo contar el caso mío. A mí me habla Estela. Virginia teniendo 8 años. En el 82', fue en el 82, Virginia era del '73, nueve años de Virginia. Me habla un día Estela y

90. Refiere a Matilde Artes Company, conocida como "Sacha". Su hija Graciela y su nieta Carla fueron detenidas en abril de 1976 en la localidad de Oruro, Bolivia, en agosto de ese mismo año las autoridades bolivianas las entregaron a las fuerzas de seguridad argentinas. Por testimonios de sobrevivientes pudo saberse que ambas permanecieron detenidas en el CCD "Automotores Orletti". Enrique, el papá de Carla, fue asesinado el 17 de septiembre de 1976 en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. En 1983 Abuelas de Plaza de Mayo localizó a Carla en poder de Eduardo Alfredo Ruffo, integrante de la Triple A, y su esposa Armanda Cordero. El matrimonio se encontraba prófugo de la justicia hasta que en 1985, tras una intensa búsqueda, fueron localizados. La niña se realizó los análisis inmunogenéticos en el BNDG y en septiembre de 1985 los resultados confirmaron que se trataba de Carla, hija de Graciela y Enrique. Graciela permanece desaparecida.

me dice “Delia, llevo una denuncia que puede ser tu caso, ¿quieres tomarla?, ¿quieres ocuparte vos?”, “pero lógico, si, encantada”. Plum, me voy, me presento a abuelas a buscar los datos, me dan el papel con la denuncia, y me largo como dios me larga. Como puedo, rascando. Llego a la casa, pregunto. La casa quedaba cerca de la esquina, y enfrente había un quiosco. Entonces empiezo por el quiosco. Eran dos hermanos que vivían ahí en esa casa, entonces a ver si la señora los conocía, podría decirme algo de ellos, como eran. Así abiertamente, como quien habla de una película que vio. Y me cuenta que sí, que van a un colegio privado. Bue, voy, y toco timbre. La casa era, la puerta de calle era con una ventana que se abría y estaba abierta. Toco timbre y veo venir una señora que sería la señora de la limpieza. Y me dice “con quien quiere hablar” y le digo “quiero hablar con la dueña de casa o el esposo”. “ah sí, está el esposo” “bueno, por favor podría hablar con él” y viene con una camiseta musculosa, con un pantalón de pijama, y me dice “¿Qué quiere?” (*Imita la voz*), le digo “mire, yo soy la abuela del chico que usted está criando” (*risas*), “usted no es nadie, déjeme tranquilo” cerró la puerta y se mandó a mudar. Yo iba acompañada con un abogado de la CONADEP⁹¹ que me acompañó. No quiso que fuera sola, porque la denuncia había llegado a la CONADEP. Pero yo viste, con toda diplomacia (*habla entre risas*) toque el timbre y le dije que era la abuela.

Bueno, me saco rajando. Entonces, volvimos con el abogado al quiosco, para averiguar la escuela. Nos miramos los dos y dijimos “vamos”, “si, vamos”.

Nos tomamos un taxi y nos fuimos a la escuela donde vivían los chicos. El colegio era una casa con un jardín particular al frente, con una escalerita y la casa arriba. Muy coqueto, y viene la portera y nos pregunta que necesitaba, que con quien queríamos hablar. Y yo le digo “quiero hablar con la directora”, “de parte de quien”, “de una abuela de plaza de mayo”.

La directora una mujer joven, treintañera o a lo sumo 40, se acerca. Entonces le cuento a la directora quienes éramos, y por qué íbamos. Que habíamos recibido una denuncia y queríamos pedir la ayuda de ella. Espectacular. Toco el timbre, vino la portera y mando a pedir que vengan los chicos, el varón, que venga con el cuadernito. Y viene el pibe con el cuaderno, yo estaba sentada. Y yo lo miraba y le quería buscar un parecido, y no. No le encontré nada. Y le dije que no. Entonces lo manda de vuelta. Mientras yo lo miraba ella le miraba el cuaderno, y lo manda al grado. Entonces me ofrece

91. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas

la partida de nacimiento. Y le dije que encantada. La partida de nacimiento habla (*repite y enfatiza la frase*). Llegue a abuelas, lo que menos me imaginé es que la partida de nacimiento, a ver, no teníamos experiencia, que la partida servía. Cuando en el año 2011, en junio del 2011 voy a declarar a Comodoro Py, me llaman, yo vivía en la Plata en ese entonces, en el 2011 cuando el año de Virginia⁹², y tenía fecha para declarar. Entonces me llaman en Abuelas para hacer lo mismo que estás haciendo vos, hablar, hablar y hablar, y ellos tomar nota para después preguntarme por si yo me quedaba en algún lado, hacerme la pregunta de lo que interesaba. Cuando les cuento la anécdota de este chico, me dicen “Delia, es el nieto tal”⁹³, es un nieto nuestro. El nieto de Mar del Plata.

(Se hace una pausa, y se retoma la entrevista en el almuerzo)

DG: ¿Por dónde seguimos?

PG: *Esto que conversábamos hoy más temprano, ¿Por qué siempre fueron Abuelas en femenino, y no Abuelos? Porque mujeres y no hombres, a pesar de que sabemos que en Abuelas participaron hombres, y se contó con la presencia de un papá, referente de la institución, Abel Madariaga*⁹⁴.

DG: Han sido las Abuelas porque el abuelo o trabajaba o porque era muy peligroso el estar los hombres, quien más que una Abuela como una Madre para buscar a su hijo. Es la característica de la maternidad, de ser mujer. ¿Qué madre no va a buscar su hijo? Incluso cuando uno hace una presentación, endiosan lo que hicimos, el papel que tuvimos nosotras, algo así como heroínas. Pero no, es que cualquier madre que está hoy en su casa y le sacan al hijo, sale a la calle a pelear. Es natural en la mujer. Y esto se vio también cuando las madres salieron a buscar a sus hijos, ojo, había matrimonios, pero en general salieron las madres, porque teníamos más fuerza, por la maternidad o por el hecho de ser mujeres que tiene más polenta, si el hombre tuviera que parir, (*se ríe*) esteee, en fin, pero teníamos una enorme fortaleza.

92. Refiere al suicidio de su nieta Virginia, quien falleció en agosto de 2011.

93. Refiere al caso de Sebastián José CASADO TASCA. Para más información consultar: <http://abuelas.org.ar/Libro2010/index.php>

94. Abel Madariaga, referente de Abuelas de Plaza de Mayo, se sumó a la institución en 1983 cuando volvió de su exilio, tras haber sido secuestrada en enero de 1977 su compañera, Silvia Mónica Quintela. En ese momento ella tenía cuatro meses de embarazo.

Por otra parte, lo de Abel, bueno, lo de Abel está en Abuelas por una excepción a la regla. Abel no es abuelo, porque llevaron a su esposa embarazada. Ahí no había abuelos, sino el esposo, que buscaba a su hijo. Y qué mejor que trabajar con Abuelas buscando bebés. Ha sido invaluable la ayuda de Abel en muchas cosas porque tenía una mirada clara también, muy despejado, muy lúcido. Muy moderador, siempre tenía la palabra justa, y bueno, sigue siendo la misma ayuda, porque se quedó después de encontrar a su hijo⁹⁵ como las abuelas después de encontrar a sus nietos.

PG: Y Virginia, ¿estaba comprometida con la búsqueda de su hermano?

DG: Totalmente dedicada. Era dedicada de lleno, incluso las reuniones con HIJOS se hacían en la casa de Virginia.

PG: Ahora, vamos al presente. Contanos un día de la Abuela Delia.

DG: Con Abuelas comparto en forma firme y obligatoria los martes, salvo que no esté en Buenos Aires, porque problemas de salud no tengo, el único problema que tengo es acumulación de años, enfermedades no. Salud buenísima. Esta lucha que me hizo lo que de alguna manera soy. Y charlas, ir acá y allá, ir a presentar el documental, "Hermanos de sangre", y bueno, le doy mucho a la computadora también (*risas*).

PG: Lo último Delia. Supongo que a lo largo de estos años un montón de veces te imaginaste encontrándote con Martín. ¿Qué le dirías si lo tuvieras adelante?

DG: (*Se hace un largo silencio*) Pensar que un montón de veces lo imagine es quedarte corta. Sueño que lo encuentro. Todo el tiempo.

Vos sabes que últimamente estoy pensando cómo le contaría yo a Martín lo de Virginia, la búsqueda tremenda que ella hizo para trasmitírselo sin que se sienta culpable. Porque Virginia le escribía cartas pidiéndole de verse, de encontrarse, le ponía, "no sabes la abuela que tenemos, la polenta que tiene la abuela", hablándole de mí, de la necesidad de conocerse ellos. "Estamos en el mundo y no nos conocemos", incluso en el documental le habla. Por ejemplo, un deseo, me encantaría ir a hacer un viaje con él.

(Se hace una pausa) Y también temo no poder hacerlo, porque ya los años no me lo van a permitir. Y pienso, quien te dice si Martín no tiene una familia

95. En febrero del año 2010 se acercó un joven a Abuelas manifestando sospechar ser hijo de desaparecidos. Tras hacerse los análisis inmunogenéticos, Francisco y Abel pudieron reencontrarse. Su mamá, Silvia, aún continúa desaparecida.

atrás, una mujer, hijos. Y de pronto yo me encuentre no solo con un nieto, sino con una familia. Y tendría miedo de ser una carga. Únicamente que sea muy pronto para que nos podamos disfrutar, ellos a mí y yo a ellos, disfrutando entre comillas de la vida como aún puedo hacer. No sé qué le podría decir. Recuperar lo que quedo de su hermana, y de su historia. Es mucho lo que tengo que hacer todavía encontrando a Martín. Hay tantas cosas que le diría.

PG: Bueno Delia, muchas gracias.

DG: Come, come, porque se enfría.

(El audio se apaga. Almorzamos y continuamos la charla fuera del audio. Delia sigue sonriendo. Es ese el bastión de su resistencia, la sonrisa que no se apaga y la esperanza indomable de abrazar a Martín, algún día)



Nota de los editores: Durante los trabajos de edición de este libro, el día 5 de noviembre de 2015 Abuelas de Plaza de Mayo informó a la sociedad, con una inmensa alegría, que fue encontrado Martín, hijo de Stella Maris Montesano y Jorge Oscar Ogando, hermano de Virginia Ogando Montesano y nieto de la Abuela Delia Cecilia Giovanola, quien por fin, después de 39 años de espera, podrá muy pronto abrazarlo.

CAPITULO 4

Género, universidad y ciencia en los '90 a través del recorrido personal y profesional de una física

Gisela Figueroa

A partir de la década del 1990 se abrió en nuestro país un período de transformaciones múltiples. Las políticas neoliberales se materializaron en la reforma del Estado a través de la implementación de programas de ajuste que tuvieron como resultado la modificación del mercado de trabajo. Como resultado, se hizo evidente un marcado desequilibrio en la distribución de la riqueza y las oportunidades de ascenso social⁹⁶.

En este contexto, las universidades argentinas también se vieron sujetas al accionar de fuerzas y demandas contrapuestas como resultado de las transformaciones sufridas por el Estado. Por un lado, la crisis económica y sus consecuentes programas de ajuste impidieron la posibilidad de un financiamiento público extensivo; y por otro lado, la restauración democrática abrió espacios para recuperar las instituciones universitarias por parte de las comunidades académicas.

En este sentido, la universidad como institución sufrió en las últimas décadas transformaciones profundas tanto en lo que se refiere a su financiamiento como también a su actividad interna en los ámbitos de gestión, extensión e investigación. Además, el reparto desigual de recursos por parte

96. RODRÍGUEZ GÓMEZ, 2002.

del Estado obstruyó en muchas ocasiones el normal funcionamiento de las áreas dedicadas a la docencia e investigación.

En esta dirección, las mujeres debieron desenvolverse y relacionarse con sus pares varones en un contexto regido por la competitividad y la rentabilidad, donde los valores imperantes fueron la individualidad y desigualdad. Los lugares de responsabilidad y prestigio estaban ocupados por varones en su mayoría, aunque fueron ganando espacios y posicionándose como referentes en el campo de la ciencia, portadoras de un recorrido que anteriormente carecían.

En los últimos tiempos, la situación de la Universidad Nacional de Rosario no se diferenció de la realidad nacional, la investigación fue una actividad que se fomentó pero que aún hoy posee un débil financiamiento. Además, no fue el único ámbito donde se llevó adelante la actividad científica, pues se fueron creando numerosos institutos dependientes de CONICET que funcionan en la ciudad y concentran las acciones vinculadas a la producción de conocimiento.

El Centro Científico Tecnológico Rosario (CCT-Rosario) se creó en el año 1979 con el nombre de Centro Regional de Investigación y Desarrollo Rosario (CERIDER) y adquirió su denominación actual en el año 2007 cuando se llevó a cabo una reestructuración organizativa en CONICET. Este centro inició sus actividades en el año 1971 y tenía como objetivo descentralizar la investigación en el país a través de la creación de institutos de investigación por ramas de la ciencia. Entre sus principales funciones se encontraban las de administrar recursos humanos de CONICET con lugar de trabajo en Rosario y la de gestionar fondos destinados a proyectos de investigación, equipamiento y funcionamiento⁹⁷.

Como resultado de este proceso, se fue consolidando esta estructura a medida que se fueron sumando nuevas unidades ejecutoras y ya en el año 2001 el CCT asumió con firmeza su rol como promotor de la transferencia de conocimiento al medio socio-productivo convirtiéndose en un actor fundamental para el desarrollo científico y tecnológico de la región.

El Instituto de Física de Rosario (IFIR), creado en el año 1980, forma parte de esta red de instituciones, el mismo busca promover las acciones científicas y tecnológicas tanto en el campo de la ciencia de base como

97. Disponible en: <http://www.rosario-conicet.gov.ar/>

aplicada. Su primer director fue Mario Castagnino y lo acompañaron los grupos de físicos que quedaron trabajando en Rosario durante los años de la dictadura junto a otros que vinieron de Buenos Aires y Bariloche. El resto se había exiliado, fueron cesanteados o estaban desaparecidos.

Este instituto se caracterizó por la dispersión de los grupos de trabajo, los cuales se encontraban en distintos espacios como el edificio del IRICE (instituto Rosarino en Investigaciones en Ciencias de la Educación), el predio del CERIDER, en la Facultad de Ciencias exactas, Ingeniería y Agrimensura, en el planetario, y en el reactor ubicado en la calle Pellegrini. En el mes de noviembre de 2013 se inauguró el nuevo edificio para albergar a dicho instituto en el área del CCT permitiendo agrupar en un mismo espacio los diferentes grupos de investigadores, optimizando los recursos materiales existentes y también el trabajo colectivo.

Cabe señalar que aún hoy se mantienen relaciones estrechas entre el instituto y el espacio universitario pues la mayoría de los investigadores e investigadoras que lo componen se desempeñan como docentes tanto en las carreras de física e ingeniería, entre otras. De esta forma, la docencia y la investigación se encuentran en permanente diálogo e interacción, cuestión que favorece la formación de los estudiantes y el trabajo de los investigadores y profesores.

Con respecto a las relaciones entre los géneros en el campo científico argentino, resultan esclarecedores los datos estadísticos presentados por CONICET en su página web hasta el año 2007. Las cifras publicadas muestran que el número de investigadores varones no superan en gran medida al de las investigadoras, los primeros representan el 53,2% y las mujeres el 46,8% del total de científicos/as. Sin embargo, si la atención se centra en los lugares de mayor responsabilidad, esta paridad da lugar a cifras bien dispares. En los niveles de conducción, el número de varones supera ampliamente al de mujeres⁹⁸, y esta situación se repite en los organismos encargados de la evaluación como la Junta de Calificación y Promoción y el Banco de Pares Consultores⁹⁹.

98. Entre los miembros del Directorio, el 89% son varones contra un 11% de mujeres. En el nivel gerencial, el 67% son varones y el 33% mujeres. En el caso de las Direcciones, la situación se equipara, las mujeres representan el 58% contra el 42% que incumbe a los varones.

99. No se obtuvieron datos de las Comisiones Asesoras Disciplinarias de CONICET.

El trayecto que las mujeres realizan al interior del sistema científico generalmente comienza con su ingreso como becarias doctorales para luego acceder a la carrera de investigadora, más adelante puede darse su participación en puestos de jerarquía y decisión dentro de la estructura de CONICET. Estas instancias constituyen lo que Estébanez llama “puntos críticos”¹⁰⁰ en la evolución profesional de la mujer y funcionan como los momentos en los cuales las barreras de exclusión accionan con mayor fuerza alentando estos procesos o en el peor de los casos, expulsando a las mujeres de la carrera científica.

En el caso de la Argentina, la participación femenina sigue una línea decreciente que va de 56% para el caso de las becarias, un 51% para las investigadoras y un 47% y 44% para la presencia de mujeres en comisiones ad hoc de proyectos y comisiones asesoras respectivamente¹⁰¹. Si bien ninguna de las cifras es menor al 40%, podría pensarse que a medida que se acrecientan las responsabilidades el número de mujeres disminuye, condicionado por el techo de cristal que opera en estos casos.

La situación de las investigadoras rosarinas no se diferenció de la realidad nacional y tampoco escapó al sexismo existente en la sociedad en general. Frente a un sistema de ciencia y técnica que se rige por la velocidad y la competencia, los ritmos femeninos de trabajo se encuentran muchas veces desacompañados. La maternidad, las demandas familiares y de los hijos y los quehaceres domésticos constituyen escollos a la hora de mantener un desempeño profesional en ascenso permanente.

Además de estas dificultades, los mandatos sociales que operan a nivel inconsciente no deben ser soslayados. Estas científicas reniegan de su realidad desde un razonamiento binario y patriarcal, creyendo que la realización personal sólo es posible a expensas de la desatención de la familia. Siguiendo esta lógica, el triunfo profesional tendría como costo su ausencia de la esfera doméstica o el deterioro de su función materna. La conciliación de ambos roles no es una alternativa que consideren seriamente, pues la culpa, sustentada por el imaginario social, es un elemento que opera a nivel inconsciente obturando la posibilidad de buscar alternativas.

100. ESTEBANEZ, 2010.

101. Las cifras corresponden a % de Hombres y Mujeres en Comisiones Asesoras (CONICET). Año 2009 y % de Hombres y Mujeres en Comisiones Ad hoc de Proyectos (PICT), FONCyT-MINCYT. Año 2008.

Es sabido que la cultura le asigna roles bien definidos a las mujeres y varones. En ese sentido las mujeres aparecen asociadas al mundo privado y a la crianza de los hijos, considerando dichas tareas como las únicas actividades que éstas disfrutaban. Por ello, investigar o cualquier otra profesión que las aleje de las funciones socialmente asignadas quedarían subestimadas o denostadas, inclusive hasta por las mismas mujeres.

Y en este aspecto hay que señalar que la cultura patriarcal fijó en lugares estancos no solamente a mujeres sino también a varones. Las mujeres fueron consideradas como las que mejor destreza presentaban para los roles domésticos y los varones los más capaces de desarrollar actividades vinculadas a lo racional e individual. Durante mucho tiempo se sostuvo este inmovilismo y aún hoy ocupar nuevos roles y abandonar otros resulta un camino arduo para ambos géneros.

La individualidad, la velocidad y la rentabilidad son valores asociados a lo masculino y siempre abonaron la creencia que la actividad científica es un espacio rígido, con supuestos invariables y escasas posibilidades de modificación de lo ya existente. En contraposición, la ciencia es una categoría culturalmente construida, por lo tanto no es autónoma ni absoluta ya que su desarrollo se encuentra atravesado por cuestiones políticas y sociales de diversa índole.



Liliana Gómez

El testimonio de Liliana Gómez se construyó a partir del material que arrojaron dos entrevistas realizadas en los años 2006 y 2012. En cada una de ellas esta mujer se encontraba transitando momentos personales y profesionales diferentes pero que guardaban estrecha relación entre sí. El relato de esta investigadora recorrió temáticas diversas, desde los avatares propios de la investigación, su vida familiar y social e incluso su participación en los juicios contra los delitos de lesa humanidad acaecidos durante la última dictadura militar. Este testimonio, entonces, compuesto por los saberes privados de esta mujer permite conocer aspectos de su subjetividad como mujer, como científica y como militante.

Liliana nació en Rosario el 29 de septiembre de 1954. Es física, investigadora de CONICET y docente de la carrera de Física en la Facultad de Ciencias Exactas Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario. Ella misma se define como una investigadora atípica, pues no realizó el tradicional camino de ingreso al sistema de ciencia y técnica que hicieron la mayoría de sus colegas.

Liliana transitó otro camino que fue trazado al ritmo de los acontecimientos que le tocaron vivir. La militancia, los efectos del terrorismo de Estado y los avatares de su vida familiar aceleraron o alentaron procesos dentro de su carrera como investigadora. El retorno a la universidad después de haber estado presa durante la dictadura o perder la posibilidad de ingresar a CONICET por superar el límite de edad requerido constituyeron

momentos críticos en su vida profesional, aunque no significaron escollos infranqueables.

Los años como docente e investigadora le han permitido a esta investigadora tener un conocimiento profundo del funcionamiento del sistema científico. Cuando se le pregunta sobre la existencia de diferencias de género entre sus colegas sostiene que si bien pueden existir situaciones de trato desigual con respecto a las mujeres, ella no se ha enfrentado a ninguna. Y afirma que en el ámbito universitario la discriminación puede visualizarse en situaciones vinculadas a la política más que al género. En su caso particular, debía demostrar que a pesar de haber estado presa podía sostener una carrera como investigadora y estar a la altura de sus pares, más que por su condición de mujer.

La militancia y la investigación forman parte de la vida de Liliana, le dan forma día a día, la moldean. El hecho de conjugar ambas tareas no resulta fácil. De todas formas, estos roles encuentran su lugar en esta mujer, y será eso tal vez lo que la convierta en una investigadora atípica.



Entrevista

Gisela Figueroa: Liliana, contame sobre tu carrera como investigadora.

Liliana Gómez: Yo no hice la carrera vía CONICET¹⁰², pero no es lo más común. Yo me recibí grande. ¡Bah! Grande...estuve presa en la dictadura, volví a estudiar cuando salí de la cárcel, estudiaba y trabajaba, después me recibí con edad ya no para pedir beca. No hice mi carrera dentro del CONICET, sino dentro de la universidad, que en Física y en Bioquímica no es lo común, lo común es hacer dentro de CONICET. Terminar la carrera, ingresar con la beca doctoral, hacer el doctorado, hacer toda la historia así.

G: ¿Y comenzaste a militar en la escuela secundaria?

LG: Bueno, si y no. Yo fui a Misericordia, colegio de monjas, en los '70, terminé en el '72. Entonces militancia política no tenía, pero si militancia social. En principio relacionada con los curas terciaristas. Medio interrumpida porque fue cuando echan, cuando está el conflicto con Bolatti¹⁰³, que es cuando renuncian, cuando echan a varios curas. Ahí en el

102. Las siglas se refieren al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

103. Entre 1968 y 1969 estallaron conflictos al interior de la iglesia católica rosarina que se encuentran en la misma línea de las contradicciones existentes en la iglesia católica mundial y latinoamericana. El enfrentamiento entre las posiciones autoritarias y conservadoras de la diócesis rosarina contra las posturas renovadoras de determinados grupos de religiosos que adherían a los postulados del Concilio Vaticano II y del Congreso Episcopal para América Latina, tuvo su punto de máxima expresión en las acciones llevadas a cabo por el obispo Guillermo Bolatti. Las mismas se orientaron a perseguir y destituir de sus cargos a un

colegio había una sola monja, que era la hermana Elena, que nos llevaba, que nos relacionaba con esos curas, y por el otro lado mi mamá daba clases en Sagrado Corazón donde había un grupo importante de curas tercermundistas, entonces también nos engancha en eso, no entendíamos mucho. Ahí yo empezaba a tener conflictos con la iglesia, y cuando caímos con estos curas, yo dije: - esto es otra cosa -. Y cuando el cura se va, cuando hay el conflicto, él nos plantea un día que él no iba a poder seguir viniendo, no, que lo trasladaban a San Pedro, pero que él iba a poder venir una vez por semana, que nos íbamos a encontrar, que el lugar de reunión no iba a poder ser el colegio, porque nos reuníamos en el Sagrado Corazón. Entonces venía a mi casa y hacíamos las reuniones por ahí. Después planteó un día que iba a venir más espaciado, que no iba a poder venir y vino más espaciado, y un día no sé si avisó o no vino más. Y llegó un día uno que venía en su lugar, el padre Torres. Nosotros mucho no entendíamos pero cuando lo escuchamos dijimos: - esto no es lo mismo - y no vinimos nunca más.

Cuando yo empiezo la facultad era el año '73, un año muy convulsionado políticamente, socialmente. Y ahí es que empiezo a descubrir el peronismo, mi familia no sé si gorila, antiperonista, de tradición radical liberal, y todo un cuestionamiento al peronismo. Y ahí empiezo a militar en la JUP en Ingeniería, yo lo que tengo es una militancia estudiantil, con algún acercamiento a lo que decíamos al territorio. La militancia estudiantil era y no era como ahora. Hoy en la facultad no había un solo cartel por Chávez¹⁰⁴, y me pregunté: - ¿será en Ingeniería o será en todas?-. En los '70 hubiera aparecido un cartel, hasta siempre comandante, algo hubiera aparecido. Era una militancia estudiantil pero muy ligada a la política nacional o latinoamericana. Yo milito ahí en la facultad y en el año '76 yo me hago medio un planteo que la revolución no pasa por la universidad y me hago un enganche ahí y empecé a militar en un barrio, pero en el año '76 cuando está todo muy convulsionado.

Yo seguía más o menos estudiando. En el '76 porque en septiembre del '75 lo secuestran a Orlando Finsterwald¹⁰⁵, habíamos estudiado juntos.

conjunto de curas y monjas que trabajaban por los grupos más desprotegidos y que entendían al cristianismo como un compromiso de lucha a favor de los que más lo necesitan.

104. La entrevista se realizó pocos días después de la muerte de Hugo Chávez, presidente de Venezuela.

105. Orlando Finsterwald fue secuestrado y desaparecido el 17 de febrero de 1976 en Santa Fe cuando tenía 22 años. También conocido como "el Polaco", militó en

Orlando ya no militaba en la facultad, pero era conocido ahí, sobrevive a un fusilamiento y después cae en el '76. En noviembre lo matan al Tute, Misael Rosados, militaba en un barrio estudiaba ingeniería y en marzo del '76 a Ariel Bonamín, unos días antes del golpe. Yo en ese momento estudiaba ingeniería.

Entre abril y julio hay dos redadas muy grandes en el departamento de Física de la facultad, donde desaparecen Julia Huarque¹⁰⁶ y Eduardo Pasquini¹⁰⁷, que era docente de la facultad. Y van a la casa de varios, cesantean a otros. La facultad era medio un desierto, te pedían documentos en la entrada o te pedían algo, ya no me acuerdo, y se comentaba por lo bajo que habían ido a la casa de varios y habían secuestrado gente. Yo la última materia que rendí fue el 18, 19 de marzo del '76, antes del golpe. Pero en el '76 prácticamente no fui, o habré ido pero muy poco, formalmente debo haber cursado pero no aparecía mucho. A mí me detienen en julio y estoy hasta diciembre del '78.

GF: ¿Dónde estuviste presa?

LG: Yo estuve acá, Servicio de información, Alcaldía, Villa Devoto... También hay que ver las características de las cárceles, o sea, había una ley de concentración de presos, dónde las mujeres estábamos todas en Villa Devoto y los hombres entre Rawson, La Plata y demás. Villa Devoto está en Capital Federal, entonces lo que más mostraba era Villa Devoto, con lo cual el tratamiento era más duro en las cárceles de hombres que en las de mujeres y creo que ahí también influía ser mujer, el tratamiento por ahí variaba.

Salgo de Devoto, yo salí en diciembre, y algo tenía que hacer, volver a la facultad, a estudiar pero no con una idea que pudiera terminar ni nada. Hasta marzo no podía ir, en enero y febrero me puse a repasar cosas y en marzo

la Juventud Peronista de la Facultad de Ingeniería de Rosario y luego en el Partido Peronista Auténtico y Montoneros.

106. Julia Huarque era licenciada en Física y docente del Departamento de Física de la Universidad Nacional de Rosario. Fue detenida y desaparecida el 8 de junio de 1976.

107. Eduardo Pasquini era físico nuclear y se desempeñó en cargos de responsabilidad en el área administrativa de la Facultad de Ingeniería de Rosario como también en el departamento de Física. En la madrugada del 10 de junio de 1976, él y su esposa, Liliana Mizraji, fueron secuestrados y desaparecidos.

voy a averiguar los trámites, se llamaba trámite de readmisión, había un examen de readmisión, yo ya sabía eso, era medio un promedio de todas las materias que había rendido. Había una excepción por enfermedad, servicio militar, otros. Yo era otros, entonces fui al comando a pedir un certificado que había estado presa, y me dieron certificado de presa. Pero no conseguía nadie que me legalizara la fotocopia, nadie me la quería legalizar. Siempre me acuerdo de una no docente cuando voy a entregar el original en mesa de entradas, entonces me dijo que no entregara el original, y le dije que nadie me lo legalizaba, ella me lo legalizó y me dijo que ya había otros casos. Y me lo dieron, y volví a la facultad.

GF: ¿Y cómo fue volver?

LG: Fue duro, la facultad totalmente cambiada, mis compañeros no estaban más. Mis compañeros de curso ya estaban en Siberia¹⁰⁸. Yo era militante pública, en el '79 te escapaba todo el mundo, la gente que me conocía de otras épocas. No así con mis compañeros de curso, yo con la gente más cercana contaba mi historia. Si estaban conmigo que sepan que los podían estar vigilando. Me seguían de forma evidente. Una anécdota: yo me llamo Liliana María y me habían anotado en una lista como Liliana Beatriz, y mi tía era la que hacía los trámites y estaba preocupada porque me iban a dar la libertad como Liliana Beatriz y no va a ser. Y fue al comando y el milico le dijo: - para nosotros es Liliana Beatriz y así está -. No hubo forma de cambiar el "Liliana Beatriz". Beatriz no es el nombre de guerra ni nada. Por ahí llamaban a mi casa preguntando por Liliana Beatriz, o venían a hacer encuestas, censos, a preguntar boludeces, datos personales a mis viejos, que hacía, o autos que yo los veía. No era siempre, era cada tanto.

GF: ¿Ahí ya estabas cursando?

108. Denominación con la que es conocida la Ciudad Universitaria de Rosario, ubicada al Sur del distrito centro de la ciudad. El término fue adoptado ya que al momento de trasladarse las primeras facultades a esa zona, era un lugar desolado y rodeado de terrenos baldíos, lo cual se asemejaba de cierta manera a la región rusa. Hay que señalar, además, que el cursado de las carreras de ingeniería se realiza los primeros tres años en la sede de Avenida Pellegrini y Colón y luego los cursos superiores continúan en la Siberia.

LG: Yo hice un año, y cuando completé tercero que eran las materias más específicas, ahí me cambié. Era común pasarse, ahora no porque están separados los ciclos básicos de física e ingeniería. Había un docente en particular que era Bíncora¹⁰⁹, te contaba toda la parte de la física moderna, de la física cuántica con un cuentito bien hecho, y te hacía querer la física.

La licenciatura es del año '67, cuando se forma con gente que viene de Bariloche que traen sobre todo de Bariloche, y con alguna gente que estaba acá sobre todo del departamento de Física, por ahí eran ingenieros. Y en menos de diez años al tener que exiliarse muchos quedó como una cosa bastante diezmada, se siguió dictado la carrera con muy pocos alumnos, había materias que no tenían docente, una cosa muy caótica y mi primer grupo de alumnos que vienen atrás, después del mío, dónde somos un grupo más o menos, no te digo cuatro, sino unos diez, doce pero un núcleo constante. Ahí empezamos a reclamar la materia, a tratar de ordenar, había materias que vos estabas rindiéndolas, pero de verdad no era tres años... rendías un pedazo un día, después dentro de tres meses rendías otro pedazo, se dictaban más o menos. Entonces empezamos a ordenar todo eso, a ordenar...a pedir que nos den clases, cambiar los programas, porque se daba Física Nuclear y acá no había ningún nuclearista, entonces en vez de nuclear dimos otra cosa.

GF: ¿Cuándo empezaste a pensar en investigar? ¿Tus padres tenían alguna expectativa en ese sentido?

LG: Digamos, no, mi viejo era ingeniero, o sea, ingeniero que aparte siempre siguió leyendo, actualizándose entonces como que el tema de la lectura en mi casa siempre estuvo presente. Mi mamá murió cuando yo tenía 16 años, pero ella era profesora de escuela secundaria y, también, yo siempre la vi leyendo o actualizándose, entonces como que sin el nombre "investigación", el hecho de estar permanentemente leyendo o buscando cosas nuevas siempre estuvo en mi casa.

Yo estudié física porque, bueno, en medio de la dictadura yo no podía hacer un futuro y decir: - voy a hacer esto, voy a hacer lo otro - cuando salí

109. Mario Bíncora, ingeniero y físico argentino, fue profesor de Física y Física electrónica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Rosario. Además, organizó el departamento de Física Nuclear de dicha facultad.

de la cárcel hacía lo que podía ahí, digamos, después se fue dando, no fue una cosa que yo decidí: - voy a estudiar física porque voy a hacer investigación-. La Física medio que te induce a eso. Yo fui haciendo la carrera sin saber que podía pasar. Empecé a trabajar y estudiar, pero estudiar no con decir: - bueno, me voy a recibir, voy a hacer una carrera-, no daba la época, o mi situación.

En el '88 debo haber terminado, no me acuerdo en que año me recibí. Los primeros años de la segunda parte los hice durante la dictadura, con lo cual no tenía muy claro que podía pasar. Al principio me costaba mucho rendir, enfrentar una mesa era enfrentar un interrogatorio...La cosa es que cuando yo terminé, tenía la edad pasada para CONICET, tenía más de 30. En el CONICET nunca había intentado porque estaba pasada en edad. Todos mis compañeros terminaron en el CONICET, algunos previo paso por el CIUNR¹¹⁰.

En el año '89, me acuerdo porque fui con mi hijo que era chiquito, ese año se abrió, llamaron a becas del CIUNR, que hacía mucho tiempo que no llamaban. Me acuerdo que presenté una carta para que me exceptuaran la edad y me citó la directora del CIUNR, que era una lástima, que no podía, no me dio la excepción, si me la daba tenía que dar otras excepciones. Con ese argumento era la única, porque el resto no pedía ingreso al CONICET. Yo seguí juntando cargos docentes, hasta que junté varios y con eso una exclusiva y en el departamento de física la norma es que las exclusivas son un módulo para docencia y otro módulo para investigación. Entonces yo hice investigación con un cargo de dedicación exclusiva.

Y en el 2005 con la apertura con el kirchnerismo, hago una presentación a CONICET, que me evalúen exceptuando la edad. Hice una carta al director y me dieron la excepción. Ingresé en el 2005 directamente a carrera. Por ahí ahora dan más excepciones pero lo de la edad sigue estando.

GF: ¿Los institutos se formaron después de la dictadura?

LG: No, el instituto es de la dictadura dónde hay una política de hacer institutos y crean, juntan los grupos. Son institutos que dependen, son convenios de universidad y CONICET, pero que rigen medio con CONICET, entonces reúnen los distintos grupos de investigación que hay. En

110. Las siglas se refieren al Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

Bioquímica está el IBR. Y después esos institutos...pasa que no hay un edificio del instituto entonces estamos acá, otros están allá en la Siberia, está todo disperso, otro en el Planetario. Entonces, bueno, hay una burocracia centralizada pero cada uno hace lo que quiere.

GF: ¿Cuál es el lugar que ocupa la mujer en el campo científico? ¿Percibís alguna situación de trato desigual?

LG: "En un primer análisis decís que no, si lo analizás un poco más en profundidad decís que sí. En CONICET no tenés licencia por maternidad, por más que uno divida tareas, la mujer se hace mucho más cargo de la enfermedad de los chicos. Y ahí es dónde por ahí dicen sí, digamos. Como becario el hombre no tiene la maternidad, la mujer no tiene licencia por maternidad, entonces como que está un poco retrasada en cuanto a su producción respecto a un hombre. También por ahí lo que son los post doctorados también te cuesta más.

GF: ¿Y dentro de la facultad?

LG: Docentes machistas tuve, compañeros que son machistas los tuve, pero no...que se yo. La discriminación en la facultad pasa por otro lado.

GF: En los concursos. ¿Vos notaste algún tipo de actitud o de alguna circunstancia que te haya dado la pauta que por tu condición de mujer...?

LG: Lo que pasa que acá dentro, yo más que demostrar que a pesar de ser mujer podía, tenía que demostrar que a pesar de ser presa podía, entonces hay una mezcla ahí de ambas. Y después tuve que demostrar que a pesar de no haber hecho la carrera tradicional, CONICET y demás, podía. Pero eso no dependió de ser mujer.

GF: ¿Pesaba mucho el hecho de haber estado presa?

LG: Al principio, si porque yo empecé en el '79, al principio pesaba, pesaba. Pesaba porque no te dan pelota, plena dictadura. Alguno por miedo, otros porque son hijo de puta y después no es que pesara eso, pero pesaba que bueno...es elitista la Física. Entonces como que vos eras grande, que no

tenías buenas notas, que no habías hecho la carrera en ese momento, no era común en ese tiempo, no era común trabajar y estudiar. Vos no podías hacer lo mismo que uno que se dedicaba todo el tiempo a estudiar. Entonces todo eso pesaba, eso es lo que más...Y después el hecho de no ser CONICET, el hecho de no ser CONICET pesa.

GF: ¿En qué sentido pesa?

LG: Yo concursé el año pasado después de 20 años, o sea siempre fui interina y bien el concurso, concursábamos todos, eran veintipico de cargos, todos hace mucho tiempo que estábamos, cada uno concursó su cargo. Y después otra cosa, pesan más otro tipo de prejuicios que el hecho de ser mujer. No es de lo más común la mía (experiencia). Te particulariza mucho y te miran como bicho raro (la dictadura, ex presa), y en algún sentido juega lo de mujer, el a pesar de y a pesar de ser mujer y por eso en algunos casos yo creo que tenés menos discriminación por eso, porque tenés de alguna forma un reconocimiento en ese sentido y también el a pesar de ser mujer te puede jugar...

GF: Vos me decías que en la facultad la discriminación es por política que por género.

LG: Hay por ahí, no sé ahora, docentes que son machistas. En cuanto a conducción, en la facultad, es más por política que por género. Eso por ahí en el departamento de física o de matemática. En ingeniería no sé, es probable que alguna ingeniería no sea así, aunque en ingeniería civil hubo mujeres.

GF: ¿En la facultad, hay más conducción femenina ahora?

LG: Si. El decano, eso no, pero hubo vice decana mujer. Y en el departamento hubo una mujer, después fueron todos hombres, eso es más o menos quien agarra, no votamos. Ahí para la mujer es más complicado porque por ahí por más que no se borre el padre, la mujer tiene más...por eso se ha dado que de los últimos directores, una sola fue mujer. Tiene que ver más con la predisposición que decir no voto a una mujer. Eso en mi departamento, en otro, en matemática, ha habido mujeres, la directora de escuela es mujer,

y en las ingenierías si bien ha habido mujeres, es más... La directora de agrimensura es mujer.

En el CONICET puede llegar a tener una base a lo mejor de discriminación, tendrías que buscar, ¡bah! buscar...ver cómo la encontrás, pero en algún momento había una distribución por categoría, por edad, y puede haber alguna por sexo. Tener estadísticas, cuántos investigadores hay, de qué categoría, las edades y el sexo. Me parece cuando la he visto no había una gran diferencia, que se yo, 48/52, pero eran esas diferencias que no son para tener en cuenta. Si puede haber en la categoría más alta que ahí sí sean más varones, pero esa puede ser también una cuestión de edad, digamos, de si han llegado a puestos de dirección. Creo, aparte, que la mujer busca menos un puesto de dirección que el hombre, que no le interesa tanto mandar.

GF: ¿Y con respecto a la participación femenina en los equipos de investigación?

LG: Los directores son todos hombres pero más por una cuestión generacional. Y te digo que incluso cuando se hizo esa encuesta...mujeres que se hicieron más porque el marido trabajaba en lugares...al trabajar los dos en lo mismo vos podés flexibilizar mucho más porque no tenés patrón, entonces...él que venga o no venga depende de vos, salvo el día que tenés clases pero que venga o venga depende de vos, y si producís o no producís también depende de vos y es para vos.

Mujeres casadas con hombres que trabajaban en empresas en dónde tenían que cumplir horario por ahí se les hacía mucho más difícil si se enfermaban los chicos estaba ella, si había que ir a buscar a las 3 de la tarde tenía que ir ella. Sin embargo, cuando se les preguntó si se las discriminaba por ser mujer dijeron que no, o sea que ese tipo de limitaciones fueron por ella o porque ella las aceptó, no por el hecho de sometimiento personal.

GF: El cargo de director lo ocupa una persona que tenga antigüedad...

LG: Sí, digamos como el que empezó determinada línea de investigación acá. Y en la generación de los directores no hay mujeres, las mujeres venimos después, pero en la dictadura desaparecieron dos físicos de Rosario y muchos a raíz de eso se exiliaron con lo cual quedó el impacto de la dictadura en el

departamento de física que fue muy...fue importante.

GF: ¿Ahora hay más mujeres docentes investigadoras en Física?

LG: Acá en general son menos, más o menos o a lo mejor en los últimos años se ha equiparado un poco, por ahí había más varones pero en los últimos años, me parece, es más o menos igual. Y, alumnas tengo...hay menos mujeres. Yo doy clases en la Licenciatura en Física y en la Licenciatura en Computación, tengo Física I en primer año de Física y Física II en cuarto año de la Licenciatura en Computación, y en la de primer año y en la de computación, hay pocas chicas.

GF: ¿Y en los últimos años quienes llegan? ¿Se equipara ahí?

LG: Eh...en los últimos años parece como que se equipara, como que las pibas siguen más, digamos, dejan menos, entonces las pocas que empezaron terminan.

GF: ¿Cómo conjugás la militancia y la investigación?

LG: Y...no es fácil. Yo estuve en el gremio y... uno nunca deja de hacer cosas. Y el año pasado y el ante año, estuve con los juicios, y eso me llevó mucho tiempo, sobre todo mi causa, la Fedec. No sólo te lleva tiempo el armado, buscar los testigos, rearmarla, toda esa pelea con el tribunal, la parte burocrática. Sino te lleva emocionalmente. Estuve tiempo que producción poca tenía, me costaba retomar. Una vez estaba trabajando para ir a Bariloche, y había ido a declarar a Tribunales en instrucción, no en el juicio oral sino con el juez. Y vuelvo, llego a la facultad y tenía un mail de laburo, calculé tal cosa, medí tal cosa. Y no le podía contestar, y ahí me di cuenta que yo estoy treinta años atrás como si hubiera vuelto, es como que retrocedí treinta años y me llevó un tiempo volver al hoy, estamos otra vez acá. Ahora no se si van a empezar, pero sigue la Fedec residual.

La investigación tiene ventajas y desventajas, en el sentido que yo podía ir a las audiencias o estar en la puerta, salvo que tuviera clases nadie me fijaba el horario. Pero después tenés que retomar y tenés que producir. En un momento dije: - hay que cortarla -, el último juicio de San Nicolás no fui

nunca, fui cuando empezó, nomás.

Si bien me han agarrado épocas de locura, cuando mis hijos eran chicos había agarrado la norma de a las cinco o a las seis que tengo que cortar, estoy en otra cosa. Porque si tenés algo pendiente y te ponés a hacerlo igual, te quedás con culpa.



BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, Gabriela y VIANO, Cristina; "Identidad política y memoria en l@s militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario" en *Revista Socio-histórica* de la Universidad Nacional de La Plata, N° 13/14, La Plata, año 2004.
- AGUILA, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. un estudio sobre la represión y los comportamientos sociales en la dictadura*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008
- ALVAREZ LORENTE, María Luisa *Tenía que contarlo*. Fundación Juan Muñiz Zapico, Oviedo, 2006
- ANDÚJAR, Andrea, "Si me dejan hablar... Las mujeres guerrilleras argentinas (1966-1976)", en *11th Conference on Women History*, 1999.
- ANDÚJAR, Andrea; "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll" en ANDÚJAR, Andrea, y otros (comp.); *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.
- BAUTISTA VÉLEZ, Graciela, *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario-subjetivo*, Porrúa, México, 2008.
- BENJAMIN, Walter. "Tesis sobre filosofía de la historia". En *Ensayos* (tomo I), Ed Editora Nacional, Madrid, 2002.

- BISSO, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
- BONAVENA, Pablo y MILLÁN, Mariano; “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de mayo de 1969?” en *Razón y Revolución* N°17, 2007. Disponible en: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/ryr17/ryr17-bonavena.pdf>
- BONINO, Luis, “Masculinidad, salud y sistema sanitario. El caso de la violencia masculina” en Ruiz Jarabo, C., Blanco, P., *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*, Díaz de Santos, Madrid, 2004.
- BURÍN, Mabel, *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*, Librería de Mujeres, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2002.
- BUTLER, Judith, “Actos preformativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, *Debate feminista*, año 9, vol. 18, octubre de 1998.
- CAMARERO, Hernán *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*; Siglo XXI, Buenos Aires, 2005
- CANO, Gabriela y RADKAU, Verena “Libertad condicionada o tres maneras de ser mujer en tiempos de cambio (1920-1940)” en *Secuencia*, N° 13, enero-abril de 1989
- CATARUZZA, Alejandro; “El Mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta” en *Revista Entrepasados*, Año VI, N° 13, 2007.
- CINGOLANI, Alejandro y FRUTOS, Roberto El Partido Comunista y el movimiento obrero en los '30. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), Rosario, 2003
- CIRIZA, Alejandra; AGUERO RODRIGUEZ, Eva, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos

Aires, N 5, pp. 85-92, 2004.

COSSE, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XX, Buenos Aires, 2010

D'ANTONIO, Débora, "Políticas de desarticulación de la subjetivación sexual y de género prácticas en la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar (1976-1983)" en *Estudios*, n 25, p. 159-174, 2011.

D'ANTONIO, Débora; "Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política" en BRAVO, María Cecilia; GIL LOZANO, Fernando y PITA, Valeria (Comps.): *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán. Editorial de la UNT. 2007.

DE VECCHI GERLI, María, "Las Abuelas de Plaza de Mayo y sus nietos: el tema de la identidad de los niños apropiados ilegalmente durante la dictadura como problema público", *III Seminario Internacional Políticas de Memoria Recordando a Walter Benjamín. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, 2010.

DI LISCIA, Herminia y RODRÍGUEZ, Ana María, "Relaciones de poder en la universidad. El caso de la universidad de La Pampa", en *La Aljaba*, segunda época, Vol. VII, 2002.

DOLMAN, LEVINTON, Nora, *El superyó femenino. La moral en las mujeres*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

ESTEBANEZ, María Elina, "Ciencia, tecnología y género: Posibilidades y limitaciones en la construcción de indicadores" en ALBORNOZ, M. y RATTO, D., *Indicadores de Ciencia y Tecnología en Iberoamérica Agenda 2005*, Ricyt, Cyted OEA, Buenos Aires, 2005.

ESTEBANEZ, María Elina, "Género e Innovación. Conceptos, problemas, políticas", *Foro Interdisciplinario Mujeres en Ciencia, Tecnología y Sociedad*, FONIM 2010, Bariloche, 15 al 16 de abril de 2010.

- FERRO, Lilian, "Mujeres y participación política. El caso de Santa Fe en los '70" en ANDÚJAR, Andrea y otras (comp.); *Historia, género y política en los '70*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 2005.
- FLAX, Jane, *Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Cátedra, Madrid, 1990.
- FOUCAULT, Michel. "Suplicio" en *Vigilar y Castigar*. Ed Siglo XXI Editores, Bs. As, 2006.
- FOX KELLER, Evelyn, *Reflexiones sobre género y ciencia*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1991.
- FRANCO, Leonardo y KAWABATA, Alejandro, "Los derechos humanos en la Argentina: revisión, balance y perspectivas" en GUTMAN, Margarita (editora), *Construir bicentenarios: Argentina*, Observatorio Argentina de la New School y Caras y Caretas, Buenos Aires, 2005.
- FREYTES, Nadia *De la universidad a las calles, los y las jóvenes pasan a la acción. Una aproximación a la militancia femenina y la irrupción de la mujer en el espacio político*, Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Presentada para su defensa, 2015.
- FREYTES, Nadia "Mujeres en la historia. Una aproximación a la militancia estudiantil y política de los años '70 desde la historia oral" en PASQUALI, Laura y VIDELA, Oscar (Comps) *El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*. Quinta Pata & Camino, Rosario, 2010.
- GARCÍA, Marta y PÉREZ SEDEÑO, Eulalia, "Ciencia, Tecnología y Género", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, Número 2, Enero - Abril 2002.
- GARRIDO, Beatriz, y SCHWARTZ, Alejandra; "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Montoneros" en *Revista Temas de Mujeres, Año 2, N°2*, CEHIM, Universidad Nacional de Tucumán, 2006. Disponible en: http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2_web_art_

garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf

GORINI, Ulises; *La rebelión de las Madres de Plaza de Mayo. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I (1976-1983)*. Norma. Buenos Aires. 2006.

GRAMMÁTICO, Karin; "Ortodoxos versus juveniles: disputas en el Movimiento Peronista. El caso del Segundo Congreso de la Rama Femenina, 1971" en ANDÚJAR, Andrea, y otras (comp.); *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

GRAMMÁTICO, Karin; *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita (1973-1974)*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.

GUGLIELMUCCI, Ana; "Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante" en *Revista Lucha Armada*, Buenos Aires, 2006.

JELIN, Elizabeth, "Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad" en SURIANO, Juan, *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Tomo X, Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana, 2005.

KOCHEN, Silvia y otros/as, "La situación de las mujeres en el sector científico tecnológico en América Latina. Principales indicadores de género" en *Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología*, OEI, España, 2001.

KORDON, Diana; EDELMAN, Lucila; y LAGOS, Darío; "Acerca de la experiencia de los grupos de orientación con familiares de desaparecidos" en KORDON, Diana; EDELMAN, Lucila; LAGOS, Darío; KERSNER, Daniel y otros, *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la Dictadura a la actualidad*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.

KOTLER, Rubén y SCOCCO, Marianela; "Estudio introductorio; los orígenes del movimiento de derechos humanos en la periferia argentina. Un mapa por trazar" en KOTLER, Rubén (Comp) *En el país del sí me*

acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición, Red Latinoamericana de Historia Oral, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

MANZANO, Valeria; "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX" en *Propuesta Educativa*, N°35, Año 20, junio de 2011.

MARTÍNEZ, Paola, "Nuevas militancias, antiguas contradicciones," la militancia femenina en el ERP, una primera aproximación. *Revista electrónica @latina*. Revista del Instituto de Investigaciones Gino Germani, volumen 9, número 35, abril-junio 2011.

MARTÍNEZ, Paola, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

MATTINI, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Colección Campana de Palo, Buenos Aires, 1996.

MCGEE DEUTSCH, Sandra *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Durham, NC-Duke University Press, 2010.

MENOTTI, Paulo, *Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Artes Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario, 2008

MEYER, Eugenia "Memoria y conciencia histórica" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 24, 2ª época, Barcelona, 2000.

NARI, Marcela; "Abrir los ojos, abrir la cabeza": el feminismo en la Argentina de los '70 en *Feminaria*, Año IX, N° 18/19, 1996.

NOGUERA, Ana; "La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina 1970-1973" en *Taller (Segunda Época) Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, Vol.2, N°2, CABA, julio 2013.

- OBERTI, Alejandra, “La moral según los revolucionarios” en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, N 5, 2004.
- OLLIER, María Matilde, *La creencia y la pasión (Privado, público y político en la izquierda revolucionaria)* Ariel, Buenos Aires, 1998.
- OZONAS, Lidia, BONACCORSI, Nélica y LÓPEZ, Marina, “El acceso al poder de las mujeres en las instituciones del saber” en *Actas I Congreso Internacional Educación, Lenguaje y sociedad*, Universidad Nacional de La Pampa, Gral. Pico, La Pampa, 1-3 de julio de 2004.
- PALERMO, Alicia, “Las familias argentinas” en PONZETTI, J. *Enciclopedia Internacional de Familias*, Thomson Gale, Nueva York, 2003.
- PASQUALI, Laura “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 26 noviembre 2014, consultado el 22 enero 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/67400> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.67400
- PASQUALI, Laura, “Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla” en *Temas de Mujeres* año 4, n 4, *Revista de Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinarios Sobre las mujeres*, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.
- PASQUALI, Laura, *Voces desobedientes: el activismo de las mujeres en la escena política*. Buenos Aires, Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas - CONICET. Gritos y susurros: Separatas de historia sociocultural rosarina, 2012.
- PASQUALI, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista en el Gran Rosario, 1969-1976. Un abordaje desde la historia social*, *Tesis doctoral*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2007.
- PORTELLI, Alessandro *La orden ya fue ejecutada*, Buenos Aires, FCE, 2003

- PORTELLI, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral" en Dora Schwarzstein, (Comp.) *La historia oral*. CEAL, Buenos Aires, 1991.
- POZZI, Pablo, "Por las sendas argentinas..." *El PRT.ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- RAMÍREZ, Ana Julia; "Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1974)" en *Cuadernos del CISH*, AÑO 4, N°5, 1999. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar
- REGUEIRO Sabina A, *Apropiación de niños, familias y justicia. Argentina (1976-2012)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2012
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Roberto, "La universidad latinoamericana y el siglo XXI", en TORRES, C., A. (comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- RODRÍGUEZ, María Teresa; "Las Madres de Plaza de Mayo y la maternidad como potencialidad para el ejercicio de la democracia política" en KNECHER, Lidia y PANAIÁ, Marta (Comps.) *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1994.
- RONIGER, Luis y SZNAJDER, Mario, "La represión y el discurso de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur" en *El legado de las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires, 2005.
- ROSENBER, Marta; "Apuntes sobre identidad, filiación y restitución" en *Restitución de niños*, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires. 1997
- SANTOS, Jesús María, *Esperanza*, Roca Editorial, España, 2011.
- SCOCCO, Marianela, *Los orígenes de las Madres de Plaza 25 de Mayo, Rosario. Un abordaje desde la historia oral (1977-1985)*. Tesina de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2013, Mimeo.

- SCOCCO, Marianela: "La historia de una búsqueda. Darwinia Gallicchio, Madre y Abuela de Plaza 25 de Mayo de Rosario" en Revista *Aletehia*, vol. 3, núm. 5, La Plata, diciembre 2012.
- SCOCCO, Marianela: "Tan desconocida, tan necesaria. La formación de las agrupaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de Rosario: una página en la historia de los derechos humanos" en KOTLER, Rubén (Comp) *El país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición*, Red Latinoamericana de Historia Oral, Editorial Imago Mundi, 2014.
- SEMINARA, Luciana y VIANO, Cristina; "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años '70s al feminismo" en ANDÚJAR, Andrea y otros (comp.); *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.
- SUÁREZ, Pablo *Buscando al Fascismo. Los comunistas rosarinos y el fascismo. 1928-1935*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2002
- VALOBRA, Adriana María "Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX", *Amnis* [En línea, 8 | 2008, puesto en línea el 01 de junio de 2008, consultado el 28 de mayo de 2015. URL: <http://amnis.revues.org/666>; DOI : 10.4000/amnis.666
- VASSALLO, Marta, "Militancia y transgresión" en Andújar et/ al, *De minifaldas, militancia y revoluciones*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.
- VEGA MARTINEZ, Mercedes, "La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo" en ANTONIAZZI, Irma y FERRER, Rosa, *Argentina, raíces históricas del presente*, Grupo de Trabajo Hacer la Historia, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Arte, UNR, Rosario, 1997.

- VEIGA, Raúl; *Los organismos de Derechos Humanos*, Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América latina, Buenos Aires, 1985.
- VIANO Cristina; “Una Ciudad movilizada” en Pla Alberto (coord.); *Rosario en la Historia (De 1930 a nuestros días)*, Tomo 2, Rosario, UNR editora, 2000.
- VIANO, Cristina; “Milитantes de los ‘70: una mirada desde el concepto de generación” en *Testimonios. Revista Digital de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*, Año 1, N°1, invierno de 2009. Disponible en: <http://testimonios.historiaoralargentina.org/download/n1/testimonios01.pdf>
- VIANO; Cristina, “Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años ‘70” en *Revista Temas de Mujeres*, Año 7, N°7, CEHIM, Universidad Nacional de Tucumán, 2011. Disponible en: <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>
- VIDELA, Oscar; MENOTTI, Paulo; DIZ, Diego “Los comunistas en el sureste santafesino durante el peronismo a través de unas fuentes policiales”, *Revista Izquierdas* N°17, diciembre 2013. Disponible en: www.izquierdas.cl
- VV.AA., *La Historia de Abuelas, 30 años de búsqueda, 1977-2007*, 2007. S/D
- YANNOULAS, Silvia, “¿Quién dijo que todo está resulto para las universitarias?” en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Universidad Nacional de Entre Ríos, N° 10, Año VI, 1995.



Referencias sobre las autoras

Laura Pasquali es Doctora en Humanidades y Artes (Mención Historia), docente e investigadora en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Dirigió y dirige estudios doctorales (Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Centro de Estudios Avanzados, UNC) y de Maestría (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Es investigadora en el ISHIR-Nodo Rosario y tiene a su cargo proyectos de investigación (Secretaría de Ciencia y Técnica, UNR). Ha dictado seminarios, conferencias y cursos de posgrado en el exterior y en el país. Es autora de más de una veintena de artículos en libros y revistas especializadas en historia oral, historia de mujeres e historia argentina contemporánea, temáticas sobre las cuales producido cinco libros: tres compilaciones y dos de su autoría.

Gisela Laura Figueroa es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia, egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente, se desempeña como docente en el Nivel Medio, Pre-universitario y Superior. La vinculación entre género y ciencia ha estructurado su participación en diversos congresos y jornadas, centrándose su interés en las experiencias de las mujeres investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario sobre lo cual ha publicado un libro y varios artículos en revistas científicas. Además, desde el año 2007 forma parte de proyectos de investigación y desarrollo (PID) relacionados con la conflictividad social y la historia de mujeres.

Nadia J. Freytes es Profesora de Historia (ISP N°3); finalizó sus estudios de Maestría de Género (UNR), tesis presentada en diciembre de 2014. Ejerce la docencia en el Nivel Medio y Pre-universitario. Desde el 2007

a la fecha, ha integrado proyectos PID-UNR, abordando la militancia estudiantil y política femenina de los años '70, centrándose especialmente en las organizaciones peronistas; ha participado de congresos, seminarios y charlas referidos a la temática y ha publicado sus investigaciones en compilaciones y revistas científicas.

Pamela Gerosa, estudiante de licenciatura y profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Participante desde el 2008 del Equipo de Investigación de Historia e Identidad Barrial radicado en el Centro Municipal del Distrito Sudoeste. Desde el año 2009 se desempeña en diferentes áreas de trabajo de Abuelas Plaza de Mayo Filial Rosario (presentación espontánea, Investigación y Archivo Biográfico Familiar). Lo Barrial, las problemáticas entorno a la Identidad y la pregunta sobre el rol de lo femenino en la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo definen sus ejes temáticos de investigación. Ha participado de diferentes Jornadas y Congresos a fines a estos temas, así como en publicaciones de artículos y libros sobre los mismos.

Paola Martínez, es Profesora y Licenciada en Historia, títulos otorgados por el Instituto Superior del Profesorado (Joaquín V. González) y la Universidad Nacional de Luján. Se desempeña como docente de Nivel Medio. Desde 1996 a la actualidad ha integrado equipos de investigación relacionados con temáticas de género, Historias de Mujeres y violencia de género. Su participación en congresos y publicaciones están vinculados con Historias de Mujeres en la guerrilla marxista argentina, desde una perspectiva de género y feminista, empleando como principal fuente de su investigación, testimonios orales con la finalidad de analizar los modos de subjetivación femenina en etapas de conflictividad social. En la actualidad cursa estudios de posgrado en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Marianela Scocco es Licenciada y Profesora de Historia por la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Becaria de CONICET y doctoranda en Humanidades, mención Historia. Docente de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Trabajó en la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe y en el Archivo Provincial de la Memoria, desde

2009 a 2013. Sus temas de investigación se centran en la historia de la última dictadura militar argentina y las organizaciones de derechos humanos. Participó en varias jornadas y congresos, publicó artículos en revistas afines e integra proyectos de investigación sobre las mismas problemáticas.



I S H I R



CONICET

U N C O
U N J U
U N R

Las mujeres entrevistadas para este libro están atravesadas por fuertes marcas de identidad, justamente el perfil que ellas le imprimen a los procesos en los que participaron puede sugerir numerosas consideraciones acerca de como la personalidad femenina se moldea socialmente. Entonces nos proponemos no solo considerar los aspectos políticos de estas biografías, sino ir más allá de ellos, pues así vuelve a hacerse presente que la historia oral es una de las metodologías cualitativas privilegiadas al momento de referirnos a la militancia femenina.

ISBN 978-987-25834-6-0



9 789872 583460